

Formación del Estado en Siria (1919-1973)

Influencias externas
y disputas entre élites

Mohammad Haoulo Mubayed



Serie Magíster

Formación del Estado en Siria (1919-1973)

Influencias externas
y disputas entre élites

Mohammad Haoulo Mubayed



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Serie Magíster
Vol. 398

Formación del Estado en Siria (1919-1973): Influencias externas y disputas entre élites
Mohammad Haoulo Mubayed

Producción editorial: Jefatura de Publicaciones
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Annamari de Piérola, jefa de Publicaciones
Shirma Guzmán P., asistente
Patricia Mirabá T., secretaria

Corrección de estilo: Alejo Romano
Diseño de la serie: Andrea Gómez y Rafael Castro
Impresión: Fausto Reinoso Ediciones
Tiraje: 120 ejemplares

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar,
Sede Ecuador: 978-9942-566-14-0
© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80
Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
• www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Impreso en Ecuador, junio de 2025

Título original:
Análisis sobre la formación estatal en Siria 1919 -1973: Un estudio macrohistórico sobre las influencias externas en la formación del Estado sirio

Tesis para la obtención del título de magíster en Gobierno
con mención en Estudios sobre el Estado
Autor: Mohammad Haoulo Mubayed
Tutor: Esteban José Nicholls Andrade
Código bibliográfico del Centro de Información: T-4004

*Dedico estas palabras al pueblo libre de Siria,
que luchó con valentía por su dignidad y derechos.*

*A mi esposa, mi compañera de vida,
que me inspira cada día con su amor y fortaleza.*

*A mis padres, que me han enseñado los valores
de la empatía y la perseverancia.*

*A mis hermanos Mahmud, Firas y Hanan,
por su constante apoyo.*

*Esta dedicatoria es un homenaje a la familia
y a la lucha por la libertad.*

CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	9

Capítulo primero

EL ORIGEN DE LAS ÉLITES Y LOS PRIMEROS INTENTOS

DE FORMACIÓN ESTATAL	21
IMPERIO OTOMANO: ESTADO Y SISTEMA FEUDAL	21
Estructura funcional.....	23
División territorial y administrativa recaudatoria	24
Un sistema tributario nuevo y el surgimiento de las élites	29
LOS HACHEMITAS: EL PRIMER INTENTO DE FORMACIÓN ESTATAL (1919-1920).....	32
Acontecimientos internacionales de 1908 a 1916	34
La Revuelta Árabe de 1916.....	35
El Acuerdo Sykes-Picot y la evolución geopolítica	36
La Declaración de Balfour	38
Sykes-Picot y Balfour: un análisis geopolítico	39
El Gobierno militar (1918-1920)	40
Reino Árabe de Siria: el primer intento de formación estatal en 1920	42
MANDATO FRANCÉS: EL COLAPSO ESTATAL DEL REINADO HACHEMITA	44
Sistema de mandatos de la Sociedad de Naciones (1919-1923)	45
Formación estatal y luchas internas.....	46
La Segunda Guerra Mundial y la influencia anglofrancesa en Siria hasta la independencia en 1946	56

Capítulo segundo

ÉLITES POLÍTICO-MILITARES Y DINÁMICA POLÍTICO-SOCIAL

DURANTE LA POSINDEPENDENCIA (1946-1963).....	65
LAS ÉLITES Y LA DINÁMICA SOCIAL URBANA	66
ÉLITES POLÍTICAS ENTRE PARLAMENTARIOS Y CLASES SOCIALES	71

DEBILIDAD INSTITUCIONAL, PRETORIANISMO Y COLAPSO ESTATAL	74
MILITARISMO Y POLITIZACIÓN: ACONTECIMIENTOS GEOPOLÍTICOS REACCIONARIOS (1948-1973)	79
ÉLITES MILITARES Y LA REPÚBLICA ÁRABE UNIDA.....	83
 Capítulo tercero	
EL BA'TH Y LA FORMACIÓN DEL ESTADO SIRIO (1963-1973)	89
EL BA'TH Y EL ESTADO	90
AL-ASAD Y LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER.....	92
DESARROLLO Y ESTABILIDAD INSTITUCIONAL	94
LA RUPTURA TEMPORAL DEL CICLO DE FORMACIÓN Y COLAPSO ESTATAL	100
 CONCLUSIONES	 105
REFERENCIAS.....	111
ANEXOS	121

AGRADECIMIENTOS

Todos mis logros, mis acciones, mis esfuerzos y mi vida se las debo al Creador. Agradezco a Allah, el Altísimo, Señor de los mundos, en todo momento, y ruego para que colme de bien a todas las personas que me han brindado el apoyo necesario para llevar a cabo este libro. Ruego a él también para que esta investigación sea de utilidad para aquellos que buscan desarrollarse en esta área del conocimiento.

Agradezco a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y a mis docentes, en especial Esteban Nicholls Andrade, Pablo Andrade y César Montúfar, por su gran apoyo.

Es merecedor recordar que

«مِلْسَم لِكْ عِلْعِ يَرْفِ مِلْعِ اِبْلَطِ»

[«Buscar el conocimiento es una obligación de todo musulmán».]

Abu-Huneifa al-Numan bin Thabet

INTRODUCCIÓN

Las organizaciones administrativas estatales son entidades dinámicas que atraviesan diversas etapas en su proceso de creación y evolución. En algunos casos, el proceso inicia con la fase de formación, seguida por una de construcción. Esto ocurre en Estados de regiones como América Latina, algunas áreas del Mediterráneo, África y Asia. Por otro lado, están los que experimentan un proceso mixto: se trata de aquellos países que, para subsistir en medio de guerras y conflictos, han llevado el proceso de formación de sus Estados de manera simultánea a la construcción de sus burocracias. Este es el caso de la gran mayoría de los países europeos.

Siria, al ser un país mediterráneo, ha sido un punto estratégico y un objetivo militar para diversos imperios a lo largo de la historia, desde su época como provincia romana hasta su dominio bajo el Imperio otomano. Después de 1919, pasó a estar bajo control europeo, comenzando con el mandato francés desde 1920 hasta 1941, seguido por una colonización conjunta anglofrancesa que se extendió hasta 1946. Durante este período de presencia extranjera, Siria experimentó varios intentos de formación estatal, caracterizados por una continuidad administrativa e institucional que se remonta a la estructura del Estado otomano. Esto refleja cómo las influencias externas han moldeado el desarrollo del país a lo largo del tiempo.

Al estudiar el Estado como un concepto esencial, es importante reconocer que hay múltiples autores que intentan definirlo. Sin embargo,

de una forma u otra, todas estas definiciones se alimentan de la perspectiva que propone Max Weber.¹ Retornando a su definición, el sociólogo alemán lo precisa como «aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio [...] reclama para sí [con éxito] el monopolio de la coacción física» (Weber 2000, 5; Weber 2002, 1056).

A partir del enfoque weberiano sobre la organización estatal, se pueden identificar atributos constitutivos del Estado, como la delimitación territorial y el monopolio de la violencia. Estos dos elementos son cruciales para la formación de un Estado y, al mismo tiempo, conducen a la necesidad de considerar su diferenciación del término *construcción estatal*. Esto, por su lado, lleva a plantear la siguiente interrogante: ¿cuál es la diferencia entre el proceso de formulación de un Estado y la construcción estatal? Responder esta pregunta es una tarea primordial, ya que implica un análisis multidisciplinario. Los elementos históricos, económicos, políticos y jurídicos que se entrelazan en este contexto llevan a la reflexión de que analizar la formación del Estado en Siria no es una tarea sencilla, sino que representa una misión llena de dificultades.

Del Estado y sus procesos de formación y construcción se ha publicado una cantidad considerable de literatura. Autores como Francis Fukuyama (2004 y 2006), Marvin Harris (1994), John A. Hall y G. John Ikenberry (1996), Sebastián Mazzuca (2021), David Waldner (1999) y Oliver P. Richmond (2014), entre otros, asocian en su gran mayoría el proceso de la construcción estatal con la burocratización.

En la misma línea, Sebastián Mazzuca (2012, 557) sostiene que «la formación de Estados debe distinguirse de la construcción de la capacidad de administración, porque son procesos que resultan de trayectorias

1 El concepto de «Estado» ha sido abordado por múltiples autores, entre los que se encuentran Stephen Sanderson, Charles Tilly, Michael Mann, John Haldon, Mogens Hansen, Jack Goldstone, Ian Morris, Robert Carneiro, Ronald Cohen, Henri Claessen y Peter Skalnik. Walter Scheidel (2013, 7) condensa la mayoría de definiciones de los autores señalados y expone unas breves características clave del Estado: «[I]nstituciones centralizadas que imponen normas, y se respaldan por la fuerza, sobre una población territorialmente circunscrita; una distinción entre gobernantes y gobernados; y un elemento de autonomía, estabilidad y diferenciación. Estas características distinguen al Estado de otras formas de organización menos estables, como el ejercicio del poder de los jefes».

y mecanismos causales diferentes».² Así, la formación del Estado «incluye dos procesos: la consolidación del territorio y la monopolización de la violencia», mientras que la construcción del Estado «es una nueva frase para un viejo concepto, que puede remontarse a la noción original de Max Weber de burocratización, la transición de un gobierno patrimonial a una administración meritocrática» (Mazzuca 2021, 25).

De este modo, el concepto de *state building* se desarrolla desde dos perspectivas. La primera considera que la construcción del Estado tiene una fuente exógena,³ como señalan Verena Fritz y Alina Rocha (2007, 16):

En el lenguaje actual, la construcción del Estado se utiliza más a menudo para referirse a los esfuerzos con diversos y a veces amplios grados de participación externa, desde la década de 1990. Estos esfuerzos (internacionales) también tienen una visión particular de lo que constituye un Estado que funciona con eficacia, es decir que es democrático y está basado en el mercado.

En resumen, los actores externos desempeñan un papel fundamental en la formación y construcción de Estados en países que requieren asistencia durante períodos de fragilidad, escasez de capacidad, conflictos políticos internos, desafíos en etapas posconflicto y en contextos de regímenes autoritarios (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] 2009, 66).

Por otro lado, existe una postura endógena que enfatiza la relevancia de los actores domésticos en el proceso de formación y construcción del Estado. Las intervenciones externas suelen tener como objetivo construir Estados que «funcionen bien». Sin embargo, estas iniciativas pueden enfrentar limitaciones si no logran identificar colaboradores o actores internos pertinentes. Por ello, los actores internacionales se enfocan

2 Esta traducción, al igual que todas las de documentos publicados en inglés y árabe, son del autor de esta obra.

3 Esto, desde el enfoque belicista de Otto Hintze (1968, 16), quien sostiene que en «la vida exterior de los Estados están los hechos de la configuración de los mismos». En este sentido, asegura que «la configuración de los Estados se efectúa a través de la guerra y la colonización, de la conquista y del asentamiento pacífico, de la fusión y de la segregación de fragmentos, todo ello bajo el cruzamiento y aislamiento alternativos de razas y culturas, de tribus y lenguas entre sí» (17).

en facilitar los procesos de pacificación nacional, proporcionando recursos y espacios que permitan a los actores internos superar los desafíos y comenzar a construir instituciones que sean «fuertes y duraderas» (Fritz y Rocha 2007, 21–2). De igual modo, estas dos perspectivas vinculadas a la construcción del Estado también son válidas para el proceso de su formación. Esta idea se desarrollará en profundidad más adelante.

Son escasas las obras que abordan el tema de los Estados en el Oriente Medio, y provienen de diversas disciplinas académicas. La mayoría de ellas adoptan enfoques sociológicos y marxistas, mientras que otras se enfocan en el desarrollo histórico de los Estados. Al estudiar los hitos históricos que marcaron los inicios de la formación de los Estados en el Oriente Medio, se debe tener en cuenta el Imperio otomano.

Según Maurice Ayek (2018, 11), el período comprendido entre 1839 y 1876 marca el inicio de las «reorganizaciones» como reformas del Estado otomano, lo que a su vez señala el comienzo de la historia moderna de Siria. Ayek clasifica la trayectoria del Estado otomano en tres etapas. La primera es la era de las reorganizaciones *Tanzīmāt*,⁴ que abarca de 1839 a 1876 y se destaca por el anuncio de la primera Constitución otomana (Inalcık 2002, 98). La segunda etapa corresponde al período de Abd al-Hamid II, que se extiende desde 1876 hasta 1908, caracterizado por connotaciones islámicas y tendencias autoritarias (Reynolds 2011, 1). Por último, la tercera etapa es la del Partido Unión y Progreso, junto con la Revolución de los Jóvenes Turcos, que se distingue por un liderazgo militar y un enfoque nacionalista (Ahmad 2016, 10; Ayek 2018, 11).

Desde otra perspectiva, Muḥammad 'Alī al-Şāliḥ realiza un estudio sobre la estructura y los aspectos socioeconómicos de las sociedades que operaban bajo el sistema feudal *Tymār* del Imperio otomano, así como su transición hacia el sistema *Iltizām*. Al-Şāliḥ (2020b, párrs. 15–6) subraya el surgimiento de los notables locales en las provincias otomanas, y afirma que el nuevo sistema civil ofreció a estas élites emergentes la oportunidad de recaudar impuestos de los campesinos.

Con el inicio de la era de las reorganizaciones *Tanzīmāt*, el Estado otomano comenzó un proceso significativo de modernización. En 1854,

4 En relación con la transliteración de fuentes de idioma árabe, se utilizó la romanización ALA-LC, el sistema más común entre los arabistas españoles.

se implementó una nueva «Ley de Tierras», que introdujo un sistema tributario directo basado en la propiedad privada de la tierra (párr. 20). Según Simon Bromley, esa ley promovió la propiedad privada y el desarrollo del mercado y marcó una transición importante en la historia agraria otomana, que resultó en la creación de auténticos latifundios (en Blaydes 2017, 500; Ghazāl 2008, 13).

Como resultado, se formó una estructura social que diferenciaba entre lo urbano y lo rural, lo que a su vez generó una brecha social en sociedades como la de Siria. Este fenómeno se puede entender a través del concepto de «capitalismo de la periferia» —propuesto por Al-Šāliḥ basándose en el sistema de centro y periferia—, según el cual las herencias estructurales y las prácticas estatales otomanas continuaron bajo la administración francesa de la región durante su mandato.

Después de la derrota del Imperio otomano, Siria se encontró bajo la colonización anglofrancesa,⁵ lo que llevó a una serie de cambios en su estructura política y social. Según Waldner (1999, 76),⁶ durante la transición de ocupación⁷ y la llegada de los mandatos europeos, las élites políticas locales, que gozaban de posiciones económicas privilegiadas, lograron establecer un acuerdo con las fuerzas francesas. Esto resultó en la formación de un «Estado sirio mediado», aunque este modelo eventualmente colapsó y fue sustituido por un «Estado de bienestar».

Asimismo, Elizabeth Thompson (2000) destaca el papel crucial que desempeñaron los franceses en la formación de instituciones estatales en el Oriente Medio, especialmente en Siria y Líbano. Su objetivo era

5 Siria se organizaba en provincias y sanjacados, y se destacaba por la ausencia de límites territoriales definidos. Las delimitaciones fronterizas de países como Líbano, Jordania y Palestina se establecieron posteriormente, como resultado de la colonización anglofrancesa y del Acuerdo Sykes-Picot de 1916.

6 David Waldner (1999), a través de un estudio comparativo, examina las trayectorias de la tardía formación estatal en cuatro países: Turquía, Siria, Corea del Sur y Taiwán. Su análisis evolutivo establece una conexión entre el lento desarrollo económico y la formación de coaliciones entre élites, así como la relación entre el Estado y la sociedad. Para ello, se enfoca en el estudio de la burocracia y las estructuras fiscales.

7 La «transición de ocupación» se produce cuando una entidad asume el control de territorios que previamente estaban bajo el dominio de otra. Un ejemplo de esto es el momento en que los franceses toman el control de Siria y despojan a los otomanos de su poder en la región. Esto sucedió tras la derrota de las tropas de Faisal I, lo que resultó en la disolución de su incipiente Estado.

establecer una «sociedad de mandato» y desarrollar un Estado de bienestar colonial.

De igual forma, se observa que hay una escasez de estudios sobre las élites entre 1945 y 1963. Sin embargo, destacan trabajos importantes como los de Roger Owen (2004), Gordon H. Torrey (1969), Morris Janowitz (1977), Eliezer Be'eri (1970), Risa Brooks (2004) y N. E. Bou-Nacklie (1993). Estos autores resaltan el poder de las élites militares y su origen social en la formación de las instituciones estatales del Oriente Medio, un aspecto que se relaciona con las prácticas coloniales de la época.

Los estudios restantes se pueden clasificar en dos categorías. La primera incluye aquellos con un enfoque histórico, según el cual autores como Muḥammad Ḥarb Farzāt (1955) y Sami Moubayed (2006) se centran en los partidos políticos y la historia contemporánea de Siria. La segunda categoría abarca análisis desde la perspectiva de la lucha por el poder, como es el caso de los escritos de Patrick Seale (1987 y 1995). Sin embargo, es importante señalar que estos estudios tienden a ajustarse al análisis histórico en lugar de explorar otros aspectos de las élites.

La última categoría surge de una perspectiva sociohistórica, que se presenta en los escritos de Philip S. Khoury (1983 y 1987) y Nikolaos van Dam (1978 y 2011), quienes exponen un análisis histórico sobre las élites y el conflicto étnico. De igual modo, Raymond Hinnebusch (1982, 1989 y 2021), Tabitha Petran (1972), Volker Perthes (2000) y David Roberts (2014) presentan un examen de las élites desde un enfoque institucional. En sus diversos textos, analizan el Estado sirio y el partido Ba'th.

Como se ha señalado, los autores mencionados realizan diversos análisis sobre las élites domésticas y los Estados mediterráneos. Sin embargo, al examinar los procesos de la evolución estatal en Siria, aún no se ha analizado el papel que cumplieron los actores externos. La mayoría de los estudios se han centrado en la colonización y sus efectos negativos en la herencia institucional y social. Esta escasez de atención a la influencia externa plantea la problemática central del presente libro, que busca evidenciar cómo las élites domésticas sirias se sirvieron del apoyo exterior para intentar formar un Estado.

El argumento principal de esta investigación plantea que hay un patrón evidente que se repite en el trayecto de la formación del Estado en Siria. Este patrón se manifiesta cuando las élites domésticas, al hacerse

cargo del aparato administrativo heredado, buscan consolidar y expandir el poder del Estado como un paso previo a su completa formación. La hipótesis sugiere que este esfuerzo se logra con la ayuda y el respaldo de actores externos, que pueden incluir desde potencias europeas como Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética, hasta potencias regionales como los hachemitas y Egipto. La influencia de estos actores externos es crucial para determinar el éxito o el fracaso en la consolidación y expansión del Estado. A continuación se evidencia de forma gráfica el ciclo de formación y colapso estatal en Siria:

Figura 1. Patrón macrohistórico de la formación del Estado sirio



Fuente y elaboración propias.

La investigación demuestra que el colapso del Estado ocurre debido a cambios en el contexto geopolítico que interrumpen el apoyo externo, lo que a su vez genera nuevas tensiones entre las élites. Así, cuando el Estado colapsa, otras élites asumen el control del aparato administrativo y reemplazan el antiguo proyecto por uno nuevo. Este patrón macrohistórico ilustra de manera cíclica el proceso evolutivo del Estado en Siria y proporciona un modelo analítico considerable para comprender el proceso evolutivo de otros Estados en la región mediterránea.

Se analizan, entonces, los diversos intentos de formación del Estado en Siria, dirigidos por élites locales —tanto políticas como militares— y respaldadas por actores externos, entre 1919 y 1973. La interrogante

central que guía este estudio es la siguiente: ¿qué papel desempeñaron las élites domésticas y los actores externos en la formación estatal de Siria durante este período?

Este libro se organiza en tres fases de estudio. En la primera parte, se analizan los dos primeros intentos de formación estatal en Siria, que incorporan elementos de la administración otomana, comenzando desde el reinado de Faisal I y extendiéndose durante el mandato francés. La segunda fase aborda el período desde que Siria se considera un país independiente hasta 1958, año en el que se une con Egipto, lo que provoca cambios estructurales en su evolución estatal. Finalmente, en la última fase, se examina cómo los militares ba'thistas toman el poder e inician un nuevo último intento de expansión de los poderes estatales, acompañado de un proceso de desarrollo que se inicia en 1966 y se acelera en 1970, influenciado por las relaciones geopolíticas y la implementación del llamado Movimiento Correctivo, que busca estabilizar el país.

Este estudio se origina de un ejercicio sociológico y tiene como objetivo presentar un argumento macrohistórico⁸ sobre la formación del Estado sirio. A través de este enfoque, se pretende sistematizar los acontecimientos históricos y cubrir los ciclos de evolución histórico-social relacionados con los macroprocesos que han influido en la evolución estatal de Siria. Además, la investigación se centra en una reconstrucción historiográfica basada en fuentes secundarias, con el fin de identificar, recopilar, sistematizar y presentar toda la información disponible sobre los orígenes sociales y los proyectos estatales de las élites que han intentado conformar un Estado conocido como Siria, desde la caída del Imperio otomano hasta el establecimiento del régimen ba'thista.

Para alcanzar el objetivo, se empleó una inferencia descriptiva con un enfoque histórico y estructural. Se llevó a cabo una regresión histórica exhaustiva para comprender el origen estructural de la concepción del Estado y su proceso de formación en las diferentes etapas, con énfasis en el período de estudio desde 1919 hasta 1973, así como en el papel de los diversos actores involucrados en este proceso.

8 Según Milani (2014, 8), la macrohistoria se define como una «representación de la historia en su conjunto». Esta perspectiva permite comprender «todas las visiones generalizadas del destino humano, ya sea como grandes etapas o como una procesión de ciclos a través del tiempo, como un progreso o una regresión global» (Trompf 2006, 701).

En el análisis histórico, se utilizó la división conceptual propuesta por Sebastián Mazzuca (2021). Según esta perspectiva, los procesos de la formación estatal en América Latina se consideran rezagados, debido a la influencia de una jerarquía internacional. En contraste, los Estados mediterráneos, y en especial Siria, son vistos como tardíos, incluso más que los latinoamericanos. Esto se debe a que su reconocimiento como «Estados autónomos» se produce tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Lo anterior resalta que, aunque el reconocimiento de estos países como independientes puede parecer una tarea fácil, en realidad está influenciado por una estructura internacional altamente jerarquizada. Esta situación repercute en los procesos de formación y construcción estatal, a los que convierte en una labor difícil.

De esta forma, el análisis que se presenta considera un supuesto fundamental: aunque la formación estatal está vinculada a la consolidación territorial y a la monopolización de la violencia (Weber 2000, 5; Weber 2002, 1056; Mazzuca 2021, 25), estas dos variables se agruparán bajo el término *pacificación*. Este concepto es crucial para entender la formación de un Estado. Además, se menciona una fase que no ha estado presente en la historia de Siria, o que fue un intento por parte de los ba'thistas, y que está relacionada con el proceso de construcción estatal. Esta fase requiere una variable clave para su inicio, conocida como «estabilidad de régimen».

No obstante, es importante destacar que hay acontecimientos que cruzan la frontera entre las esferas civil y militar. Estos eventos están relacionados con la reacción militar de los oficiales sirios en diferentes momentos históricos, especialmente en el contexto del conflicto entre los países árabes e Israel. Ejemplos de ello son la Guerra de Palestina (1948), la Guerra de los Seis Días (1967) y la Guerra de Yom Kipur (1973), entre otros conflictos regionales. Estos acontecimientos generan una reacción que fomenta un desequilibrio en el poder interestatal, lo que induce a los militares a involucrarse en la política a través del fenómeno conocido como «pretorianismo», que se manifiesta en golpes de Estado. El pretorianismo, a su vez, debilita la institución militar, lo que se considera una de las principales razones de la ineficacia combativa del ejército. Todos estos eventos contribuyeron a una inestabilidad política, pero, al mismo tiempo, facilitaron la participación de las élites militares en el proceso de formación del Estado, impulsado por las situaciones bélicas.

Por otro lado, el análisis social de las élites se abordó desde dos enfoques diferentes. Primero, se examinó la relación entre las fuerzas armadas y el acceso a cargos en función de la geografía, considerando aspectos sectarios y confesionales. Esto se debe a que la configuración territorial e institucional establecida durante el mandato francés se basó en la política de *divide et impera*. Como resultado, las minorías confesionales lograron tener una ventaja en el acceso al y en el alistamiento en el ejército, en comparación con la mayoría suní, que se concentraba en los centros urbanos de Damasco y Alepo y se dedicaba más a la política.

El segundo enfoque clasificó a la sociedad en tres clases distintas: la clase alta, que incluye a los grandes terratenientes y la burguesía; la clase media, que abarca a los políticos; y la clase baja, que está compuesta por campesinos y trabajadores.

Finalmente, la definición weberiana resulta ser bastante precisa y abarca los elementos que caracterizan a los Estados árabes. Sin embargo, no es suficiente, ya que el proceso que llevó a la formación de los Estados mediterráneos es distinto: se caracterizó por una consolidación territorial lenta, influenciada por una composición social compleja que dificultó la centralización de la violencia. Además, estos Estados son a menudo percibidos como tardíos en comparación con otros, y sus momentos históricos, que incluyen el proceso de pacificación, son evaluados de manera distinta a los de los Estados europeos. Por lo tanto, abordar la teorización macrohistórica sobre la evolución estatal en Siria y utilizarla como punto de partida para otros estudios justifica la importancia de investigar el tema.

El contenido de esta obra se estructura en tres capítulos principales, cada uno de los cuales aborda aspectos clave de la evolución del Estado sirio. En el primer capítulo, se exploran tres temas. Primero, se analiza la relación del Imperio otomano con su estructura estatal y su sistema de recaudación de impuestos, centrándose en cómo Siria fue considerada una provincia bajo administración directa. También se discuten las reformas estatales otomanas que dieron lugar al surgimiento de notables locales y futuros terratenientes sirios. En segundo lugar, se examina el primer intento de formación estatal liderado por los hachemitas, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, incluyendo la Revuelta Árabe de 1916 y el «Despertar Árabe», que impulsó el nacionalismo entre las nuevas élites políticas. Este análisis incluye los acuerdos de Sykes-Picot

y Balfour, que definieron las fronteras de los futuros Estados en la región. Además, se presenta el mandato francés y su apoyo a las élites locales en la formación del Estado, abarcando la revuelta de Siria entre 1925 y 1927 y el proceso de pacificación que se concretó en 1946 con su independencia como un país «soberano», al igual que la formación de las Tropas del Levante, precursoras de la institución militar en Siria.

El segundo capítulo se centra en la dinámica interna de las élites en el período de posindependencia, entre 1946 y 1963. Se tratan los intentos de las diferentes élites —tradicionales, burguesas, políticas y militares— de cooptar la administración pública para consolidar el Estado como un medio de protección de sus intereses, y se destaca la búsqueda de apoyo externo de países como Líbano, Irak y Egipto.

Finalmente, el último capítulo analiza la tercera fase de formación estatal, donde se examina el papel de las élites militares y el proceso de formación del Estado sirio, centrándose en el período comprendido entre 1963 y el Movimiento Correctivo de 1973. A lo largo de este capítulo, se describe cómo estas élites no solo influyeron en la estructura política y social del país, sino que también jugaron un papel decisivo en la consolidación del poder. Asimismo, se analiza el impacto significativo de la asistencia soviética en este proceso, explorando de qué modo la colaboración con la Unión Soviética moldeó las dinámicas internas y externas de Siria, y cómo esta relación contribuyó a la construcción de un Estado más robusto y militarizado.

CAPÍTULO PRIMERO

EL ORIGEN DE LAS ÉLITES Y LOS PRIMEROS INTENTOS DE FORMACIÓN ESTATAL

Este capítulo se enfocará en el surgimiento de los notables locales y en los primeros procesos de formación del Estado, liderados por los hachemitas y el mandato francés. También se explorarán las diversas configuraciones estructurales y sus fundamentos, abarcando desde la época otomana hasta el período del colonialismo anglofrancés. Además, se analizará el proceso a través del cual emergieron las distintas élites y cómo estas han evolucionado a lo largo del tiempo.

Este apartado se dividirá en tres secciones. En la primera, se abordará la estructura otomana en los territorios sirios, analizando su papel como provincia del imperio y su integración en el sistema feudal. La segunda sección se centrará en el reinado de Faisal I, explorando el primer intento de establecer un Estado respaldado por los hachemitas. Finalmente, en la tercera sección, se examinará el sistema de mandato francés desde 1920 hasta 1941, así como la presencia anglofrancesa entre 1941 y 1946, destacando en ambos casos los esfuerzos por formar un Estado y la búsqueda de colaboradores locales.

IMPERIO OTOMANO: ESTADO Y SISTEMA FEUDAL

Se considera al Imperio otomano una de las principales fuentes de las estructuras administrativas de los Estados modernos en el Oriente

Medio, incluyendo Siria,⁹ Líbano, Jordania e Irak. La mayoría de esos países han heredado prácticas administrativas y elementos que forman parte de su actual estructura política (Roder 2012, 322).

Desde una perspectiva económica, autores como Muḥammad 'Alī al-Ṣāliḥ argumentan que la formación estatal en los países mediterráneos puede explicarse a través de este enfoque. Al-Ṣāliḥ distingue entre el feudalismo europeo y el islámico, y señala que este último fue una herramienta esencial para la recaudación de impuestos. Por otro lado, Ana María García Campello (2006, 496) sostiene que «en el Estado otomano no hubo feudalismo, pero sí servidumbre». Sin embargo, se puede considerar que el término *servidumbre* en su esencia se aproxima al concepto de «feudalismo europeo». Así, el uso del término *feudalismo* para referirse a la «servidumbre» islámica permite un análisis más profundo de este fenómeno.¹⁰

La comparación de las dinámicas económicas del feudalismo islámico y europeo puede facilitar una mejor comprensión del sistema económico del Estado otomano. Esto también permite conocer la estructura estatal y su sistema de recaudación de impuestos, que está intrínsecamente relacionado con las subdivisiones administrativas territoriales. Estos elementos conforman el sistema imperial otomano y subrayan la necesidad de establecer una definición general sobre el Imperio otomano y su origen.

Según Ana María García Campello en su estudio *Historia del Líbano: La invención de un Estado*, el otomano puede ser descrito como un «Estado de naciones», ya que está compuesto por microestados que se unieron mediante un pacto y formaron un leviatán con límites geográficos definidos y poderes regionales autónomos (22-3). Esta organización interna se asemeja a la estructura de un Estado.

9 A las tierras de Siria, conocidas como Syrian Lands, también se las menciona como «tierras de Sham» (en árabe, مِشْرِقُ دَانَ بِلَادِ، «Bilād al-Shām»). Se las denominó Gran Siria, «Sūrīyah al-Kubrā», debido a su amplia extensión, ya que, en el pasado, países como Líbano, Siria, Jordania y Palestina formaban parte de su territorio. Los occidentales, en particular los franceses, llamaron a esta región «Levante», que es parte del Creciente Fértil («Al-Hilāl al-Khaṣīb»). Este término, de origen agrario, fue acuñado por James H. Breasted y hace referencia a la fertilidad de las tierras en la región mediterránea (Clay 1924, 186).

10 Para más detalles, consulte el anexo 1.

ESTRUCTURA FUNCIONAL

La estructura funcional del Estado otomano se basa en la organización de sus operaciones y la distribución de poderes entre los diferentes cargos, sin limitarse al concepto moderno de «régimen político». En este contexto, la democracia y las elecciones no formaban parte de la gobernanza del sultanato, pues la separación de poderes era prácticamente inexistente. La legitimidad del Gobierno no provenía de las elecciones sino de la justicia, que era resguardada por el sultán y se fundamentaba en la ley islámica Al-Sharí'a.

No obstante, en cuanto a este apartado, hay dos etapas: la primera corresponde al período anterior a las reformas *Tanzīmāt*, que abarcan de 1839 a 1876. Durante esta época, se aplicaban las leyes *Nāmah 1* y *Nāmah 2*, conocidas colectivamente como la ley otomana *Qānūn al-'Uthmānī*, decretadas por el sultán Muḥammad al-Fātiḥ en 1476. Esta ley se derivaba del decreto del sultanato *Farmān*, cuya finalidad era resolver conflictos relacionados con la recaudación de tributos, cuestiones de grupos sociales y decretos administrativos internos. Las disposiciones legales se retroalimentaban constantemente a través de registros de demandas locales en cada división de *sanjāq* —sanjacado—,¹¹ que contaba con sus propias normas. Estas normas se aplicaban junto con la ley islámica Al-Sharí'a, que era inmutable (Inalcık 2002, 112-20). Por otro lado, la segunda etapa se refiere al período posterior a la ley otomana, marcado por las reorganizaciones *Tanzīmāt* entre 1839 y 1876, que culminaron con la promulgación de la primera Constitución en 1876, conocida como Ley Básica (*Al-Qānūn al-Asāsī*)¹² de los reinos del Imperio otomano. Esta nueva Constitución transformó el Estado de una monarquía absoluta a una monarquía constitucional (Roder 2012, 324), lo que condujo al inicio de un régimen político que regulaba el acceso al poder y establecía una separación de poderes. Como resultado, la estructura estatal experimentó cambios significativos, y el sultán perdió su posición de soberano.

Desde 1453, el Imperio otomano había adoptado una estructura poco articulada, pero adecuada para satisfacer las necesidades bélicas.

11 Su sinónimo en árabe, *liwā'*, significa 'brigada'. Un ejemplo de esto es *Liwā' Iskandarūn*, que se encuentra en el *sanjāq* de Alejandreta.

12 Ley que reguló el marco constitucional y electoral en Siria, vigente hasta 1948.

El sultán delegaba autoridad al *shaykh al-Islām* en cuestiones religiosas y al gran visir en asuntos administrativos (UK Naval Intelligence Division 1919, 203). Para afrontar los crecientes gastos estatales derivados de las continuas guerras, el Imperio otomano se involucró en una «deuda pública» que agravó aún más la situación económica en 1854, lo que llevó a la necesidad de nuevas reformas y a la promulgación de la Constitución de 1876 (Al-Şāliḥ 2020b, párr. 20). Esta normativa convirtió al gran visir en el responsable de la administración, pues designaba a los representantes provinciales, entre ellos el gobernador (UK Naval Intelligence Division 1919, 203).

DIVISIÓN TERRITORIAL Y ADMINISTRATIVA RECAUDATORIA

La administración tributaria del Imperio otomano estaba intrínsecamente ligada a la eficiencia de su sistema de recaudación de impuestos. Esta relación se evidencia en la evolución de los diferentes sistemas de recaudación, que incluyen el *Tymār* —feudal—, el *Iltizām* —‘compromiso’—, el *Al-Amānah* —‘honestidad’— y la «Ley de las Provincias», que se fusionó con el *Iltizām*. Un claro ejemplo de esta transformación es el cambio del sistema *Tymār* al *Iltizām*, seguido de reformas estatales que canalizaron a la promulgación de la «Ley de Tierras» y la implementación del impuesto (Al-Şāliḥ 2020b, 15–20). La actualización constante de los registros de prácticas y experiencias dentro del Imperio otomano proporcionaba al sultán información valiosa para mantener su legitimidad (Inalcık 2002, 13–4).

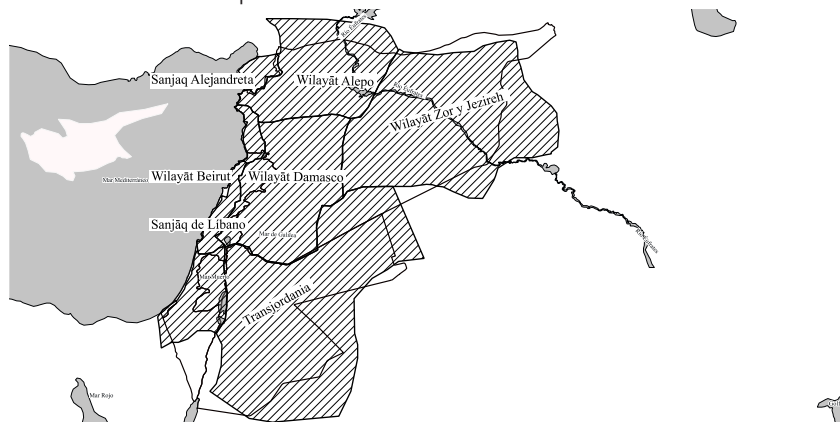
En cuanto a la estructura administrativa-territorial,¹³ el sistema de recaudación se organizaba en torno a la provincia (*wilāyat*), que representaba el primer nivel administrativo. Cada *wilāyat* estaba compuesta por dos a cuatro *sanjāq* y era administrada por un gobernador general conocido como *wālī* (Conder y Kitchener 1881, 44). Antes de las reformas, estas divisiones eran denominadas *iyālāt*, aunque su extensión territorial era considerablemente mayor que la de las *wilāyat*, lo que resultaba en una menor eficiencia en la administración. Como resultado de esta

13 Para más información, consulte el anexo 2.

ineficiencia, entre 1861 y 1866, la división territorial *iyālāt* fue eliminada y transformada en *wilāyat* (UK Naval Intelligence Division 1919, 203).

En Siria, el territorio se organizaba en varias *wilāyat*, incluyendo las de Alepo, Damasco y Beirut, las cuales a su vez se subdividían en diferentes *sanjāq* (Longrigg 1958, 369). La figura 2 ilustra la división territorial de la Gran Siria en el año 1914:

Figura 2. División territorial y administrativa de la Gran Siria en el año 1914, comparada con los límites territoriales actuales



Fuente: UK Naval Intelligence Division (1944).

Elaboración propia a partir del uso del *software* libre QGIS, de mapas suministrados por Google Earth y de capas descargadas de la página web <https://data.humdata.org/dataset/cod-ab-syr>.

En la antigua división (*iyālāt*), el cargo administrativo de las provincias estaba encabezado por el *wālī*, quien desempeñaba un papel similar al del sultán en su perspectiva de provincia. Este gobernador era el jefe de las fuerzas militares locales y tenía la responsabilidad de gestionar asuntos financieros y judiciales. Además, contaba con el poder de decidir sobre la vida y la muerte, lo que le otorgaba la autoridad para hacer la paz o declarar la guerra (Forbes 1873, 188-9).

Sin embargo, con las reformas *Tanzīmāt*, los *wālī* comenzaron a perder parte de su poder. Esto se debió a la debilidad de su antiguo superior, el sultán, y al mismo tiempo al fortalecimiento del gran visir. Como resultado, los gobernadores fueron despojados de su control sobre los asuntos militares y judiciales, lo que llevó a la creación de nuevas autoridades provinciales, como el tesorero general (*daftardār*)

y el secretario general (*mektubji*), quien actuaba como jefe de la policía y director de los diferentes departamentos del Estado (UK Naval Intelligence Division 1919, 203–4).

El siguiente nivel era el sanjacado (*sanjāq*), que se componía de varios distritos (*qaḍāʿ*). Esta se definía como una «subdivisión de una provincia, formada por los Tymār y Al-Zaʿāmāt dentro del límite del *sanjāq*» (Imber 2002, 353). El administrador de esta división era el *sanjeeq*, un militar encargado de mantener el orden en las provincias. Antes de las reformas, también tenía la responsabilidad de recaudar impuestos, en la que colaboraba con el *wālī el beylerbey* —'señor de señores'— y algunos *sipahis* —caballería local—, para formar un grupo conocido como *ayelet* (Bārūt 2017, 50). Sin embargo, tras las reformas, su papel se limitó a cuestiones de seguridad y justicia.

Las subdivisiones adicionales incluían el *qaḍāʿ*, la *al-nāḥiyah* y el *quriyeh*, que estaban interconectados. El distrito (*qaḍāʿ* o *kaza*) estaba compuesto por varias localidades o círculos comunales (*al-nāḥiyah*), mientras que esta última subdivisión incluía pueblos (*quriyeh*). Ambas eran administradas por representantes locales, y algunas eran gestionadas por delegados estatales, conforme a la Ley de las Provincias de 1864 (Al-Ṣāliḥ 2020b, párr. 23). El representante del *qaḍāʿ* era conocido como *qāʿim maqām* o *kaymakam*, mientras que la *al-nāḥiyah*¹⁴ era administrada por un director (*mudir*),¹⁵ generalmente un nativo. Los círculos comunales se dividían en diferentes *quriyeh*, que eran gestionadas por un elegido (*mukhtār*) o un *shaykh* (Conder y Kitchener 1881, 44).¹⁶

Las *wilāyat* variaban en su método de recaudación de impuestos y en su nivel de autonomía, ya que pertenecían a diferentes zonas y cada una poseía atributos únicos en función de las sociedades que la habitaban, incluyendo aspectos como raza, religión y cultura. El Imperio otomano

14 Ambas divisiones administrativas, *quriyeh* y *al-nāḥiyah*, siguen vigentes conforme a la normativa.

15 En la actual división administrativa de Siria, existe el cargo de *mudir al-nāḥiyah*, que se traduce como 'director del circo comunal o localidad'.

16 El cargo *mukhtār* se mantiene vigente en todas las áreas, tanto rurales como urbanas, del Estado sirio. Por su parte, el *shaykh al-Islām* es un ulema que forma parte de la administración central del Estado. El *shaykh* local es un religioso con funciones administrativas limitadas, cuyo prestigio se basa en su rango y experiencia religiosa.

heredó esta clasificación territorial de los califatos islámicos,¹⁷ a partir de lo cual estableció diferentes tipos de provincias según sus características y posición. La tabla 1 ilustra los diferentes tipos de provincias otomanas:

Tabla 1. Provincias otomanas

Provincias	Definición	Ubicación geográfica
Periféricas	Gravaban impuestos y gozaban de autonomía plena.	Kanatos de Crimea
Tribales hereditarias	Contaban con una autonomía limitada, pues eran administradas por gobernantes locales.	Albania
Distritos del Gobierno central	El Gobierno central designaba a los funcionarios, quienes no estaban bajo la influencia del sistema feudal.	Egipto, Bagdad, Basora, Al-Ahsa y Abisinia
Directas	Eran administradas por el Gobierno central.	Siria

Fuente: Inalcık (2002, 165-9).

Elaboración propia.

El sistema feudal Tymār tenía una cobertura limitada, ya que solo se aplicaba en las regiones donde existían *sanjāq*, en el marco del sistema administrativo general y donde se seguía la «ley otomana». En cambio, en Egipto y Bagdad, este sistema no se implementaba, lo que permitía a estas dos provincias disfrutar de cierta autonomía. Sin embargo, el sultán mantenía su control enviando unidades del ejército jenízaro, junto con un *wālī* y otros representantes administrativos, para supervisar y asegurar su autoridad en esas provincias (Inalcık 2002, 168).

En el caso de Siria, que era una provincia bajo el control del Gobierno central otomano, se implementaban simultáneamente dos sistemas de recaudación de impuestos: el Tymār y el Iltizām. Esta dualidad en la administración fiscal ha dejado una huella en la estructura del Estado sirio actual, que conserva algunas divisiones administrativas y prácticas

17 La clasificación de zonas geográficas en función de su pertenencia religiosa ha sido objeto de estudio por parte de diversos autores, como Giovanna Calasso y Giuliano Lancioni (2017) y Yohanan Friedman (2017), quienes abordan este tema desde perspectivas sociológicas, religiosas e históricas. Además, se han realizado investigaciones sobre sus orígenes normativos en la ley islámica Al-Sharía; entre ellas destacan el trabajo de Malfī ibn Ḥasan al-Shahrī (2010) y otros estudios similares. Estas clasificaciones se dividen principalmente en *dar al-harb* —hogares de guerras— y *dar al-islam* —hogares de paz, donde residen los musulmanes—.

heredadas de la época otomana. Un claro ejemplo de esta herencia¹⁸ son los niveles administrativos más bajos, que incluyen los «círculos comunales» conocidos como *al-nāḥiyah* y las «comunidades o pueblos», denominados *quriyeh* (SY 1971, art. 4). Estos niveles están organizados bajo la dirección de dos tipos de cargos: el *mudir*, que actúa como director (art. 49), y el *mukhtār*, que es un representante elegido por la comunidad (art. 55). Estas divisiones y cargos administrativos continúan vigentes en la normativa siria, lo que refleja la influencia duradera del sistema otomano en su organización estatal.

Las reformas *Tanzīmāt* y el cambio de tipo de Estado —a través del establecimiento de la Ley Básica— surgieron, en cierta medida, como consecuencia del acercamiento de las potencias europeas al Imperio otomano y, a la vez, de la «deuda pública» otomana adquirida a causa de las guerras. Este ejemplo histórico refuerza lo que Otto Hintze (1968, 16) señaló sobre los efectos externos que influyen en la configuración interna de los Estados. Se puede observar en «la guerra de Crimea de 1853–1856, [que fue] conducida por Gran Bretaña, Francia y Turquía contra la Rusia imperial» (Wittmann 2010, 1407). Como señala Berch Berberoglu (2010, 939), el primer préstamo otomano, realizado en 1854, acumuló una deuda pública de aproximadamente 191 millones de libras esterlinas, lo que equivalía a la mitad de sus ingresos nacionales en 1881. La mayor parte de esta deuda provenía de Francia, que representaba el 40 %, y de Inglaterra, con un 29 %. En 1877, el Imperio otomano se declaró en bancarrota, ya que no tenía la capacidad de pagar sus préstamos.

Muḥammad 'Alī al-Ṣāliḥ y Zuhayr Ghazāl coinciden en que las reformas implementadas facilitaron la transición hacia un sistema económico capitalista, el cual, por su propia naturaleza, implica la protección de la propiedad privada. Un aspecto aún más preocupante fue el momento en que los territorios estatales comenzaron a ser considerados como propiedad privada y hereditaria. Este hecho tuvo importantes

18 En la estructura administrativa actual, destaca la figura del presidente de ministros o presidente de gobierno (*ra'īs al-wuzarā'*), quien desempeña un papel similar al de un gran visir en la gestión de los asuntos administrativos. Además, existía el cargo de *mufī al-jumhūrīyah*, que representaba al *shaykh al-Islām*. Sin embargo, este puesto fue suspendido en 2021 y se reemplazó por un consejo científico de jurisprudencia islámica conocido como Al-Majlis al-'Ilmī al-Fiqhī.

repercusiones en la producción agrícola de ciudades como Damasco y Alepo (Al-Şāliḥ 2020b, 20-30; Ghazāl 2008, 13).

UN SISTEMA TRIBUTARIO NUEVO Y EL SURGIMIENTO DE LAS ÉLITES

La relación entre la tierra y los recaudadores en el contexto otomano no se basaba en la propiedad, sino en un sistema de «adjudicación». Esto significa que los *sipahis* no tenían derecho a vender ni a heredar las tierras del Tymār, sino que solo contaban con el derecho de usufructo, ya que todas estas tierras eran consideradas territorios estatales (*mayrī*). Dentro de esta categoría también se incluían otros tipos de suelos, como *al-arāḍī al-waqf*.¹⁹

Con la implementación del Iltizām, que sustituyó al Tymār como sistema fiscal, los notables locales, pertenecientes a la clase de súbditos (*al-ra'īyah*), se convirtieron en los principales recaudadores de impuestos al administrar las tierras estatales (Ābidīn y Al-Ḥammūrī 2016, 261; Al-Şāliḥ 2020b, párr. 15). Estos notables reemplazaron a los *sipahis* a través de un contrato de arrendamiento anual conocido como *tābū* (Ābidīn y Al-Ḥammūrī 2016, 5).²⁰ Este cambio en el sistema transformó la esencia del feudalismo otomano, que pasó de un modelo militar a uno de dominio civil, en que la responsabilidad de la recaudación de impuestos recayó en los notables de las provincias (Al-Şāliḥ 2020b, párr. 16).

Entre las reformas otomanas que surgieron como respuesta a la «deuda pública» se encontraban la Ley de Tierras y la creación de una institución llamada Dftrkhānh (párr. 20). Esta ley permitió a los dueños de las tierras estatales disponer de ellas, ya fuera mediante venta o herencia. Según Muḥammad Jamāl Bārūt (2017, 51), la implementación del Iltizām provocó un cambio social significativo en las provincias otomanas, al otorgarles mayor autonomía y al dar lugar a clases sociales diferenciadas, como los notables locales. Con el tiempo, estas grandes familias terratenientes jugarían un papel fundamental en la formación del Estado sirio.

19 En la actualidad, el Estado administra los ingresos relacionados con los templos islámicos a través del Ministerio del «Awqāf», redistribuyéndolos para mejorar las instituciones y cubrir los gastos asociados a las tradiciones religiosas.

20 En Siria, el término *tābū* ha mantenido su uso en la administración pública. Se refiere al registro de propiedad de tierras, lo que refleja una continuidad de las prácticas institucionales.

En 1864, se promulgó la Ley de las Provincias, lo que llevó a la formación de los consejos municipales en Siria. Esto permitió que los notables locales disfrutaran de un grado de autonomía, como la capacidad de establecer sus propias tasas aduaneras, a cambio de tributos y pagos al Estado central (Quataert 2004, 203; Al-Şālih 2020b, párr. 23). Estos cambios marcaron los primeros indicios de autonomía provincial en Siria, especialmente en los ámbitos económico y fiscal. Además, la influencia europea trajo consigo la inclusión de ciudadanos no musulmanes en el sistema judicial otomano (Roder 2012, 329). Se implementó la ley secular Qānūn, que coexistía con la ley islámica Al-Sharīa, con lo que complementaba las disposiciones legales tradicionales preislámicas. Los jueces (*qādīs*) eran responsables de impartir justicia en asuntos tanto religiosos como civiles (Pavlović y Krešić 2016, 21-2).

En el contexto del Imperio otomano, el sultanato veía a las sociedades bajo su dominio como un rebaño (*al-ra'īyah*),²¹ lo que demuestra que eran «súbditos del sultán que paga[ba]n» (Imber 2002, 353; Inalcık 2002, 108; Quataert 2004, 260). Esta perspectiva se tradujo en una clara división de clases sociales, como señaló Gaetano Mosca (2004, 106), entre «los gobernantes y [...] los gobernados». Desde su posición como clase gobernante, el sultán se relacionaba con los gobernados (*al-ra'īyah*)²² a través de su investidura como califa, lo que implicaba poner a los gobernados en un constante sacrificio en nombre de las creencias religiosas (141-97).

Esta división se asocia también a la tipología de la actividad económica en sociedades bajo el dominio otomano: aproximadamente el 90 % de ellas se dedicaba a la agricultura (Sugar 1996, 33-4), y solo un pequeño porcentaje se involucraba en otras actividades, como la artesanía

21 Según Khalil Inalcık (2002, 139), el término *kul* ha sido malinterpretado al traducirse como 'slave' —'esclavo'—, dado que la ley islámica establece que la libertad es la condición natural del ser humano, mientras que la esclavitud se considera una situación temporal. La religión islámica promueve la liberación de los esclavos, lo que se evidencia en la aceptación del matrimonio entre un esclavo y una persona libre.

22 La estructura de la sociedad islámica se fundamenta en los conceptos de *al-ra'y* —'pastor'— y *al-ra'īyah* —rebaño—. Ibn Taymīyah (2008, 14), teólogo y jurista musulmán, afirma que «el gobernador es pastor del pueblo [...] como dijo el profeta Mahoma [...]: "Todos vosotros sois pastores y cada uno de vosotros es responsable de su rebaño"».

en los centros urbanos, donde se construían y reparaban barcos. Sin embargo, esta situación comenzó a cambiar alrededor de 1604, principalmente debido a la guerra de Creta (Imber 2002, 292-4). El 10 % restante de la población estaba compuesto por el sultán y sus ministros, el ejército, la burocracia, los ulemas y las instituciones educativas (Sugar 1996, 33; Inalcık 2002, 108).

En cuanto a la diversidad religiosa en la región mediterránea, los musulmanes representaban entre el 80 % y el 90 %, mientras que las comunidades judías y cristianas sumaban entre el 20 % y el 10 % (Karpap 1985, 72). No obstante, al observar la demografía social de la sociedad otomana en Europa, se encuentra una composición diferente: un 5 % de judíos, un 80 % de cristianos y un 15 % de musulmanes (Sugar 1996, 50). Este análisis es importante porque muestra una similitud estructural que se reflejará más adelante en las sociedades de los sub-Estados que surgieron de los cambios en la jerarquía internacional, como Siria, Líbano, Irak, Jordania y Palestina.

Otro rasgo distintivo de la sociedad otomana es el papel de los «notables», cuya influencia se intensificará en el futuro, especialmente durante los procesos de formación de Estados, como en el caso de Siria. De acuerdo con Luigi Musella (2008, 140), este fenómeno es relevante porque

[e]l notable era [...] una persona que ostentaba un particular poder político y económico y que influía en la vida y las relaciones de un grupo social o político. Se trataba de personas cuya influencia y poder se derivaban no tanto de las propias cualidades personales como de una sólida posición socioeconómica, reforzada en el plano político por una red ramificada de clientelas.

En Siria, el escritor Philip Khoury (1983, 10) señala que, durante la época otomana, la estructura política de Damasco se organizaba en dos esferas de poder. La primera, conocida como «esfera externa», estaba relacionada con el Estado otomano e incluía al gobernador y las fuerzas imperiales. La segunda, la interna, estaba formada por élites locales que poseían diversos niveles de influencia social y política. Estas élites actuaban como intermediarias entre el Gobierno y los ciudadanos, facilitando la gestión de las necesidades de los habitantes de Damasco.

Los señores de las provincias se clasificaban en tres categorías principales. La primera incluía a aquellos que eran descendientes de los *wālīs*

beylerbey y formaban parte del Gobierno central otomano. La segunda categoría estaba compuesta por representantes de los jefes locales y señores feudales. Por último, la tercera categoría abarcaba a los descendientes de los mamelucos, quienes gobernaron Egipto durante varios siglos. Los primeros, es decir, los descendientes de los *wālīs beylerbey*, disfrutaban de un notable poder e influencia dentro del ámbito otomano (Quataert 2004, 102-3).

LOS HACHEMITAS: EL PRIMER INTENTO DE FORMACIÓN ESTATAL (1919-1920)

El estudio de los reinados en el Oriente Medio representa un desafío académico significativo, ya que permite construir una narración cronológica e histórica de la región. Asimismo, ayuda a entender los eventos que han influido en la formación de Estados como Siria, Irak y Jordania. Además, este análisis sirve para desentrañar los elementos que sustentaron la legitimidad y legalidad de los reinados establecidos en diferentes momentos históricos.

Siria e Irak fueron gobernados por la familia hachemita, mientras que Jordania continúa bajo el liderazgo de la misma dinastía. Faisal I, quien instauró el reinado de Siria y fue rey de Irak entre 1921 y 1933, provenía de una familia con un alto prestigio social y político. Era hijo del rey Hussein ibn Ali al-Hachemí,²³ quien gobernó el reino hachemita de Hġjāz.²⁴ Los hachemitas son descendientes del Hachim ibn Abd-Manaf, abuelo de Mahoma, y pertenecen a uno de los linajes más destacados del clan de Quraish, al que también pertenecía la familia del profeta islámico (Ibn Šiddīq 1983, 25-40).

Entre 1516 y 1517, los otomanos conquistaron Siria, Palestina y Egipto tras atacar a los mamelucos. El rey Al-Sherif Barakat de la Meca reconoció al nuevo Gobierno otomano, y a cambio, los otomanos respetaron el orden interno del Hġjāz: introdujeron solo algunas figuras administrativas, como el *wālī al-Hġjāz*, sin interferir en la estructura social

23 *Ibn* o *ben* significa 'hijo de' o 'del'.

24 Esta región es parte de Arabia Saudita. Es importante mencionar que los hachemitas establecieron varios reinos en diferentes épocas y lugares, incluyendo Jordania, Irak y Siria.

local, que se basaba en lealtades tribales y familias (Sa'ūd al-Fawwāz 1997, 23-4; Teitelbaum 2001, 11-2; Al-Harhi al-Sharif 2018, 329-31).

A pesar de su ubicación geográfica en una región árida y desértica, el Hījāz generaba ingresos de diversas fuentes. Parte de estos ingresos provenía de las tierras del *anāḍī al-waqf*, así como de impuestos recaudados a través del comercio interno, como la venta de camellos. Además, se obtenían del peregrinaje²⁵ de musulmanes que llegaban desde provincias vecinas como Wilāyat Dimashq.²⁶ Aunque el Imperio otomano compartía su dominio sobre el Hījāz con el jerife, gobernar esta región representaba un poder político y religioso que fortalecía el control otomano sobre las tierras y sociedades de todo el Oriente Medio, incluyendo Siria (Sa'ūd al-Fawwāz 1997, 26-7; Teitelbaum 2001, 12-4).

En 1908, tras la visita del jerife Hussein a Estambul, el sultán Abd al-Hamid II lo nombró rey de la Meca (Sa'ūd al-Fawwāz 1997, 54-64). Sin embargo, ese mismo año, Abd al-Hamid II fue depuesto como sultán debido a los eventos del 31 de marzo,²⁷ cuando se lo culpó de una matanza entre musulmanes que se asemejaba a una guerra civil. Su destitución contó con el apoyo de los federalistas, quienes, dada la magnitud de los acontecimientos, llevaron al sultán a declarar un estado de excepción (Öztuna 1988, 180-4; Āq Kündiz y Ūztürk 2008, 457-60).

Los federalistas buscaban restablecer la Constitución de 1876, que había sido suspendida por Abd al-Hamid II en 1878 (McNamara 2009, 13). Durante su gobierno, el sultán ejerció un control absolutista, fundamentando su autoridad en la unificación del Estado y la sociedad en nombre de la religión y la comunidad islámica (Ummah) (Öztuna 1988, 167-8; Weismann 2015, 13). Como consecuencia de estos acontecimientos, Muhammad V fue designado como el nuevo gobernante del imperio, cargo que ocupó hasta 1918 (Öztuna 1988; Āq Kündiz y Ūztürk 2008). Al mismo tiempo, el Comité de Unión y Progreso, con

25 En el Hījāz se encuentran los lugares más sagrados del islam, conocidos como Haramayn.

26 Provincia de Damasco.

27 Según los historiadores, el incidente en cuestión fue provocado por los jóvenes turcos federalistas, quienes contaron con el apoyo de las fuerzas británicas para desacreditar y destituir al sultán Abd al-Hamid (Öztuna 1988, 180-3; Āq Kündiz y Ūztürk 2008, 457-62).

una clara orientación nacionalista, se transformó en partido y asumió el control del Estado (Hourani, Houry y Wilson 2016, 10; Ayek 2018).

ACONTECIMIENTOS INTERNACIONALES DE 1908 A 1916

En 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, un conflicto que transformó el panorama político y social de Europa y más allá. En este contexto, el Imperio otomano había establecido una alianza con Alemania en 1913, lo que lo posicionó en el lado de las Potencias Centrales durante la guerra (Ahmad 2016, 180-2).

En 1916, Gran Bretaña, buscando debilitar al Imperio otomano, solicitó el apoyo del jerife Hussein para iniciar una rebelión interna, conocida como la Revuelta Árabe. Esta revuelta fue impulsada por el surgimiento de ideales nacionalistas árabes que se habían ido gestando a lo largo del tiempo, influenciados por las ideas de la Revolución francesa de 1789. Durante el siglo XIX, estas ideas se difundieron a través de las escuelas misioneras francesas y estadounidenses en Beirut, una región con una representativa población cristiana.

Un hito importante en el desarrollo del nacionalismo árabe fue la publicación en 1860 del primer texto de nacionalismo árabe secular, por Ibrahim al-Yaziji. En su obra, Al-Yaziji combinó textos occidentales traducidos con elementos de la literatura árabe clásica; así, sentó las bases para un movimiento que buscaría la identidad y la autodeterminación árabes en un contexto de creciente colonialismo y opresión (McNamara 2009, 9-12). Estos eventos no solo reflejaron las tensiones políticas de la época, sino también el despertar de un sentido de identidad nacional que continuaría influyendo en la región en los años venideros. De acuerdo con Robert McNamara, el filósofo Al-Yaziji

[v]eía la conquista otomana como un desastre para los árabes, que habían retrocedido de ser una civilización técnicamente avanzada y culta a una civilización que permanecía en el atraso y más interesada en la religión que en la ciencia. En su opinión, la eliminación del yugo otomano permitiría a los árabes reanudar su trayectoria anterior de aprendizaje y avance. Sin embargo, esta visión secular del nacionalismo era un anatema para la mayoría de los árabes musulmanes que seguían comprometidos con el Imperio otomano. (12)

A la par de Al-Yaziji surgieron otros pensadores que abordaron el pensamiento nacionalista desde una perspectiva filosófica islámica con

el objetivo de liberarse de la opresión del Imperio otomano. Un ejemplo destacado es el gran filósofo y escritor 'Abd al-Raḥmān Kawākibī, a quien se considera uno de los pilares del Despertar Árabe. En su obra *La naturaleza del despotismo y la lucha contra la esclavitud*, Kawākibī (2011) argumenta que el despotismo en todas sus formas —religiosa, educativa, ética— es la principal causa del estancamiento del progreso árabe. Por ello, invitó a la Ummah a exigir sus derechos y a clamar por su libertad. Se considera que los ideales nacionalistas de Kawākibī fueron fundamentales para impulsar la Revolución de los Jóvenes Turcos, que puso fin al despotismo del sultán Abd al-Hamid II y trasladó el poder al gran visir (Weismann 2015, 22-5).

De tal modo, a partir de estos ideales, comenzaron a emerger diversas reacciones sociales y partidos que buscaban la autonomía e independencia de los árabes. Un ejemplo notable es el Partido de Descentralización Administrativa y Patriótica (Hizb al-Lamarkaziya al-Iddriya al-'Uthmani), fundado en El Cairo en 1912 por un grupo de emigrantes sirios. Este partido abogaba por la descentralización administrativa como un medio para que los árabes pudieran ejercer sus derechos dentro de sus localidades, con lo que se buscaba una autosuficiencia más efectiva (Duri 2012, 277-8).

Otro ejemplo es el de la Sociedad de los Jóvenes Árabes (Al-Fatat), que se estableció en París entre 1911 y 1913. Su objetivo era «despertar a la nación árabe y elevarla al nivel de las otras naciones» (226). Sin embargo, McNamara (2009, 14) afirma que la revuelta hachemita no estaba relacionada con el nacionalismo urbano de Damasco, ya que los árabes que buscaban la independencia eran una minoría. En contraste, los hachemitas tenían ambiciones más centradas en su propio engrandecimiento que en su verdadero compromiso con el nacionalismo árabe.

LA REVUELTA ÁRABE DE 1916

En 1915, el jerife Hussein envió a su hijo Faisal I a Damasco, con el propósito de reunirse con los movimientos nacionalistas y establecer un acuerdo que posteriormente se conoció como el Protocolo de Damasco. Al mismo tiempo, se buscaba definir los nuevos límites de un Estado árabe (Fromkin 2001, 175-6; Sykes 2016, cap. 11). Al año siguiente, en 1916, Hussein proclamó la revolución contra el Imperio otomano, que comenzó en Al-Hijāz y se extendió a las provincias sirias,

liderada por Faisal con apoyo de los británicos. Esta colaboración quedó reflejada en las correspondencias entre Hussein y Henry McMahon, representante comisionado de Gran Bretaña en Egipto (McNamara 2009, 44-6). Estas cartas se convirtieron en un recurso clave para la planificación británica en cuanto a las estrategias militares y políticas en el Oriente Medio.

Es importante destacar la figura de Thomas Edward Lawrence, un personaje británico clave que acompañó a Faisal I y su ejército. Lawrence desempeñó un papel fundamental al proporcionar apoyo estratégico necesario y reconocer que la revuelta del jerife tenía un carácter nacionalista árabe, más allá de ser simplemente islámica (Lawrence 2015, cap. XIV). Sin embargo, entre 1916 y 1917, esta postura comenzó a transformarse. A medida que Gran Bretaña avanzaba en la conquista de los territorios árabes, surgieron inquietudes entre la oposición separatista no musulmana, que se oponía a ser gobernada por Faisal, dado que su legitimidad provenía de fuentes religiosas. Esta situación pudo haber influido en el rechazo del Acuerdo Sykes-Picot por parte de los sirios (Russell 1985, 44; Fromkin 2001, 329).

Las tropas del jerife Hussein estaban compuestas por miembros de tribus árabes locales y disidentes del ejército otomano, pero su fuerza se debía en gran medida al respaldo militar británico (Russell 1985, 53). En cierto sentido, los árabes actuaban más como guerrilleros que como un ejército regular; los británicos se encargaron de los primeros enfrentamientos militares con los otomanos, mientras que los seguidores de Hussein se «limitaban a eliminar a los rezagados del enemigo» (Newell 1991, 380).

EL ACUERDO SYKES-PICOT Y LA EVOLUCIÓN GEOPOLÍTICA

Otro de los acontecimientos más significativos que generaron la Revuelta Árabe fue la serie de negociaciones entre el Ministerio de Asuntos Exteriores británico y el jerife Hussein. Este último buscaba el reconocimiento británico de lo que él consideraba el Estado árabe o la «nación árabe», mientras que los británicos tenían la intención de fomentar una rebelión árabe en contra del Imperio otomano (Adelson 1995, 123-5).

Mark Sykes, representante del secretario de guerra británico *lord* Kitchener entre 1914 y 1916 y miembro del Comité de Guerra conocido

como el Consejo de Bunsen,²⁸ desempeñó un papel crucial en la formulación de la política británica hacia el Imperio otomano. Este consejo es visto como «un primer intento de Gran Bretaña de concretar sus ambiciones territoriales en Oriente Medio» (Klieman 1968, 237; Sykes 2016, cap. 11). En sus deliberaciones, se llegó a la conclusión de establecer nueve epígrafes, pues se consideraba que el Imperio británico era demasiado extenso y era conveniente consolidar su posición en las áreas ocupadas. Estos epígrafes se centraron en apoyar los intereses de la nación europea en la región, como la consolidación en el golfo Pérsico y la protección del comercio británico.²⁹

Al mismo tiempo, se evaluaron diversas soluciones respecto al futuro del Imperio otomano. Aunque se recomendó la descentralización mediante la formación de un Estado federal, en la práctica se optó por una «política de dividir». Esta estrategia se alineaba mejor con los intereses comerciales directos de Gran Bretaña. Se la implementó dividiendo el territorio otomano de forma etnográfica en cinco provincias: Anatolia, Armenia, Siria, Palestina y Jazirah-Irak. Esta fragmentación permitía a Gran Bretaña aludir a la necesidad de asumir responsabilidades militares directas (Klieman 1968, 245-9).

Por otro lado, el cónsul de Francia en Beirut, François Georges-Picot, quien también representaba a su país en el «Comité de Asuntos Exteriores» convocado por Arthur Nicolson, solicitó un control directo e integral de Francia sobre la costa mediterránea, así como una influencia administrativa en Siria y Palestina. Las negociaciones entre Sykes y Picot culminaron en el famoso pacto Sykes-Picot, que dividió la región en cinco partes, como muestra la figura 3.

El norte de Siria, que abarcaba la costa mediterránea y la zona de Palestina hasta Beirut, quedó bajo el control directo de Francia. La «zona A», situada dentro de la «franja azul», también fue asignada a los

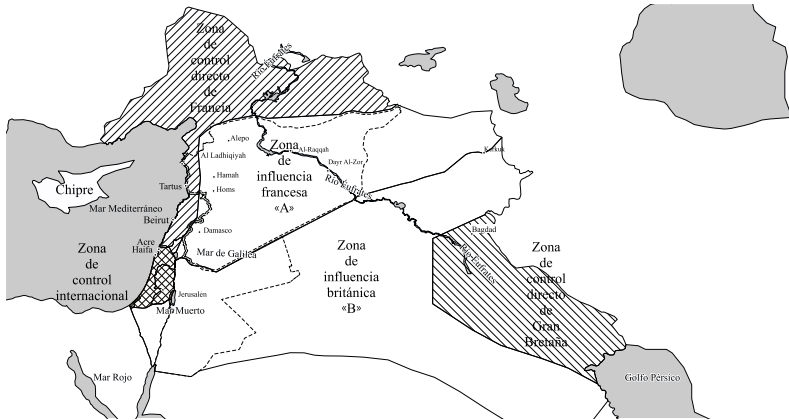
28 Este consejo fue establecido por el primer ministro británico Herbert Henry Asquith, y estuvo bajo la presidencia del diplomático británico Maurice de Bunsen. La comisión incluía representantes de diversos departamentos, como el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Oficina de la India, el Consejo de Guerra y la Junta de Comercio, con el objetivo de planificar los intereses británicos en el Oriente Medio, particularmente en relación con el Imperio otomano (Klieman 1968, 237-42).

29 Para más información, consulte el artículo de Aaron S. Klieman (1968) titulado «Britain's War Aims in the Middle East in 1915».

franceses; abarcaba las *wilāyat* sirias de Alepo, Damasco, Homs y Hama. El territorio sur, delimitado por la línea Acre-Kerkuk,³⁰ fue denominado «zona roja», permaneció bajo control británico e incluía provincias iraquíes como Bagdad. De manera similar, este territorio también incluía una zona de influencia conocida como «zona B», que agrupaba los territorios bajo influencia británica. Finalmente, se estableció una «zona marrón», gobernada por una administración internacional debido a su diversidad religiosa: allí coexistían cristianos, judíos y musulmanes (Sykes 2016, cap. 11).

Las líneas punteadas en el mapa representan los límites actuales de los Estados nacionales que surgieron tras la ola de independencia de los mandatos europeos, como Siria, Jordania, Palestina y Líbano.

Figura 3. División territorial de Sykes-Picot del año 1916, comparada con las actuales delimitaciones territoriales



Fuente: Sykes y Georges-Picot (1916).

Elaboración propia a partir del uso del *software* libre QGIS, de mapas suministrados por Google Earth y de capas descargadas de la página web <https://www.soda-pro.com/maps/maps-for-free>.

LA DECLARACIÓN DE BALFOUR

Después de la firma del Acuerdo Sykes-Picot en 1916, se realizaron negociaciones entre el movimiento sionista y las potencias francesas y británicas, con el objetivo de establecer un «hogar nacional» para

30 Otros autores, como Roger Adelson (1995, 126), establecen que la delimitación geográfica se extiende a lo largo de la línea que conecta Haifa y Bagdad.

el pueblo judío. El 2 de noviembre de 1917, el ministro británico de Relaciones Exteriores, Arthur James Balfour, envió un comunicado a Rothschild, líder de la comunidad judía en el Reino Unido, en el que daba su apoyo al establecimiento de este hogar en Palestina. En su mensaje, Balfour también ofreció la asistencia necesaria para lograr este objetivo, asegurando que no se afectarían los derechos civiles ni religiosos de las comunidades no judías en la región (Sykes 2016, cap. 13).

Una semana después, este anuncio se hizo público a través de un comunicado de prensa, lo que desató una fuerte reacción negativa entre los árabes musulmanes. En respuesta a las tensiones que surgieron, el general Allenby optó por declarar la ley marcial en Palestina, con lo que buscaba prevenir conflictos y mejorar las relaciones con las comunidades musulmanas (cap. 13).

SYKES-PICOT Y BALFOUR: UN ANÁLISIS GEOPOLÍTICO

Se deduce que las zonas A y B fueron establecidas con el propósito de obstaculizar cualquier intento de crear un Estado árabe estable. Esto se debe a que la costa siria estaba bajo el dominio francés y, al mismo tiempo, fortificada por los británicos, quienes también controlaban la costa del golfo Pérsico. Este control sobre el acceso al mar en la región era crucial para los poderes anglofranceses, ya que representaba una fuente significativa de ingresos a través de puertos y comercio, al igual que por la exportación e importación de lana que realizaba Gran Bretaña.³¹ La economía costera es fundamental para la administración de un Estado, especialmente en lo que respecta a la recaudación de impuestos aduaneros.

Además, tanto los franceses como los británicos estaban interesados en recuperar los préstamos que habían concedido al Imperio otomano entre 1853 y 1877 y, sin el control de la costa, sería complicado asegurar el pago de esta deuda.

En este contexto, tanto la Declaración de Balfour como el Acuerdo Sykes-Picot son considerados eventos clave en la historia moderna de Siria y de la región en general. La primera marcó el inicio de la

31 En 1830, los británicos entraron en conflicto con el *wālī* de la provincia de Siria, Mohammad Ali Bāshā, debido a la introducción de mercancías inglesas (incluyendo lana) en los mercados sirios. Esta situación llevó al gobernador de Damasco a incrementar los impuestos (Al-Šāliḥ 2020b, 13-57).

separación de Palestina como una *wilāyat* de la antigua Gran Siria, un hecho que se interpreta como una de las principales causas de los conflictos futuros en la zona. Este evento se convirtió en un argumento de legalidad y legitimidad para algunos regímenes que surgieron en países como Egipto, Líbano y Siria a mediados del siglo XX.

Por otro lado, el Acuerdo Sykes-Picot tuvo dos consecuencias significativas: primero, estableció los límites territoriales y las fronteras que dieron origen a los actuales países del Oriente Medio; segundo, facilitó la creación en 1948 del Estado de Israel, percibido políticamente como un enemigo por los países vecinos, considerando la segmentación religiosa y sectaria presente en cada Estado de la región.

EL GOBIERNO MILITAR (1918-1920)

A finales de septiembre de 1918, los otomanos se retiraron de Damasco y entregaron el gobierno a los hermanos Said y Abdelkader al-Yazairi (Fromkin 2001, 336). Estos tomaron el control del palacio (Dār al-Hukūmah) y proclamaron un gobierno en nombre del rey Hussein (Russell 1985, 9-10), lo que marcó el fin de la era otomana que había dominado la Gran Siria durante cuatrocientos años (Provence 2005, 23).

En este contexto, Faisal I llegó a Damasco acompañado de un grupo de soldados, gracias al apoyo del general británico Edmund Allenby, quien había reemplazado al general Archibald Murray (Fromkin 2001, 227-310). Allenby estaba al mando de la región conocida como «administración del territorio enemigo ocupado» (OETA, por sus siglas en inglés), dado que el ejército francés no contaba aún con una presencia significativa en el Oriente Medio (Newell 1991). Simultáneamente, el emir Faisal y los nacionalistas enviaron a un grupo de gobernadores a las provincias de la Gran Siria como delegados, y designaron a Shukri al-Ayyubi como gobernador de Beirut con el objetivo de establecer un nuevo Gobierno (Russell 1985, 27).

Entre 1918 y 1920, se estableció un Gobierno militar que integraba métodos administrativos de origen otomano y británico, alineándolos con el nacionalismo árabe (42). Ali al-Rikabi³² fue designado gobernador militar por Faisal I, y además asumió funciones que lo acercaban al rol de

32 Ali Rida al-Rikabi fue un destacado militar otomano que formó parte de Al-Fatat (Tauber 1995, 11).

primer ministro, gracias a las responsabilidades administrativas temporales que les fueron encomendadas por el general Allenby.³³ Sin embargo, en 1918, el primer consejo, conocido como Majlis al-Shūrā, que tenía funciones administrativas locales y estaba compuesto por notables, dejó de existir. Esto ocurrió debido a la falta de participación de algunos de estos notables locales, quienes no se unieron a la rebelión árabe. En respuesta, Faisal I reemplazó este consejo por otro, denominado Consejo de Presidentes (Majlis al-Ru'asā') (Gelvin 1998, 30).

El Consejo de Presidentes, integrado por directores de departamentos y líderes religiosos y anunciado entre junio y julio de 1919, tenía como objetivo inicial discutir asuntos administrativos (Russell 1985, 52). Sin embargo, el 4 de agosto de ese mismo año, Faisal I decidió disolverlo, y lo transformó en un «consejo administrativo» conocido como Majlis al-Mudīrīn. Esta nueva estructura otorgó al Gobierno más facultades administrativas (Tauber 1995, 20).

El propósito de esta transformación era establecer un Gobierno independiente, alejado de las influencias anglofrancesas, y abrir la posibilidad de crear un Estado «autónomo». Según Eliezer Tauber, el núcleo administrativo del Gobierno hachemita estaba inicialmente compuesto por funcionarios de tendencia nacionalista, muchos de los cuales eran miembros de Al-Fatat, el principal partido bajo esta ideología (15). La observación sugiere un vínculo entre el nacionalismo árabe y la composición del Gobierno de Faisal I, quien buscó integrar su perfil religioso con el nacionalismo. A través de esta conexión, Faisal logró una legitimidad que le permitió ejercer control sobre las masas a favor de los intereses de los hachemitas.

La estructura estatal durante el reinado de Siria incorporaba elementos heredados del sistema otomano, como las divisiones administrativas conocidas como *wilāyat* y *sanjāq*, y los cargos de *qā'im maqām*. No obstante, también se introdujeron nuevos puestos, como los gobernadores militares. En cuanto a la organización interna del Gobierno, se dividió en dos tipos de servicios, militares y civiles, los cuales estaban a su vez estructurados en dos niveles: uno central y otro local

33 Al-Rikabi recibió mayor poder de parte de Allenby tras la confrontación con Faisal respecto a Beirut. Allenby informó que la zona costera estaría bajo el control francés directo, lo que implicaba que si Faisal lograba establecer su dominio sobre Beirut, podría comprometer el Acuerdo Sykes-Picot (Russell 1985, 16).

descentralizado, con el objetivo de ofrecer servicios civiles y recaudar impuestos (Russell 1985, 42–8).

La urgencia de Faisal por establecer un Estado con bases administrativas y políticas se debió a una decisión de los británicos durante las negociaciones, que consistía en reconocer cualquier Estado que se formara en la región antes de que Francia consolidara su control territorial (Sykes 2016, cap. 11). Sin embargo, esta declaración resultó ser una mera ilusión.

La principal discrepancia entre los aliados anglofranceses y Faisal radicaba en la forma de dividir los territorios. Los aliados buscaban un control total sobre las fuentes de ingreso costeras y, de alguna manera, deseaban ocupar toda la región. Por su parte, Faisal aspiraba a establecer su dominio territorial a través de su posición social y religiosa, buscando apoyo social mediante la creación de un «Congreso General de Siria». Sin embargo, el emir se enfrentaba a la ausencia de un ejército sólido y de recursos financieros que permitieran cubrir los gastos militares y administrativos de su incipiente Estado.

REINO ÁRABE DE SIRIA: EL PRIMER INTENTO DE FORMACIÓN ESTATAL EN 1920

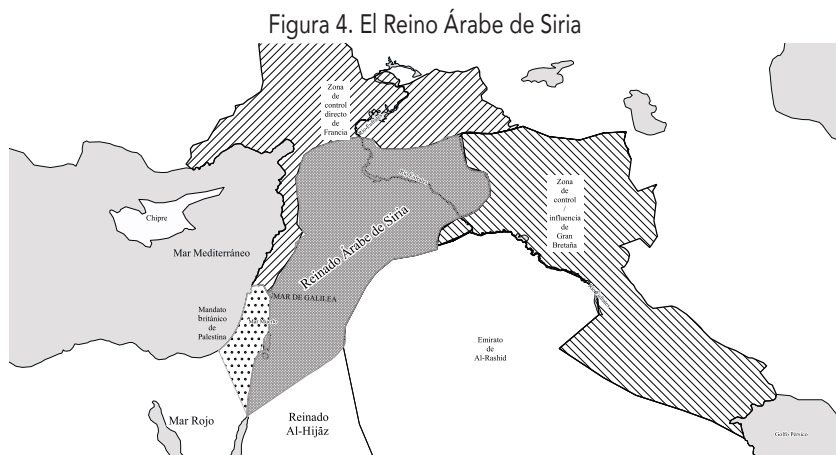
En 1919 se llevó a cabo un evento importante en la historia de Siria: la elección de los representantes para el Congreso General de Siria. Este congreso fue convocado para participar en la comisión de King-Crane, una iniciativa del presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson en el marco de sus «Catorce Puntos» para la paz (Sykes 2016, cap. 13). La misión del congreso era escuchar la opinión de los pueblos que habían estado bajo el dominio del Imperio otomano, como parte de los preparativos para la Conferencia de Paz de 1919 en París (King y Crane 1919).

Los representantes fueron elegidos siguiendo el método establecido en la Ley Básica otomana de 1876. Aunque se seleccionó a 120 participantes, solo 69 pudieron asistir, ya que las autoridades francesas impidieron la llegada de quienes provenían de la costa de Siria y Palestina (Tauber 1995, 16–7).

El 6 de marzo de 1920, el congreso se reunió en el Club Árabe, bajo la presidencia de Hashim al-Atassi.³⁴ Durante esta reunión, se formó una «comisión constitucional» que incluía a diputados de diversas

34 Presidente de Siria en tres ocasiones: 1936, 1949 y 1954.

provincias y sectas religiosas. El momento más destacado ocurrió el 7 de marzo, cuando se proclamó la independencia de Siria y se estableció el Reino Árabe de Siria, que abarcaba Líbano, el *sanjāq* o *liwā'* de Alejandreta, Palestina y otras provincias sirias. Además, reconoció al emir Faisal I como el rey de Siria (28). La figura 4 ilustra la distribución geográfica de las fronteras del reino hachemita.



Fuente: Al-Sioufi (1920).

Elaboración propia a partir del uso del *software* libre QGIS, de mapas suministrados por Google Earth y de capas descargadas de la página web <https://www.soda-pro.com/maps/maps-for-free>.

El congreso anunció la transición de los Gobiernos militares a administraciones civiles en las zonas independientes que se integrarían al reino, las cuales estarían bajo el control de un parlamento permanente que se establecería para tal fin, implementando un sistema de descentralización administrativa. El 8 de marzo, Faisal I se proclamó rey de Siria, incluyendo a Líbano y Palestina como parte del territorio, y solicitó la retirada de las fuerzas británicas y francesas de las «zonas independientes» de Siria. Sin embargo, en respuesta a lo sucedido, Allenby procedió a rechazar esas decisiones tomadas por Faisal y su congreso (Russell 1985, 16; Tauber 1995, 28).

Faisal transformó el congreso en un parlamento con el propósito de redactar la primera Constitución (Tauber 1995, 46), aunque esta solo estuvo en vigor unos días antes de que Gouraud, el primer alto comisionado francés en Siria y Líbano, hiciera su llamado.

Desde un análisis explicativo, las élites locales, tras la independencia de los otomanos, asumieron la estructura administrativa heredada y buscaron el apoyo de los hachemitas en su intento por formar un Estado independiente. Aspiraban también a restaurar la antigua composición territorial de la Gran Siria.

Esto evidencia que los cimientos para la formación de un Estado en el contexto histórico entre 1919 y 1920 se basaron, en primer lugar, en las alianzas geopolíticas representadas por los hachemitas, quienes lograron organizar un ejército nacional capaz de monopolizar la violencia en un territorio determinado, apoyándose inicialmente en la religión como fuente de legitimidad y siendo considerados expertos en la creación de Estados, con Al-Hijāz como modelo a seguir. En segundo lugar, el nacionalismo emergió como la ideología predominante, movilizándolo a las masas, lo cual se hizo evidente con el surgimiento de los movimientos políticos desde 1916, acompañado de rebeliones y levantamientos que buscaban la independencia del Imperio otomano. Estos elementos demuestran que la identidad árabe regional era más relevante que la identidad local, lo que llevó a las élites sirias a buscar aliados regionales que las ayudaran en la formación de su primer Estado.

MANDATO FRANCÉS: EL COLAPSO ESTATAL DEL REINADO HACHEMITA

El 15 de septiembre de 1919, Gran Bretaña y Francia firmaron un pacto provisional para ejecutar el Acuerdo Sykes-Picot. Según este acuerdo, los franceses debían ocupar de inmediato Cilicia y la costa de Siria. Al mismo tiempo, las posiciones británicas en las zonas de influencia A y B en el interior de Siria debían cederse al Gobierno árabe. Además, Gran Bretaña se encargaría de establecer sus bases en Irak y Palestina.

El 1 de noviembre, las fuerzas británicas comenzaron su retirada de las zonas bajo OETA, que pertenecían a Francia. Esta evacuación se completó el 26 de noviembre, lo que permitió la entrada de las fuerzas francesas a toda la costa de Siria (Tauber 1995, 20-1).

En ese mismo contexto, el 25 de abril de 1920 tuvo lugar la Conferencia de San Remo, en la que Francia y Gran Bretaña recibieron sus mandatos sobre Siria y Palestina con una legitimidad internacional.

Durante la conferencia, se otorgó al alto comisionado francés Gouraud la autoridad para incrementar la presencia francesa en la zona A, donde estaba surgiendo un Estado árabe administrado por élites locales y respaldado por los hachemitas. Antes de San Remo, las fuerzas francesas solo tenían acceso directo a la costa, conocida como «zona azul», de acuerdo con lo establecido en el pacto Sykes-Picot (Eldar 1993, 488; Fromkin 2001) y como se ilustró en las figuras 3 y 4.

Tras el anuncio de la formación de un Estado árabe y la aprobación de la Constitución, los mandatos reaccionaron. Allenby desestimó las resoluciones del Congreso General de Siria (Russell 1985, 16; Tauber 1995, 28). Por su parte, Gouraud envió un ultimátum a Faisal el 14 de julio de 1920, informándole sobre la imposición del mandato francés y la necesidad de reducir el tamaño del ejército árabe. Los acontecimientos culminaron con la derrota del ejército de Faisal, liderado por el ministro de Defensa Yosef al-Azma, el 24 de julio de 1920, en la batalla de Maysalun (Tauber 1995, 32-6).

Esta derrota provocó el colapso del Estado hachemita, en gran parte debido a los cambios geopolíticos en la región. Por un lado, el colonialismo europeo comenzó a consolidarse; por otro lado, el intento de establecer el primer Estado independiente de Siria bajo el liderazgo de Faisal fracasó, ya que «su propia fuerza armada era insuficiente para asegurar su supervivencia» (UK Naval Intelligence Division 1944, 141). Además, la falta de ingresos económicos suficientes dificultó la subsistencia del aparato estatal. Estos eventos marcaron el final del reinado de Faisal, y con la entrada del ejército francés en Damasco se dio inicio al mandato francés en la región.

SISTEMA DE MANDATOS DE LA SOCIEDAD DE NACIONES (1919-1923)

El sistema de mandatos establecido por la Sociedad de Naciones es visto, desde una dimensión internacional, como un mecanismo que legitimó el colonialismo. Este sistema no solo formalizó el Acuerdo Sykes-Picot, sino que también permitió la implementación de mandatos en el Oriente Medio.

De acuerdo con el art. 22 del Pacto de la Sociedad de Naciones, se crearon regiones bajo mandato, cuya administración se delegaba a potencias europeas como Gran Bretaña y Francia. La distinción entre mandato y ocupación colonial se basa en la idea de que los territorios

que dejan de estar bajo el dominio de algunos Estados tras una guerra «están habitados por pueblos que [según se argumenta] aún no son capaces de mantenerse por sí mismos en las duras condiciones del mundo moderno, [por lo que se] debe aplicar el principio de que el bienestar y el desarrollo de esos pueblos constituyen una confianza sagrada de la civilización». Así, la Liga de Naciones otorgó la tutela sobre estos territorios a «naciones avanzadas», que actuaban como «mandatarios en nombre de la Liga» (Longrigg 1958, 374-5 y apéndice C).

En este contexto, la Sociedad de Naciones determinó que Siria y Líbano serían administrados por la República Francesa, la cual se comprometió a cumplir con esta administración en representación de la Liga. El mandato incluía la obligación de elaborar una ley orgánica para estos territorios en un plazo de tres años, con el objetivo de facilitar su desarrollo y ayudar en la formación de Estados independientes. Además, a los mandatarios se les permitió mantener tropas en los territorios para garantizar la defensa y el orden público interno, lo que también les otorgó control sobre las relaciones exteriores de estos territorios y la responsabilidad de proteger su integridad. Asimismo, se les encomendó la creación de diversas instituciones y sistemas, incluyendo los judiciales y educativos (376-80 y apéndice D).

FORMACIÓN ESTATAL Y LUCHAS INTERNAS

Territorio de los Estados sirios

Después de que los franceses entraran en Siria, el general Henri Gouraud tomó la decisión de cambiar la configuración administrativa existente. En lugar de provincias, se establecieron pequeños Estados autónomos conocidos como «mini-Estados» (Shambrook y Khoury 1998, 2-3). En 1919, el ejército francés se encontró con una fuerte oposición tanto nacionalista como religiosa.³⁵ Los alauitas, que habitaban las montañas del oeste de Siria, se sublevaron para defender su autonomía como comunidad perteneciente a la rama chiita. Esta demanda fue reconocida en 1922, cuando se creó un mini-Estado alauita, donde «los notables locales gobernaban en colaboración con la administración» (Rogan

35 Esta es la fecha en la que los franceses asumen el control de la zona de administración directa, lo que impide que Faisal tenga acceso a la costa de Siria.

2017, cap. 14). Este nuevo sistema recibió el nombre de «Gobierno colonial transitorio».³⁶

Por otro lado, en 1920 también hubo una revuelta en Alepo, liderada por Ibrahim Hananu, un terrateniente y notable local que había trabajado en la burocracia otomana y había sido voluntario en el ejército de Faisal, participante en la Revuelta Árabe de 1916-1918 y miembro del Congreso General Sirio en 1919. A pesar de que los rebeldes nacionalistas recibieron armamento de los turcos, fueron derrotados por el ejército francés.

Este hecho llevó a los franceses a implementar una estrategia conocida como *divide et impera*, con el objetivo de contrarrestar cualquier intento de unificación nacionalista en contra de su mandato. De este modo, Siria fue dividida en cuatro mini-Estados autónomos,³⁷ distribuidos de la siguiente forma: 1. Alepo y Damasco, donde la mayoría era suní, fueron separados administrativamente para evitar que los nacionalistas de estas ciudades pudieran unirse bajo una misma bandera; 2. el Estado de los alauitas y el Estado de los drusos, ambos con una larga historia de autonomía territorial, se situaron al oeste y al sur, respectivamente (UK Naval Intelligence Division 1944, 142; Rogan 2017, cap. 8).

No obstante, a partir de 1925, los franceses comenzaron a reevaluar sus acuerdos políticos en Siria, ya que la administración de varios Estados pequeños resultaba demasiado costosa. En este contexto, el general Weygand, quien sucedió a Gouraud entre 1925 y 1926, decidió, desde una perspectiva económica, unir Damasco y Alepo y crear así un solo Estado sirio (Rogan 2017, cap. 8).

36 El Gobierno colonial francés en Siria se planteó como una etapa de transición hacia la independencia, aunque en realidad representó un período de colonialismo. David Waldner (1999, 76) lo denominó «Estado mediado», compuesto por élites que actuaban como intermediarias entre el mandatario y la sociedad colonial, en una estructura estatal de gobierno indirecto. Por otro lado, García Campello (2006) compara este contexto con el Estado del Líbano, al que describe como un «Estado por adquisición», ya que entre 1920 y 1946 se formó de manera separada de la Gran Siria, a pesar de ser parte del territorio original y de compartir una composición social mosaica; todo ello, bajo la presencia del ejército francés y con una Constitución impuesta externamente.

37 Para más detalles, consulte el anexo 3.

Movimientos sociales: la conformación de un nuevo orden civil desde las élites tradicionales y emergentes

El Despertar Árabe y el auge del nacionalismo a principios del siglo XX marcaron un momento crucial en la historia de Siria y Líbano. Durante este período, se lograron avances relevantes en los ámbitos sociales y políticos, lo que llevó a la formación de diversos partidos como respuesta al mandato francés, con el objetivo de combatir el colonialismo y buscar la autodeterminación. La tabla 2 muestra los partidos políticos más influyentes en Siria entre 1916 y 1955:

Tabla 2. Historia de los partidos políticos de Siria, 1916-1955

Fecha	Partido	Definición y objetivos	Fundador
1916	Al-Fatat	Fue el principal partido opositor durante el período de la Siria otomana.	Shukri al-Quwatti
1925	Partido Popular	Lideró la revuelta de 1925; sus miembros provenían de las élites urbanas e incluían terratenientes, abogados, ingenieros, médicos, profesores y periodistas.	Abd al-Rahman Shahbandar
1925	Partido de la Unión Siria	Nació de una alianza entre diferentes élites con el objetivo de fomentar una identidad nacional siria, en contraste con la identidad árabe que predominaba. Su intención era facilitar la inclusión de Siria en la Sociedad de Naciones para obtener reconocimiento internacional. Este movimiento contó con el apoyo del alto comisionado, quien buscaba contrarrestar la creciente influencia del nacionalista Partido Popular.	Subhi Barakat
1927	Bloque Nacional	Tuvo como objetivo la liberación de Siria del mandato francés. Estaba compuesto por una diversidad de miembros, incluyendo terratenientes, abogados, funcionarios del Estado y profesionales con formación en el sistema otomano.	Hashim al-Atassi
1930	Partido de la Reforma	Sus objetivos fueron la reforma política y cambios administrativos.	Haqqi al-Azm
1930	Partido de la Unión Nacional	Estuvo conformado por diversos militares jubilados y algunos funcionarios aristócratas.	Saad Muhsen
1932	Partido Social Nacionalista Sirio	Abogó por la unión de todos los territorios de la Gran Siria y por eliminar las separaciones territoriales del mandato.	Antune Sa'ada
1944	Partido Comunista	Su base fue la ideología marxista y leninista y buscó la liberación de los pueblos árabes.	Khalid Bakdash

Fecha	Partido	Definición y objetivos	Fundador
1947	Partido Ba'th Árabe Socialista	Anhelaba la construcción de un Estado socialista en Siria, fundamentado en los principios de la unidad y el nacionalismo árabes. Su objetivo principal era implementar reformas de bienestar social.	Michel Aflaq Salah al-Din al-Bitar
1947	Partido Nacional	Surgió del Bloque Nacional, como consecuencia de la independencia y divisiones internas. Sus miembros fueron parte de una coalición de políticos leales a Al-Quwatli en Damasco.	Hashim al-Atassi
1947	Partido Popular (Alepo)	Fue opositor al régimen de Shukri al-Quwatli, con el objetivo de contrarrestar la influencia política del Partido Nacional. Estuvo compuesto por notables de Alepo que abogaban por la unión entre Siria e Irak, por un gobierno democrático y por estrechar lazos con Occidente.	Nazim al-Qudsi Rushdi al-Kikhiya Rashad Barmada
1952	Movimiento de Liberación Árabe	Sus objetivos fueron la reforma agraria, la fiscalidad progresiva, el pleno empleo, una sociedad sin clases, la emancipación de la mujer y la unidad árabe.	Adib al-Shishakli
1954	Bloque Democrático	Apoyaba la reforma económica política en Siria.	Khalid al-Azm

Fuente: Farzât (1955); Khoury (1987); Waldner (1999); Thompson (2000); Moubayed (2006).
Elaboración propia.

Una de las reacciones más importantes del nacionalismo en la región fue la revuelta de 1925, que surgió como resultado de la alianza entre el sultán Bāshā al-Atrash, representante de los drusos; Fawzi al-Qawuqji,³⁸ que tenía connotaciones musulmanas; y Abd al-Rahman Shahbandar, con un enfoque nacionalista. Al-Qawuqji inició una ofensiva en Hama, lo que dio lugar a un levantamiento popular que rápidamente se extendió a los alrededores de Damasco. Los líderes nacionalistas de la ciudad proclamaron que la revuelta se había transformado en una lucha sagrada (*yihad*), y alcanzado incluso el centro de Damasco. Sin embargo, a pesar de la masiva movilización, el ejército francés logró frustrar la rebelión y obligar a los insurgentes a cesar sus operaciones en la capital (Parsons 2017, cap. 2; Rogan 2017, cap. 8).

La rebelión no consiguió la independencia de Siria, lo que llevó al movimiento nacionalista a replantear su estrategia. Este cambio

38 Militar y exfuncionario del Imperio otomano, participó activamente en la revuelta liderada por Hussein y formó parte del ejército de Faisal entre 1918 y 1920.

también implicó un nuevo liderazgo, en el que las decisiones pasaron a manos de un grupo urbano emergente. Las élites de las ciudades orientaron el conflicto a un ámbito más regulado y pacífico, lo que marcó el inicio de un proceso de pacificación característico del «Gobierno colonial transitorio» y la implementación de regímenes gubernamentales. Es fundamental destacar que la relación entre este «Gobierno colonial transitorio» y la sociedad siria se encontraba en un estado de constante crisis, debido a la incapacidad del colonialismo para adaptarse a la realidad local. Además, la falta de legitimidad interna, especialmente tras el colapso del Estado hachemita de Faisal en 1920, llevó a la población a rechazar la presencia francesa y a afianzar su sentimiento nacionalista.

La primera manifestación de la reacción antifrancesa se evidenció en el enfrentamiento armado de la revuelta de 1925. Sin embargo, esta hostilidad se apaciguó tras la derrota sufrida por los nacionalistas ese mismo año. En respuesta, los franceses promovieron un espacio para la participación política al establecer un «acuerdo gubernamental común». Este acuerdo transformó la lucha de las élites nacionalistas, que pasaron de un conflicto armado a un ámbito pacífico de participación; así, los nacionalistas se convirtieron en una oposición política. Según Waldner (1999, 74), este proceso marcó el inicio de la formación de un «Estado mediado», con el objetivo de mitigar la pugna entre élites.

Se considera que el pacto surgió porque el ejército francés, el principal agente monopolizador de la violencia, se enfrentó a retadores legítimos: los nacionalistas armados que se oponían al orden establecido por el mandato. Aunque el ejército europeo tenía una ventaja en armamento, los nacionalistas gozaban de una mayor aceptación social en sus comunidades locales y en el ámbito subnacional. Además, muchos de ellos creían que optar por la vía política y dejar de lado la violencia armada podía ser una estrategia más efectiva para alcanzar la independencia y proteger sus intereses como élites. Por otro lado, las fuerzas francesas se encontraban en una situación de constante desgaste militar, debido a las guerras ininterrumpidas en las que estaban involucradas.

Como resultado de los acontecimientos, las élites locales comenzaron a dividirse en diferentes clases. En 1930, la oposición estaba compuesta por los suníes libaneses que deseaban la unificación con Siria, para retornar así a la antigua Gran Siria. Por otro lado, los nacionalistas sirios se oponían a la dominación francesa. Esta dinámica llevó

a la creación de una federación conocida como Bloque Nacional (Al-Kutlah al-Wataniyah), lo que indujo a los libaneses a dejar a un lado su abstinencia y a involucrarse en la vida política. Esta variación justificó la apertura de oficinas y sedes en Damasco y Beirut, con el objetivo de reclutar jóvenes estudiantes, sumarlos a los nuevos partidos políticos y, por lo tanto, convertirlos en militantes activos (Thompson 2000, 64).

Según Thompson, antes de la Primera Guerra Mundial, las élites estaban compuestas principalmente por la clase media urbana, y se caracterizaban como una fuerza política influyente integrada por profesionales. Dentro de este grupo, había quienes provenían de la clase pobre y otros que pertenecían a familias de clase alta, como médicos y abogados, que fundaron clubes políticos y culturales. En contraste, la nueva élite se situaba en el corazón de lo urbano y estaba formada por propietarios de tierras y exfuncionarios de la antigua estructura burocrática otomana (64). Así, el orden social quedó configurado en 1930 por el conjunto de relaciones que se reflejan en la figura 5:

Figura 5. Orden social de Siria en 1930



Fuente: Thompson (2000).
Elaboración propia.

A diferencia de Thompson, Waldner (1999, 76-80) presenta una clasificación detallada y fascinante sobre las élites que se explorará más a fondo en el siguiente capítulo. Sin embargo, es importante mencionar

brevemente cómo se organiza esta clasificación: 1. grandes terratenientes, que ejercen una notable influencia social y poder político; 2. élites locales, que actúan como un puente entre los campesinos y los terratenientes; 3. funcionarios estatales (esto es, burócratas) que han heredado sus posiciones, en su mayoría provenientes de la estructura estatal otomana; 4. burguesía, compuesta por empresarios con grandes capitales y comerciantes; y 5. élites políticas, que provienen de la clase media y se componen de intelectuales y fundadores de partidos políticos.

A partir de esta clasificación se genera confrontación entre las élites, lo que resulta en la creación de un «acuerdo gubernamental común» entre ellas y el mandato. Este proceso da lugar a lo que Waldner denomina un «Estado mediado», el cual está regulado por un régimen establecido en la Constitución de 1930. Así, se implementan elecciones parlamentarias como un mecanismo regulador que facilita el acceso al poder estatal y garantiza tanto la representatividad política como la gestión administrativa. Este análisis resalta la relevancia de comprender la estructura gubernamental del Estado sirio, un tema que se abordará en detalle a continuación.

Estructura gubernamental

En 1920, el alto comisionado para Siria, el general Henri Gouraud, decidió transformar la OETA en lo que se conoció como «regiones bajo control administrativo». Esta nueva modalidad de gestión se fundamentaba en una dualidad según la cual cada funcionario local contaba con la asistencia de un asesor francés que tenía la última palabra en las decisiones (Al-Şāliḥ 2020b, párrs. 87-100). No obstante, a nivel local se percibió una continuidad administrativa, tal como afirma Elizabeth Thompson (2000, 63):

El Alto Comisariado construyó su administración local reclutando a los restos de la burocracia otomana dispuestos a servirles, estableciendo alianzas y clientelas con los elementos más conservadores, flexibles y francófilos que pudieron encontrar [...]. [C]ultivaron una clientela de notables rurales, en su mayoría terratenientes, jefes tribales, patriarcas religiosos simpatizantes y minorías. A diferencia de su política en el Líbano, trataron de aislar y desarmar a la burguesía urbana, que organizó una dura oposición nacionalista al régimen mandatario.

Entre 1920 y 1922, los notables se encargaron de la gestión de los mini-Estados, actuando como *wālīs* de las *wilāyat*. Los franceses, por su parte, implementaron instrumentos formales y sustantivos similares a los establecidos en la Constitución otomana restaurada en 1908. Sin embargo, a diferencia de las *wilāyat* otomanas, los mini-Estados sirios contaban con amplias facultades legislativas, aunque estas eran administradas por los nuevos técnicos designados por Francia (Al-Šāliḥ 2020b, párr. 99). Por otro lado, la administración descentralizada local se distinguió por su mayor autonomía, ya que los consejos eran elegidos por los propios habitantes, a diferencia del nivel anterior, en que los miembros eran seleccionados por los franceses (párr. 100).

Como menciona Al-Šāliḥ, el general Weygand incorporó a la estructura administrativa existente una serie de consejos económicos cuyo propósito era ofrecer asesorías económicas y financieras a los Gobiernos de los mini-Estados. Esto dio lugar al establecimiento del Alto Consejo Económico del Mandato, que tenía como función la creación de una economía moderna en Siria (párr. 106). La sede del Alto Mando francés, ubicada en el cuartel de Beirut, permitía al alto comisionado gestionar las áreas bajo su control desde esa ciudad (UK Naval Intelligence Division 1944, 175). De acuerdo con Eugene Rogan (2017, párr. 21), «el extinto Consejo Administrativo [Majlis al-Mudīrīn, establecido por Faisal] fue sustituido por una Comisión Administrativa Federal, dirigida por un gobernador francés que respondía directamente al alto comisionado Gouraud».

Esta nueva comisión estaba compuesta por quince consejos administrativos de los mini-Estados federales de Siria, que incluían Damasco, Alepo y el territorio alauita (Khoury 1987, 127). La dirección recaía en un primer ministro conocido como «presidente del consejo federal». En ese momento Subhi Barakat ocupaba este cargo, habiendo sido nombrado por los franceses en 1922 y dotado de poderes presidenciales (Khoury 1987, 127; Moubayed 2006, 200–2).

La figura del presidente sirio se estableció tras la aprobación de la Constitución de 1930, que en su art. 3 señala: «Siria es una república parlamentaria representativa, la religión del presidente es el islam y su capital es Damasco» (SY 1930, art. 3). Esta Constitución fue redactada en 1928 por una asamblea constituyente presidida por Taj al-Din

al-Hasaní, quien también ocupó el cargo de primer ministro entre 1928 y 1934, bajo el mandato francés. La oposición política en ese momento estaba representada por el Bloque Nacional, liderado por Hashim al-Atassi. Antes de esta normativa, el primer ministro se encargaba de los asuntos administrativos de los mini-Estados, como se evidencia en los nombramientos de Ahmad Nami y Taj al-Din al-Hasaní. El historiador y politólogo Sami Moubayed (2006, 243) explica que «al no existir un cargo de presidente en Siria, Hasaní fue investido con poderes supremos del cargo de presidente, pero tenía que informar de todas sus acciones y decretos al alto comisionado francés en Beirut».

Del Estado mediado al Estado de bienestar colonial

Mientras los nacionalistas luchaban por la independencia, los franceses creían que implementar una política social les otorgaría la legitimidad interna que deseaban. Según Thompson (2000, 60-6), la principal prioridad de los franceses para su legado en Siria y Líbano era la política social, un aspecto crucial en el que comenzaron a trabajar a partir de 1928, en respuesta al desempleo general. Esto se tradujo en un aumento del «gasto social paternalista» en áreas como educación, salud y empleo.

A diferencia de Waldner, Thompson argumenta que no es la lucha directa entre élites lo que justifica la creación de un «Estado mediado», sino el conflicto político-económico entre el mandato francés y los nacionalistas. Los franceses enfrentaron un agotamiento tanto militar como económico a raíz de la guerra, y la capacidad de los nacionalistas para movilizar a la sociedad a través de huelgas y paros económicos los obligó a establecer un «Estado de bienestar». Este esfuerzo buscaba disminuir el apoyo social hacia los nacionalistas, enfocándose en las clases que no se sentían representadas por el parlamento y que estaban bajo el dominio del Bloque Nacional.

De este modo, Thompson (2000, 69) señala que, durante esta época, el estatismo se extendió a nivel internacional, promoviendo la idea de que los ciudadanos debían exigir al Estado un compromiso sólido para garantizar la mejora de su bienestar. En este contexto, el Estado de bienestar colonial surgió, en sus inicios, como una medida temporal destinada a anticiparse a las demandas de independencia. No fue

el resultado de un contrato social que estableciera un vínculo entre el Estado y la sociedad a partir de un compromiso de aumentar los impuestos.

A través de un análisis estructural,³⁹ se observa que los franceses hacían una clara distinción entre el cargo administrativo y la representatividad política. Sin embargo, el poder decisorio estaba concentrado en manos del alto comisionado. Esta centralización le otorgaba la capacidad de disolver en cualquier momento el sistema político, el orden cívico y el régimen establecidos por la Constitución de 1930. Este hecho demuestra que, a lo largo de su trayectoria de formación, el Estado sirio enfrentó diversos tipos de caos sistémico, lo que finalmente condujo a la creación de un Estado frágil, como se explicará más adelante.

En 1930 se aprobó la Constitución tras las elecciones parlamentarias, y el Bloque Nacional logró la mayoría de los votos. Mohammad Ali al-Abid fue elegido como el primer presidente de Siria; ocupó el cargo de 1932 a 1936 y fue sucedido por Hashim al-Atassi de 1936 a 1939.⁴⁰ Esta Constitución estableció el acceso a la administración pública y un sistema electoral. Sin embargo, los franceses intervinieron de manera clientelar, influyendo en el proceso a través del otorgamiento de cargos a élites que los consideraban aliados.

Un ejemplo de esta influencia se dio tras la derrota de Subhi Barakat, quien fue nombrado presidente del Consejo Legislativo —parlamento— durante la administración de Mohammad Ali al-Abid (Moubayed 2006, 200-2). A pesar de que la Constitución establecía que «[e]n la apertura del período de sesión de octubre, el Consejo se reunirá bajo la presidencia de sus miembros de mayor edad, mientras que los dos miembros más jóvenes desempeñarán trabajos de secretarios y elegirán mediante elecciones al *presidente* y vicepresidentes del Consejo» (SY 1930, art. 63; énfasis añadido), la realidad era diferente.

Otro caso notable es el de Taj al-Din al-Hasaní, quien, a pesar de ser derrotado en las elecciones de 1932, fue recompensado por los franceses

39 Para más detalles, consulte el anexo 4.

40 Es importante señalar que ambos eran parte de la antigua élite, habiendo sido funcionarios en la burocracia otomana. Al-Atassi se destacó como uno de los principales apoyos de Faisal I durante su revuelta y en el proceso de formación del Estado en 1920.

con el cargo de primer ministro bajo la presidencia de Mohammad Ali al-Abid (Moubayed 2006, 242-5). Esto contrasta con lo que establecía el art. 75 de la misma Constitución, que indicaba que era el presidente quien debía elegir al primer ministro (SY 1930, art. 75).

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LA INFLUENCIA ANGLOFRANCESA EN SIRIA HASTA LA INDEPENDENCIA EN 1946

En 1935, los nacionalistas sirios proclamaron la suspensión del sistema de mandato y buscaron establecer un nuevo acuerdo de alianza con Francia, al que denominaron Tratado de la Independencia (Torrey 1969, 25; Rogan 2017, cap. 8).⁴¹ En 1936, Hashim al-Atassi lideró huelgas económicas con el objetivo de exigir a las autoridades francesas el reconocimiento del Bloque Nacional como el único representante político del pueblo sirio (Moubayed 2006, 169-74). Este movimiento logró varios avances, incluyendo la redacción de los tratados de independencia para Líbano y Siria; sin embargo, la asamblea francesa bloqueó su ratificación (Rogan 2017, cap. 8). Este fracaso llevó a los nacionalistas a organizar grandes manifestaciones en protesta.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el ejército francés tomó decisiones drásticas que impactaron profundamente en Siria. Anuló la Constitución de 1930 y detuvo a los líderes nacionalistas, lo que llevó a un período de inestabilidad. En julio de 1939, Al-Atassi renunció a la presidencia y fue reemplazado —decisión de Francia— por Bahij al-Jatib, quien asumió el cargo de jefe de Estado con poderes presidenciales,⁴² además de autoproclamarse ministro del Interior (Moubayed 2006, 272-4).

El Estado sirio, que había sido constituido en 1930, se enfrentó nuevamente a un colapso debido a los cambios internacionales y geopolíticos, especialmente tras la derrota de Francia al inicio de la guerra. Esto subraya cómo la formación y la expansión del Estado sirio dependían de factores geopolíticos exógenos y del apoyo de actores externos para su consolidación.

41 Se aplicaron consideraciones análogas en el caso del Líbano.

42 En esencia, se retornó a las condiciones que prevalecían antes de la promulgación de la Constitución de 1930.

En Europa, la invasión alemana a Francia en 1940 llevó al régimen de Vichy a designar al general Dentz como comisionado en Siria. Este declaró que la independencia total del país era una de las prioridades de su Gobierno, con lo que buscaba calmar a los nacionalistas y a los trabajadores que protestaban por el desempleo y la inflación. Para abordar estos problemas, se estableció un consejo de ministros bajo un «presidente de gobierno» (Torrey 1969, 26). Al mismo tiempo, Khaled al-Azm fue nombrado jefe de Estado y prometió «trabajos inmediatos de obras públicas, bienestar para los jóvenes, un ambicioso programa de salud pública y mayor suministro de alimentos» (Thompson 2000, 72).

Después de la liberación de Francia, el Ejército Libre de Charles de Gaulle tomó la importante decisión de nombrar al general Catroux como el nuevo «delegado general y plenipotenciario», lo que significó la eliminación del cargo de alto comisionado. Al mismo tiempo, Catroux asumió el rol de «comandante en jefe del Levante» (Gaunson 1984, 705-9).

En 1941, el delegado general anunció un «período de transición de independencia condicional» (Thompson 2000, 73), basado en el acuerdo Lyttelton-De Gaulle que se firmó el 25 de julio entre franceses y británicos. Este acuerdo tenía como objetivo mantener la administración francesa en Siria, en respuesta a la creciente hegemonía británica en el Oriente Medio, especialmente tras la debilidad que Francia había experimentado durante la guerra (Gaunson 1984, 712-3; Al-Şāliḥ 2020b, párrs. 7-8).

Como se dijo, después de que el general Catroux asumió su cargo, hizo una promesa importante a los sirios: la independencia total. En un gesto de buena voluntad, decidió nombrar a dos figuras locales destacadas como jefes de Estado en sus respectivos países: Taj al-Din al-Hasaní, quien había sido primer ministro de Siria entre 1928 y 1931, y Alfred al-Nakach en Beirut. No obstante, el poder decisorio lo siguió ostentando el «delegado general», quien no solo comandaba las fuerzas armadas, sino que también administraba las empresas de interés común (Thompson 2000, 73; Al-Şāliḥ 2020b, párr. 7). En el mismo año, Catroux decidió anular una ley de 1920 que había separado el territorio de los alauitas del resto de Siria. De esta forma, se logró la unificación territorial del Estado sirio, un proceso que más tarde incluirá a la montaña de los Drusos (Moubayed 2006, 242-5).

Este suceso representa el segundo elemento clave en la formación de un Estado, centrado en la consolidación territorial. Ocurrió tras el proceso de pacificación de 1930, resultado de los levantamientos que tuvieron lugar entre 1925 y 1927, y mediante el cual se logró monopolizar la violencia y, al mismo tiempo, convertir a los insurgentes en una oposición política. Los franceses avanzaron de manera gradual en la restauración de la Constitución de 1930 y en el restablecimiento del antiguo régimen, que había sido suspendido debido al estado de emergencia declarado en 1940. En 1943, se estableció un gobierno provisional y se anunciaron elecciones parlamentarias, que el Bloque Nacional volvió a ganar. Este partido formó un gobierno parlamentario y Shukri al-Quwatli fue elegido presidente de la República de Siria, cargo que ocupó hasta 1949.

En 1944, Francia transfirió todos los poderes legislativos y ejecutivos al nuevo gobierno, a excepción de las fuerzas armadas, que se mantuvieron bajo su control como una herramienta de negociación para asegurar la continuidad de su influencia en Siria (Torrey 1969, 27). De este modo, conservó el monopolio de la violencia física como medio de presión. En 1945, con el respaldo británico, el presidente sirio Shukri al-Quwatli proclamó la independencia de Siria y estableció un Gobierno democrático constitucional y un sistema multipartidista que se mantuvieron hasta 1949 (Moubayed 2006, 308-14). Sin embargo, tras este acontecimiento, el Estado volvió a colapsar debido a la inestabilidad política y la ausencia de un actor externo, lo que desencadenó luchas internas y conflictos entre las élites que se manifestaron en una serie de golpes militares.⁴³

Gastos administrativos

El principal desafío que enfrentó Faisal durante su reinado fue la escasez de ingresos. Esta problemática se debió, en gran medida, a que la administración burocrática era precaria y no contaba con suficientes funcionarios para ejecutar la recaudación de impuestos de manera efectiva. Además, el Acuerdo Sykes-Picot y el control de las costas —que constituían la principal fuente de ingresos fiscales— complicaron aún más la situación económica. Cabe destacar que, al principio, los

43 Para más detalles, consulte el anexo 5.

británicos brindaron apoyo financiero para cubrir los gastos administrativos del Estado de Faisal, quien también se benefició de los impuestos recaudados por los otomanos antes de su retirada de los territorios sirios (Russell 1985, 172-94).

La experiencia francesa en Siria y el Líbano fue fundamental para establecer un sistema de recaudación de impuestos que pudiera cubrir los gastos administrativos de las nuevas estructuras estatales. El alto comisionado francés tenía control total sobre las empresas ferroviarias, agrícolas, de correo y aduanas, que se agrupaban bajo el término «intereses comunes», ya que generaban ingresos sustanciales para el Estado. Además, el mandatario francés recibía ingresos extrapresupuestarios de París para cubrir pagos administrativos y militares y para financiar los servicios de salud y educación (Thompson 2000, 63).

Desde una perspectiva económica, se destaca que, tras la Segunda Guerra Mundial, los franceses y los británicos instauraron un conjunto de instituciones para administrar la economía de guerra y la planificación regional militar. Se creó el Banco de Siria y Líbano, así como la Comisión de Intereses Comunes, que se utilizaron para organizar los países de la región y vincularlos con el Centro de Abastecimiento para el Oriente Medio, ubicado en El Cairo. Esto dio lugar a un espacio geopolítico y económico que se utilizó con fines de abastecimiento militar (Al-Şālih 2020a; Thompson 2000, 73).

Las Tropas Especiales del Levante

Los franceses establecieron en el Oriente Medio las Tropas Especiales del Levante (*Troupes Spéciales du Levant*), un grupo paramilitar conformado por minorías, cuyo objetivo era «dividir a las poblaciones del Mandato [...]; su estrategia era sofisticada y se extendía al nivel de los grupos clientelares dentro de los grupos más grandes» (Bou-Nacklie 1993, 645). De esta manera, los franceses emplearon tanto el ejército como la gendarmería⁴⁴ para reprimir a los movimientos nacionalistas antifranceses (Be'eri 1970, 334).

44 Las fuerzas de seguridad, conocidas como Al-Darak, tienen su origen en la época otomana y poseen un significado político. Se caracterizan como una fuerza policial paramilitar con la función principal de garantizar la seguridad interna.

Morris Janowitz (1977, 128-9) señala que el origen de esta política de reclutamiento proviene de las prácticas coloniales, a partir de las cuales se buscaba reclutar a guerreros valientes y fuertes, descendientes de las tribus que habitaban en el desierto, las montañas y áreas alejadas de los centros urbanos. Por ejemplo, en Marruecos, los franceses reclutaron a los bereberes para el servicio militar; en Siria, recurrieron a drusos, alauitas, ismaelitas y otros grupos. En la India, los británicos reclutaron a los sijos, mientras que en Pakistán se enfocaron en los punyabíes de origen rural. Asimismo, los holandeses recurrieron a los cristianos de las islas orientales Ambon y Célebes de Indonesia. Janowitz también sostiene que las potencias coloniales

[r]eclutaron al principio personal alistado y más tarde también oficiales de grupos tribales alejados de la capital central, de grupos minoritarios y, sobre todo, de grupos con escasas aspiraciones independentistas. Con frecuencia, estos grupos procedían de zonas económicamente menos desarrolladas y, por tanto, se veían atraídos por las oportunidades que ofrecía el ejército [...]. Las potencias coloniales creían que los hombres reclutados en zonas más primitivas eran mejores luchadores y estaban menos contaminados por la corrupción del urbanismo. (128-9)

En 1921 se fundó la Academia Militar en Homs⁴⁵ con el propósito de reclutar personal para las Tropas Especiales. Sin embargo, el método de alistamiento era desigual y discriminatorio. Por ejemplo, drusos y cherqueses eran considerados pueblos marciales y estaban sobrerrepresentados en las tropas, mientras que los kurdos enfrentaban dificultades para ser admitidos debido a su alto nivel de analfabetismo (Bou-Nacklie 1993, 654).

Es importante considerar el debate en torno a la división sectaria. Autores como Eliezer Be'eri (1970, 334) sostienen que «los franceses no alentaron a los miembros de la mayoría musulmana suní a enlistarse en las fuerzas armadas, sino que se propusieron atraer a los grupos minoritarios: circasianos, alauíes, drusos, ismaelitas y cristianos». En la misma línea, Stephen Longrigg (1958, 138) añade que,

Se establecieron para enfrentar a grupos criminales, políticos, contrabandistas y rebeldes (Torrey 1969, 46-7; Be'eri 1970, 334).

45 Formaba parte del Estado de Damasco.

al igual que en el ejército, en la estructura de la Gendarmería [...] la labor de reclutamiento y formación, iniciada en el Líbano y con los alauíes en 1919, continuó en los demás Estados después de agosto de 1920; se tomaron prestados oficiales e instructores de la Gendarmería metropolitana, se mejoró el nivel profesional, se eliminaron los elementos inferiores y se procuró liberar al cuerpo de las presiones políticas y sociales.

En este contexto, Longrigg afirma que «el reclutamiento era voluntario y procedía en gran medida de los circasianos, armenios y otras minorías» (269). Asimismo, las «*troupes spéciales* sirio-libanesas [fueron] reclutadas en gran parte entre las minorías y reivindicadas como leales a Francia» (341). Ignacio Álvarez-Ossorio (2020, 112) también menciona que, «en diversas ocasiones, estas minorías fueron empleadas para combatir al movimiento nacionalista, dominado por las élites urbanas suníes».

No obstante, Bou-Nacklie (1993, 645-6) argumenta que las afirmaciones anteriores —que sugieren que los franceses reclutaban a las minorías religiosas para reprimir a la mayoría árabe suní— son erróneas. La historia de las Tropas Especiales es más compleja de lo que se puede explicar rápidamente: los franceses reclutaban a personas de todos los grupos y fracciones. Del mismo modo, los suníes también eran una minoría en comparación con la población total de Siria y Líbano.

Lo que se puede concluir de los argumentos mencionados es que la composición religiosa del ejército reclutado cambió en función de los acontecimientos políticos del mandato y de cómo Francia percibía las amenazas políticas en las áreas bajo su control. Un ejemplo de estos cambios es el enfrentamiento entre los armenios y los locales, que llevó a los franceses a dividir la Legión de Oriente en dos: la Legión de Armenia y la Legión de Siria (645-9).

A pesar de que minorías como los alauitas y maronitas veían su ingreso al ejército como una oportunidad para ascender socialmente y escapar de la pobreza, los suníes miraban con desdén a los campesinos que se alistaban en la legión (Bou-Nacklie 1993, 649; Álvarez-Ossorio 2020, 118). Los suníes de Damasco y Alepo⁴⁶ mantenían una visión cen-

46 Es innegable que los notables suníes que se convirtieron en propietarios de tierras desde la era otomana, como se mencionó anteriormente, lograron acumular un poder económico que les permitió mejorar sus condiciones y, posteriormente,

tralista del Estado, influenciada por principios nacionalistas heredados de los hachemitas. En 1925, las revueltas fueron reprimidas mediante el uso de soldados de otras confesiones, mientras que la representación suní en las tropas continuó disminuyendo y fue reemplazada por el reclutamiento de minorías, lo que resultó en una sobrerrepresentación de estas.

Bou-Nacklie (1993, 652) también señala que en 1920 existían seis batallones: cuatro estaban dirigidos por oficiales suníes; uno, por oficiales cristianos locales; y otro, por oficiales extranjeros. A finales de la década de 1930, el resurgimiento del nacionalismo árabe, que se adhirió al sectarismo suní, llevó a los franceses a una reestructuración de los batallones, con el reclutamiento de nuevas unidades de otras sectas. Para 1944, la representación suní había disminuido en un 16 % en comparación con su nivel de 1930.

El enfoque político de «divide y vencerás», implementado por los franceses, funcionó como un mecanismo de control social y equilibrio de poder entre las diferentes facciones dentro del «Estado mediado». Este instrumento fue utilizado por el colonialismo francés para mantener su dominio sobre la sociedad colonial. La tabla 3 ilustra la representatividad de cada secta en el ámbito político durante la primera República de Siria:

Tabla 3. Las sectas y su participación en el Estado de Siria, 1920-1946

Grupo	Política	Cuerpo de oficiales	Policía	Gendarmería	Ejército	Parlamento
Suníes	✓	✓	✓	✓	✗	✓
Cherqueses	✗	-	-	-	✓	✗
Alauíes	✗	✗	✗	✗	✓	✗

Fuente: Bou-Nacklie (1993).

Elaboración propia.

Por su parte, la tabla 4 ilustra algunos datos de un estudio realizado por Michael van Dusen, que ofrece una visión detallada sobre la

transformarse en élites políticas. De manera similar, los franceses facilitaron condiciones para que otras minorías que habían servido como soldados en las Tropas Especiales del Levante pudieran convertirse en élites militares después de la independencia.

composición religiosa de los graduados de la Academia Militar durante el período entre 1921 y 1946:

Tabla 4. Graduados de la Academia Militar siria según su grupo étnico, 1921-1946

Grupo	Musulmanes suníes				Musulmanes chiítas		
	Suníes árabes	Cherquestes	Kurdos	Drusos	Alauís	Ismailís	Metualis
N.º de funcionarios	128	23	17	17	16	6	2
% de población	45,8 %	8,2 %	6,1 %	6,1 %	5,7 %	2,1 %	0,7 %
% sobrerrepresentado	7,6	6,7	-	2,3	-	1,4	-
% infrarrepresentado	-	-	0,1	-	4,5	-	4,2
Total	168				41		
	60,2 %				14,69 %		
Grupo	Cristianos		Judíos				
	Locales	Extranjeros	Locales				
N.º de funcionarios	52	16		2			
% de población	18,6 %	5,7 %		0,7 %			
% sobrerrepresentado	19,4	3,1		0,7			
% infrarrepresentado	0,1	2,6		-			
% infrarrepresentado	-	-		-			
Total	68		2				
	24,3 %		0,7 %				
Total de graduados					279		

Fuente y elaboración: Van Dusen, en Bou-Nacklie (1993). El formato fue modificado para una mejor presentación.

De acuerdo con Ignacio Álvarez-Ossorio (2020, 114), las evidencias apuntan a que «la sobrerrepresentación de las minorías confesionales en las Troupes Spéciales [fue considerada como el] germen del ejército sirio, que allanaría el camino para la toma de control del gobierno por parte de los alauís tras los golpes militares de Şalāḥ Ẓadīd en 1966 y Ḥāfīz al-Asad en 1970». En resumen, después de 1946, estas tropas se consolidarán como la institución responsable de formar las futuras élites militares.

CAPÍTULO SEGUNDO

ÉLITES POLÍTICO-MILITARES Y DINÁMICA POLÍTICO-SOCIAL DURANTE LA POSINDEPENDENCIA (1946-1963)

En el primer capítulo se analizaron los diferentes intentos de formación del Estado en Siria, entre los que destacaron el primero, que contó con el apoyo de los hachemitas, y el segundo, bajo el mandato francés. Estos esfuerzos estuvieron interconectados por una continuidad institucional que se asentó en la herencia administrativa del Imperio otomano. El surgimiento de Siria como país⁴⁷ se cimentó con la creación de las Tropas Especiales del Levante, que eventualmente se transformaron en el ejército oficial del país. Para lograrlo, se llevó a cabo una delimitación geográfica que unificó el territorio alauita e integró el monte Druso al territorio nacional. Estas acciones estuvieron estrechamente relacionadas con la formación de instituciones legislativas y ejecutivas, las cuales

47 Este análisis sugiere que, aunque el Estado en cuestión posea características fundamentales como un territorio definido y el monopolio de la violencia, su composición poblacional diversa, que incluye diferentes sectas y tribus, desafía la noción tradicional de un Estado-nación homogéneo. La coexistencia de identidades múltiples, como las de drusos, alauitas, kurdos y cherqueses, invita a reconsiderar el modelo del Estado-nación en favor de un enfoque más inclusivo que reconozca la realidad de un Estado multinacional.

fueron transferidas a las élites locales tras la independencia; así, se les legó un patrimonio que incluía una democracia parlamentaria.

El presente apartado analiza el período que sigue a la independencia de Siria, lleno de intentos fallidos por parte de las élites que buscaban consolidar su poder. La nueva dinámica política, marcada por el pretorianismo, llevó a los militares a buscar un apoyo externo como estrategia para establecer un Estado nacional sirio. En esta sección se presentará un análisis de las élites, clasificándolas y describiéndolas de acuerdo con su origen y su papel en el proceso de consolidación del poder; se abarcarán tanto la etapa posindependencia como los intentos de cooptación estatal. También se señalará cómo diferentes clases sociales intentaron influir en el aparato administrativo para promover sus propios intereses, utilizando el parlamentarismo como un medio para apaciguar la conflictividad social.

LAS ÉLITES Y LA DINÁMICA SOCIAL URBANA

La retirada de las últimas tropas francesas en 1946 permitió que las élites nacionales asumieran el control de las instituciones legislativas y ejecutivas en Siria. En un contexto internacional altamente jerarquizado, Siria emergió como un país cuya configuración se vio influenciada por los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Con el reconocimiento de su independencia, se formó un ejército propio, heredero de la estructura de las Tropas Especiales del Levante. Este ejército se consideró esencial para la formulación del Estado, ya que representaba el monopolio de la coacción física. Dicha capacidad se afianzó a partir de 1928, como resultado de un «acuerdo gubernamental común».

Otro elemento fundamental para definir un Estado es la consolidación territorial, un proceso que concluyó entre 1920 y 1946, al incorporar el territorio alauita en 1942 e integrar el territorio druso en 1945.

Una primera clasificación de las élites urbanas sirias, basada en su tendencia sectaria, se encuentra en ciertos documentos británicos elaborados por Bourne y Watt, tal como menciona Bashīr Zayn al-'Ābidīn (2008, 74). Estos documentos proporcionan una descripción exhaustiva de los actores políticos en Siria durante la década de 1940. La tabla 5 ilustra la clasificación de Bourne y Watt:

Tabla 5. Clasificación de élites políticas urbanas

Políticos sunitas	Pastores	Políticos cristianos
<p>Su liderazgo se limitó a un grupo de familias urbanas de Siria. En Damasco, se encontraban los Mardam, Al-Quwatli y Al-Azma; en Alepo, los Al-Qudsi, Al-Jabri y Kikhia; y en Hama, los Al-Kilani, Al-Barazi y Al-Azem. Por último, de Homs eran los Al-Atassi y Al-Jundi. Los descendientes de estas familias oscilaron entre la colaboración con el mandato y la incorporación al movimiento nacional que resistía la presencia francesa.</p>	<p>La mayoría de los pastores drusos y alauitas prefirieron colaborar con Francia y ocupar puestos en los mini-Estados. Un rasgo típico de las sectas religiosas era que estaban estructuradas como tribus y eran dirigidas por familias notables, tales como Hush, Abbas, Kanj, Al-Atrash y Arslan.</p>	<p>Representaban una cuarta parte del total de las élites políticas, pero su presencia en la vida pública era más significativa que su número. Esto se debía a la estrategia francesa de resaltar el papel de la secta cristiana en comparación con las demás sectas, con el fin de equilibrar las fuerzas nacionalistas que se encontraban en áreas urbanas como Damasco y Alepo.</p>

Fuente: Zayn al-'Ābidīn (2008).
Elaboración propia.

Por otro lado, David Waldner (1999, 76) ofrece una clasificación interesante de las élites, al exponer de manera clara las distintas posiciones que ocupaba cada una en su esfuerzo por cooptar el Estado recién constituido. A continuación, la tabla 6 ilustra la clasificación de las élites urbanas y rurales:

Tabla 6. Clasificación de élites urbanas y rurales

Élites	Definición y objetivo
Grandes élites (magnates de las ciudades) o élites agrarias	Perteneían a la clase social alta. Convertieron su dominio sobre la tierra y la gente en poder político a través de la movilización de los vínculos de patrocinio, y aseguraron su acceso al parlamento para aprobar leyes a su favor. Intentaron ingresar a sus propios clientes en la burocracia estatal y manipularon los lazos familiares para crear alianzas con la burguesía manufacturera, con el fin de impedir movimientos antioligárquicos como los ocurridos en Latinoamérica.
Líderes locales	Crearon lazos entre los campesinos y los notables tradicionales.
Burocracia estatal	Con la ampliación de las tareas estatales, los funcionarios que formulaban proyectos sociales vieron la necesidad de reclutar a miembros de la clase media que contaran con un alto nivel de conocimiento y profesionalismo. Esto rompió las relaciones existentes entre las grandes élites y los nuevos burócratas, quienes intentaron promulgar una legislación de servicio civil para establecer una burocracia meritocrática y distanciar las instituciones de las demandas de las élites tradicionales.

Élites	Definición y objetivo
Burguesía manufacturera y empresarios sirios	Los propietarios de capital industrial y comercial que solicitaban ayuda estatal para expandir su producción establecieron sus fábricas durante la década de 1930. Sin embargo, las políticas francesas, que vinculaban la moneda siria (lira) con el franco francés, se acompañaron de la unión aduanera entre Siria y Líbano, lo que provocó el abandono de la inversión en la infraestructura nacional. De este modo, dejaron a la burguesía siria con escasa capacidad de impulsar el desarrollo del capital nacional.
Élites políticas	Se trataba de intelectuales y políticos de clase media, y algunos de clase baja, que incorporaron los intereses de los estratos más vulnerables en sus ideales de una nueva economía y buscaron el poder político para lograr sus objetivos. Se dividieron entre los nacionalistas, que deseaban la independencia, y los profranceses, que querían mantener el <i>statu quo</i> .
Élites militares	Algunos oficiales otomanos y otros que surgieron a partir de la creación de las Tropas Especiales, en 1946, comenzaron a tomar posiciones políticas como consecuencia de la debilidad del régimen parlamentario.

Fuente: Waldner (1999).

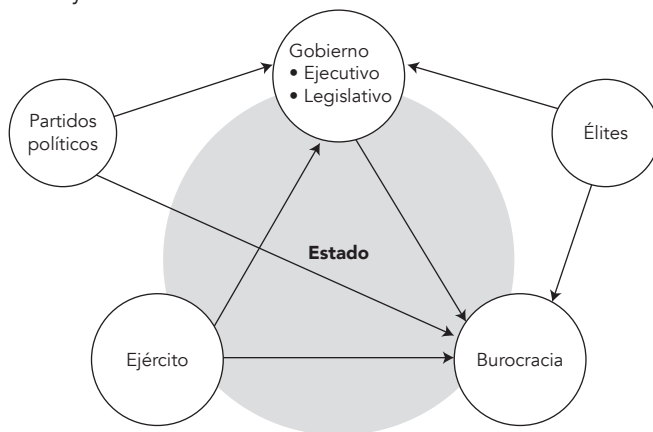
Elaboración propia.

El cuadro anterior ilustra los principales objetivos de las élites y de los actores sociales que intentaron influir en la burocracia estatal, dado que el «control del Estado [era una] condición necesaria para mantener el *statu quo* [e incluso] remodelar la sociedad y la economía siria» (Waldner 1999, 78). Tras la independencia, algunos de estos actores comenzaron a desaparecer, mientras que otros se unieron para formar coaliciones entre diferentes clases, lo que refleja la dinámica sociopolítica del momento.

De acuerdo con Waldner, a partir de 1950, tanto las élites tradicionales como los partidos políticos emergentes comenzaron a infiltrarse en la estructura estatal. Mientras tanto, algunos funcionarios de clase media se esforzaban por establecer normas meritocráticas dentro de la administración pública, en un intento por aislarla institucionalmente. A pesar de que la política dejó de ser un monopolio exclusivo de los terratenientes,⁴⁸ la relación clientelar entre estos y los campesinos continuó. La figura 6 muestra el conflicto entre las élites y la burocracia estatal:

48 La clase media, junto con los fundadores de partidos, desempeñaron un papel crucial en la ruptura del monopolio del poder, al acceder a los centros de toma de decisiones y movilizar a las masas a partir de ideologías nacionalistas.

Figura 6. Representación gráfica de la dinámica político-social y su intento de influencia en las burocracias del Estado sirio



Fuente: Waldner (1999).
Elaboración propia.

De este modo, algunos reformadores del sector burgués, como Khaled al-Azam, buscaban desde su posición de «independientes»⁴⁹ implementar reformas agrarias que atendieran las demandas de los trabajadores y campesinos. Su objetivo era promover el retorno a la formación de un Estado de bienestar, que garantizara derechos y oportunidades para todos. De esta manera, se intentaba romper el vínculo de clientelismo que había mantenido a la clase baja atada a las élites tradicionales. A continuación, la tabla 7 describe las clases sociales urbanas y rurales:

Tabla 7. Clases sociales urbanas y rurales en Siria en la época posindependencia

Clase	Alta	Grandes élites terratenientes
	Media	Intelectuales fundadores de partidos políticos y sector público estatal
	Baja	Trabajadores y campesinos

Fuente: Waldner (1999).
Elaboración propia.

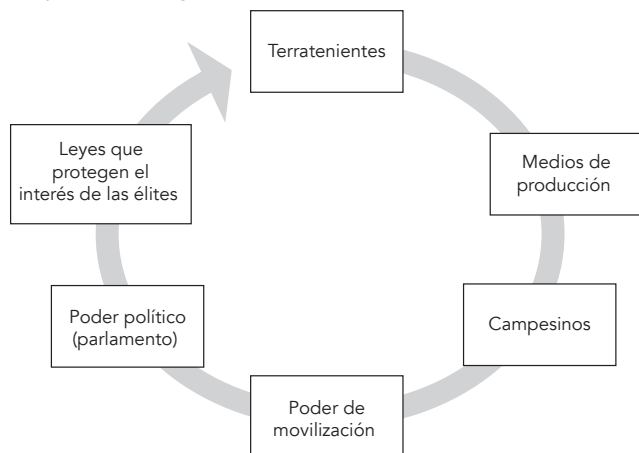
49 El término *independiente* se refiere a aquellos políticos que no están afiliados a ningún partido.

A partir de lo señalado anteriormente, Thompson presenta un análisis comparativo de los gastos públicos de la época, con el objetivo de resaltar, desde una perspectiva institucional, los intentos de romper el vínculo clientelar a través de la inversión en educación y salud. En su estudio, señala que se produjo un aumento notable en el gasto público en 1951 en comparación con 1943. Sin embargo, es importante destacar que la mayor parte de este gasto gubernamental se destinó a cubrir los nuevos costos militares y administrativos.⁵⁰ Según Thompson (2000, 87), «entre 1950 y 1951, el 44,4 % del presupuesto sirio fue destinado al Ministerio de Defensa, en comparación con el 10 % en 1944 y el 16,5 % en 1945».

Los lazos de clientela que habían establecido los terratenientes eran demasiado fuertes para ser desmantelados por el Bloque Democrático, un grupo de independientes que exigían la modernización de la agricultura y la industria, así como la implementación de un programa social integral (Petran 1972, 107). A pesar de que este grupo de parlamentarios, liderado por Al-Azm, intentó desafiar el sistema, no logró romper el vínculo clientelar. Esto se debió a que las élites tradicionales, desde una perspectiva marxista, mantenían un control directo sobre los medios de producción y, al mismo tiempo, dominaban el parlamento, lo que aseguraba la protección de sus propios intereses. En la figura 7 se ilustra el ciclo de influencia que las élites tradicionales ejercían sobre los campesinos:

50 Como resultado de la derrota en la Guerra de Palestina de 1948, se produjeron importantes cambios territoriales y políticos en la región, que sentaron las bases para el conflicto árabe-israelí.

Figura 7. Representación gráfica del ciclo de influencia de las élites tradicionales



Fuente: Waldner (1999).
Elaboración propia.

Así, en este contexto, se evidencia un círculo vicioso en el que los grandes terratenientes ejercen su influencia sobre los campesinos, quienes representan una parte significativa de la sociedad. Esta dinámica les permite dominar las elecciones parlamentarias, lo que a su vez les otorga la capacidad de crear leyes que resguarden los intereses de la oligarquía. Sin embargo, a partir de 1958, este ciclo comenzó a desmoronarse debido a las reformas agrarias implementadas por Nasser y las nacionalizaciones anunciadas por Al-Hafez desde 1964, tras el golpe de Estado⁵¹ llevado a cabo por el Comité Militar del Ba'th en 1963.

ÉLITES POLÍTICAS ENTRE PARLAMENTARIOS Y CLASES SOCIALES

Tras la independencia, las élites iniciaron una nueva etapa marcada por un proceso de confrontación en su búsqueda por consolidar el poder. Al principio, este período se caracterizó por una notable inestabilidad política. Autores como R. Bayly Winder (1962) y Daniel Lerner (1958) destacan que la fase poscolonial estuvo marcada por un desequilibrio y una intensa confrontación, en la que predominaba la inestabilidad social y política. Lerner (1958, 265) señala que, «en ausencia de una

51 Conocida en Siria como la Revolución del 8 de Marzo de 1963.

estabilidad social mínima, las posibilidades de un gobierno eficiente se reducen. Por el contrario, cuando las funciones persuasivas y coercitivas del gobierno se ejecutan de forma ineficaz, hay pocas posibilidades de estabilidad social y aún menos para un crecimiento estable.⁵²

En parte, esta inestabilidad se atribuye al legado que dejó Francia en Siria, un régimen político basado en una democracia parlamentaria con un sistema de partidos frágil. Los partidos políticos que surgieron no eran robustos, pues no habían sido creados con el objetivo de competir en un entorno «democrático», sino más bien para mitigar las rivalidades políticas que buscaban monopolizar el poder y proteger los intereses de las distintas élites. Este proceso se reflejó en las alianzas geopolíticas de las élites y en su búsqueda de apoyo externo para establecer un Estado nacional.

R. Bayly Winder, en un estudio sobre los diputados y ministros del gabinete sirio entre 1919 y 1959,⁵³ identificó diversas características de los parlamentarios elegidos y las élites políticas que accedían a los cargos ministeriales, analizando aspectos como la edad, la educación y los idiomas. El autor señala que existe una relación entre la edad de los legisladores⁵⁴ y su experiencia parlamentaria. En el caso de los funcionarios de gabinetes se observa una tendencia similar, aunque estos tienden a ser mayores y, por ende, más experimentados.

Uno de los principales desafíos que enfrentaron los franceses fue la dificultad para encontrar un grupo de colaboradores dispuestos a seguir trabajando con ellos. Esto se debió a la «continua afluencia de sangre nueva» (Winder 1962, 442), resultado de la expansión educativa que ofreció a los jóvenes —quienes tenían más oportunidades de acceder a la educación— la posibilidad de ser considerados como candidatos idóneos para la cámara de diputados. Dado que la población de Siria

52 El mismo autor indica un ejemplo: cuando los campesinos tenían que recurrir a comerciantes, terratenientes y prestamistas para obtener préstamos a tasas exorbitantes (Lerner 1958, 266). Los reformistas buscaban romper esta situación a través de las reformas agrarias.

53 El título original es «The Syrian Deputies and Cabinet Ministers, 1919-1959, Part I». El estudio fue continuado por el geógrafo Alasdair Drysdale (1981) bajo el título «Syrian Political Elite, 1966-1976: A Spatial and Social Analysis». Para más información, se recomienda consultar también los trabajos de Nikolaos van Dam «Sectarian and Regional Factionalism in the Syrian Political Elite» y *The Struggle for Power in Syria: Politics and Society Under Asad and the Ba'th Party*.

54 Una edad media comprendida entre 39 y 46 años.

era mayoritariamente joven, esto contribuyó a la inestabilidad de los partidos políticos. Muchos de los miembros de estos partidos no lograron permanecer en sus cargos por mucho tiempo —debido a la guerra, las presiones sociales y económicas—, ya que un número considerable de ellos fue expulsado por la oposición interna de sus partidos y, por ende, de la política. Esta dinámica permitió que los llamados «independientes» conservaran sus posiciones en el ámbito político, con lo que el deseo de un gobierno estable se convirtió en una mera ilusión (419-22).

Un tercer estudio realizado por Eyal Zisser (2001, 213) respalda esta misma perspectiva, al señalar que

[l]as familias notables de Damasco y Alepo se organizaron en dos bloques de partidos rivales, el Partido Nacional (Al-Hizb al-Watani) y el Partido del Pueblo (Hizb al-Sa'b), que juntos abastecieron a la mayoría de los Gobiernos y presidentes de este período (Quwatli 1943-1949 y 1955-1958, Atassi 1949-1951 y 1954-1955, y Qudsi 1961-1963). Ninguno de estos dos partidos obtuvo mayorías parlamentarias y las coaliciones políticas con grupos independientes resultaron difíciles de mantener, por lo que el proceso político de la década de 1950 se caracterizó por una inestabilidad gubernamental y de recurrentes golpes militares.

Antes de continuar con el análisis de Winder, es importante destacar que todas las elecciones en Siria antes de 1947 se organizaban de acuerdo con el procedimiento electoral establecido por la Constitución otomana de 1908, que constaba de dos niveles. De este modo, los diputados sirios fueron elegidos siguiendo esta tradición otomana. Sin embargo, en el marco de un régimen parlamentario, la Constitución de 1930 estableció que «el presidente de la república sería elegido mediante votación secreta y por la mayoría absoluta de los miembros de la cámara de representantes» (SY 1930, art. 68). Este artículo se convirtió en una tradición constitucional y una práctica estatal que Siria heredó de los otomanos y que continuó vigente durante el mandato francés.

En la Constitución de 1950 se reiteró este artículo, indicando que «el presidente de la república es elegido por la cámara de diputados y por voto secreto» (SY 1950, art. 71). En 1947 se modificó la ley electoral, lo que permitió la celebración de elecciones parlamentarias directas (Waldner 1999, 79; Zisser 2001, 216). Un hito importante ocurrió en 1949, cuando las mujeres votaron por primera vez en Siria (Winder 1962, 408; Zisser 2001, 216; Moubayed 2006, 350-3), resultado de las

luchas internas y de los reajustes realizados por algunas élites militares, que lograron ciertas reestructuraciones en las prácticas institucionales heredadas de otomanos y franceses.⁵⁵

Winder (1962, 422) observó un fenómeno interesante en el parlamento: la creciente presencia de lo que él llamó «repetidores». Este término se refiere a los diputados que habían ejercido una o más legislaturas, fueran o no consecutivas. En los primeros períodos parlamentarios, este grupo era bastante reducido, pero con el tiempo su número comenzó a aumentar. Por ejemplo, en el segundo parlamento de 1932, los repetidores representaban el 14 % del total de diputados, mientras que en el tercero, en 1938, esa proporción se disparó hasta el 45 %.

En resumen, tanto en el Poder Legislativo como en el Ejecutivo, los franceses no lograron establecer un cuerpo estable de colaboradores. Sin embargo, a partir del tercer parlamento, se comenzó a notar una clara tendencia hacia la presencia de repetidores, quienes influirían en la política nacional siria.

Esta tendencia se vio interrumpida con el parlamento de 1954, cuando el coronel Adib al-Shishakli buscó «echar a los viejos bribones y poner hombres de su propia elección, políticamente impolutos y también sin experiencia» (422). Winder observó que en los países no desarrollados que carecen de sistemas de partidos estables, se tiende a generar una rotación muy rápida de los representantes elegidos. Esta inestabilidad puede afectar la continuidad y la efectividad de la representación política, la que a su vez repercute en la consolidación de una gobernanza efectiva.

Tras un golpe de Estado en 1951, Shishakli formó un nuevo parlamento de diputados, derogó la Constitución de 1950 y nombró como jefe de Estado a Fawzi Selu, quien ejerció poderes presidenciales bajo sus directrices hasta 1953. Shishakli tomó medidas drásticas como ilegalizar los partidos políticos.⁵⁶ Posteriormente fundó su propio partido, conocido como Movimiento de Liberación Árabe. En 1953 organizó elecciones nacionales y en 1954 fue elegido presidente con un impresionante 99 % de los votos. Ese mismo año, redactó una nueva Constitución, pero su mandato pronto se vio interrumpido por disturbios que lo motivaron a

55 Para más detalle, consulte el anexo 5.

56 Por ejemplo, Al-Za'im en el primer golpe militar de 1949 y Amin al-Hafez en 1964.

renunciar (Moubayed 2006, 336-40). A pesar de que Shishakli intentó introducir nuevos ministros en la política, estos se encontraron con la resistencia de la vieja guardia (repetidores), que ya había establecido sólidas redes clientelares (Winder 1962, 424).⁵⁷

DEBILIDAD INSTITUCIONAL, PRETORIANISMO Y COLAPSO ESTATAL

Las causas de la intervención militar en la política son diversas y complejas. Según Nazih Ayubi (2006, 256-8), el desarrollo del personal militar y el aumento de los gastos de defensa en los países árabes reflejan, en cierta medida, el fortalecimiento del Estado en la región. Desde 1960, el mundo árabe se ha caracterizado por la notable frecuencia y el impacto de la intervención militar en la política. En el caso de Siria, la carencia de experiencia en el ámbito parlamentario, que se ha manifestado en los distintos gabinetes ministeriales, ha favorecido al Poder Ejecutivo en detrimento del Legislativo desde la época posterior a la independencia. Esto se evidencia en situaciones concretas en que las élites civiles políticas no han logrado mantenerse en el Poder Ejecutivo, al enfrentarse a un sistema de partidos políticos inestables y a una democracia parlamentaria débil.

La intervención militar en la política se presenta como un fenómeno característico de los países árabes. Según Daniel Lerner (1958, 264), se manifiesta a través de un militarismo que desafía a la oligarquía y busca tomar el control del Poder Ejecutivo. Risa Brooks (2004, 130) lo describe como una «proliferación de tomas de gobierno por parte de los militares».⁵⁸ Por su parte, Samuel Huntington (1991, 175-7) introduce el término *pretorianismo*,⁵⁹ al que define como «la intervención de los militares en la política». Este concepto, que surgió a principios de la década de 1950 en el Oriente Medio, se origina principalmente de un desequilibrio entre un alto nivel de participación política y una

57 Para más detalle, consulte el anexo 5.

58 En función del estudio de Eliezer Be'eri «The Waning of the Military in Coup Politics» (1982).

59 Ramon Gómez Martínez (2008, 12) distingue entre militarismo hacia afuera y hacia adentro: el primero es de un sentido puro y corresponde a las grandes potencias, mientras que el segundo se identifica como pretorianismo. Asimismo, Stanislav Andreski (1971) y Raymond Hinnebusch (2016) categorizan los golpes de Estado en Siria como ejemplos de pretorianismo.

institucionalidad estatal débil, lo que puede llevar a la inestabilidad y al caos político (196).

Eduardo Saguier (2007) menciona que existen diversas categorías políticas, como el caudillismo en América Latina y el bonapartismo francés, que guardan una similitud con el pretorianismo. Sin embargo, este último se distingue por su bajo nivel de legitimidad dentro de un sistema democrático. De este modo, según Stanislav Andreski (1971, 105), el pretorianismo se caracteriza por ser un «gobierno de soldados ejercido no a través de los canales constitucionales habituales o legalmente reconocidos, sino a través de motines y golpes de Estado».

Desde otra perspectiva, Raymond Hinnebusch (2021, cap. 1) argumenta que la intervención militar es consecuencia de una alta movilización que a menudo supera el lento desarrollo económico y la creación de instituciones políticas necesarias para satisfacer esas demandas.

Saguier (2007), citando a Huntington y a Alberti, argumenta que, en lugar de fortalecer la institucionalidad, puede ser más efectivo a corto plazo optar por una reducción de la participación política. Este enfoque se alinea con lo que Hinnebusch describe como «movilización». En este marco, el intervencionismo militar se presenta como una respuesta al desajuste existente en la estructura política y social y, al mismo tiempo, se considera una estrategia para escapar del caos. De esta manera, se convierte en un método para establecer una fuerza que modernice el Estado.

Desde el primer golpe de Estado del general Husni al-Za'im en 1949, los militares comenzaron a consolidar su poder, y se transformaron en élites político-militares. Estas élites adoptaron diversas posturas, ya fuera enfrentándose o formando alianzas, dependiendo de sus ideologías y objetivos geopolíticos. Al mismo tiempo, buscaban apoyo de actores exógenos para fortalecer su proceso de formación y consolidación estatal. Algunos militares se inclinaron hacia la idea de unirse a los hachemitas de Irak, en honor al rey Faisal, con la intención de establecer un Estado monárquico. Otros, en cambio, buscaban una unión con Líbano, anhelando la configuración territorial que existía antes del Acuerdo de Sykes-Picot.

Finalmente, prevaleció una tercera opción que abogaba por la fusión de Siria con Egipto en 1958. En la tabla 8 se ilustran las posturas geopolíticas de las élites militares y civiles:

Tabla 8. Las élites gobernantes entre su postura ideológica, confrontación y alianza

Nombres	Pro-Irak	Pro-Líbano	Pro-Egipto	Pro-URSS	Neutro	Tipo de élite	Partido político	Relaciones de influencias exógenas
Hashim al-Atassi	✓	-	-	-	-	Político-militar	Bloque Nacional y Partido Nacional	Hachemitas anti-Nasser
Khaled al-Azm ⁶⁰	-	-	-	✓	✓	Político-civil	Independiente	Indistinto
Shukri al-Quwatli	-	-	✓	-	-	Político-civil	Al-Fatat y Bloque Nacional	Militares, Gamal Abdel Nasser y la Unión Soviética
Husni al-Za'im	-	✓ ⁶¹	-	-	✓	Político-militar	Independiente	Indistinto
Sami al-Hinnawi	✓	-	-	-	-	Militar	SSNP ⁶² y Partido Popular	Hachemitas (Irak)
Adib al-Shishakli	-	✓	-	-	-	Militar	SSNP y ALM ⁶³	Antihachemitas, ⁶⁴ Abdel Nasser, Estados Unidos y Gran Bretaña
Nazim al-Qudsi	✓	✓	-	-	-	Político-civil	Partido Popular	Notables de Alepo y hachemitas (1958) Jordania, Arabia Saudita, Líbano, Estados Unidos y Gran Bretaña (1961)
Ma'rūf al-Dawālībī	✓	-	-	-	-	Político-civil	Partido Popular	Hachemitas
Lu'ay al-Atassi	-	-	✓	✓	-	Político-militar	Partido Ba'th	Comité Militar del Partido Ba'th

60 En 1956, se firmó un acuerdo de compra de armas con la Unión Soviética, lo que llevó a la ruptura de relaciones con Gran Bretaña y Francia durante la Guerra del Canal de Suez en Egipto.

61 Traicionó a su principal aliado en el Líbano a cambio de su reconocimiento como presidente por parte de las autoridades libanesas. La muerte del fundador del Partido Social Nacionalista Sirio, Antune Sa'ada, a causa de la traición de Za'im, llevó a Shishakli a realizar el tercer golpe de Estado (Moubayed 2006).

62 Partido Social Nacionalista Sirio.

63 Movimiento de Liberación Árabe.

64 Apoyado por Arabia Saudita y Egipto.

Nombres	Pro-Irak	Pro-Líbano	Pro-Egipto	Pro-URSS	Neutro	Tipo de élite	Partido político	Relaciones de influencias exógenas
Amin al-Hafiz	-	-	✓ ⁶⁵	✓	-	Político-militar	Partido Ba'th	Comité Militar del Partido Ba'th

Fuente: Moubayed (2006).

Elaboración propia.

Es importante destacar que cada posición contaba con su propio respaldo externo a nivel regional, y esas posturas estaban ligadas a enemistades históricas. Por ejemplo, la familia Al-Saúd logró tomar el control del Hġjāz en 1932 (Kostiner 1993, 63-143), y su hostilidad se relacionó con las marcadas discrepancias que tenía con los hachemitas. Los Al-Saúd, en este contexto, apoyaron a militares sirios que buscaban la unión con Líbano y la separación de Irak.

Una característica notable de las influencias externas es su variación constante, ya que estaban asociadas a los cambios en las élites internas de cada país. El Movimiento de Oficiales Libres, liderado por Gamal Abdel Nasser y Mohamed Nagib, logró derrotar al régimen del rey Faruq en 1952 (T. R. L. 1954, 140-9), lo que llevó a Egipto a cambiar su posición respecto a los acontecimientos internos en Siria y a buscar una unión entre los países.

Además, las posturas geopolíticas también se vieron afectadas por la jerarquía internacional que surgió tras la Segunda Guerra Mundial. Se observa que los soviéticos ejercieron una influencia ideológica sobre Egipto con Nasser y sobre Siria con Shukri al-Quwatli en 1958. Por otro lado, durante la presidencia de Adib al-Shishakli, Siria mantuvo una fuerte alianza con Estados Unidos y Gran Bretaña. De hecho, el presidente estadounidense Eisenhower brindó apoyo militar y financiero a Siria, lo que llevó a un auge temporal de su economía, impulsada por políticas de *laissez-faire* (Moubayed 2006, 339).

En conjunto, estos eventos evidencian la inestabilidad política que se origina de la creación de un Estado frágil por parte de Francia, junto con un sistema de partidos conflictivo. Esta situación, desde la independencia, provocó un nuevo colapso del Estado debido a la falta de un actor externo que consiguiera equilibrar las confrontaciones internas.

65 Hasta mayo de 1963.

En resumen, desde 1946, tras alcanzar la independencia, el país ha vivido un período de «autonomía» estatal. No obstante, las luchas internas han conducido al pretorianismo y al colapso del Estado. Las élites militares, tras cada golpe, han intentado expandir el poder del Estado en el territorio con el objetivo de consolidarlo, pero estos esfuerzos han fracasado. Además, la falta de un actor externo que pudiera pacificar el territorio y resolver las disputas entre las élites ha sido un factor clave que ha estado ausente desde 1946, lo que ha condicionado el éxito en la formación del Estado.

MILITARISMO Y POLITIZACIÓN: ACONTECIMIENTOS GEOPOLÍTICOS REACCIONARIOS (1948-1973)

El análisis de Janowitz (1977, 111) sobre la alternancia de los militares en el poder revela que las victorias o derrotas en los conflictos bélicos pueden motivar a los oficiales a involucrarse en la política. Esta perspectiva cobró mayor relevancia en 1962, en un contexto marcado por la radicalización de los militantes del Ba'th. La tabla 9 presenta las diferentes reacciones de los ejércitos árabes frente a las guerras contra el Estado de Israel, en el período entre 1948 y 1973:

Tabla 9. Guerras y reacciones militares internas

Conflictos	Año	Reacción militar
Guerra de Palestina (países árabes) / Guerra de la Independencia (Israel)	1948	El primer golpe de Estado fue ejecutado por Husni al-Za'im en 1949, lo que condujo al establecimiento de una dictadura militar en Siria.
Guerra del Sinaí Triple agresión contra Egipto Crisis del canal de Suez	1956	Condujeron a la consolidación del poder del coronel Gamal Abdel Nasser en 1958 y a la unión de Siria y Egipto.
Guerra de los Seis Días	1967	Hafez al-Asad ascendió al poder en 1970 después del golpe militar que resultó en la derrota de los políticos fundadores del partido Ba'th.
Guerra del Desgaste	1967- 1970	En Siria, Egipto y otros países árabes se consolidaron regímenes militares que tenían como objetivo recuperar los territorios ocupados por Israel tras su victoria en la Guerra de los Seis Días.
Guerra de Yom Kipur Guerra Libertadora de octubre	1973	Se consolidaron regímenes militares tanto en Siria como en Egipto.

Fuente: Pollack (2004); Abd al Salam (2025).
Elaboración propia.

Los conflictos armados derivados de la delimitación territorial y las relaciones geopolíticas movilizaban a los oficiales sirios, ya que, tras cada guerra, los militares respondían llevando la dinámica interna a nuevas disputas que fortalecían sus posiciones de poder. Según Eliezer Be'eri (1970, 335), esto tiene una raíz histórica: desde la Guerra de Palestina de 1948,⁶⁶ el ejército sirio ha formado a un número considerable de jefes de Estado Mayor y generales, pero nunca se les asignó la tarea de reorganizar el ejército. En cambio, la mayoría de ellos fueron despedidos.⁶⁷

Un aspecto clave que destaca Be'eri es que, después del golpe militar de Za'im en 1949, el desgaste político de los oficiales suníes aumentó debido a los levantamientos militares.⁶⁸ Algunos ascendieron rápidamente de rango, pero tras otro golpe militar fueron destituidos del ejército. Esto contrasta con «los miembros de los grupos minoritarios[que] eran menos activos en la esfera de la lucha política en los años 50 [y], por lo tanto, sufrían menos su desgaste» (337). Como resultado, los oficiales de grupos minoritarios lograron conservar sus puestos y energías políticas, las cuales utilizaron a partir de 1963 con la llegada del Ba'th.

Risa Brooks (2004, 141), al abordar el control político y la eficiencia militar en el Oriente Medio, señala que «las relaciones cívico-militares afectan la estabilidad del régimen, pero también la eficacia militar de los Estados. Las estrategias y tácticas utilizadas para mantener el control político del ejército, especialmente las tácticas institucionales, han tenido un coste significativo en cuanto a las capacidades militares». En conclusión, la alternancia entre lo cívico y militar ha generado tanta inestabilidad política como ineficacia en el ejército: «[L]os mecanismos de control político a menudo contradicen los principios de una organización militar eficaz y profesional» (141).

Como resultado de los repetidos golpes de Estado provocados por los oficiales, el estamento militar sufrió un desgaste significativo en su capacidad de combate. A medida que avanzaba el tiempo, la «fuerte dosis de adoctrinamiento —en realidad, la politización ba'thista— durante el

66 Los israelíes la denominan Guerra de la Independencia, mientras que los árabes la conocen como Guerra de Palestina y la consideran el origen del conflicto árabe-israelí.

67 Una de las razones que motivaron a Husni al-Za'im a realizar el primer golpe de Estado fue su descontento con el Gobierno civil de Shukri al-Quwatli, a quien responsabilizaba por la derrota del ejército sirio en la guerra de 1948.

68 Para más detalles, consulte la tabla 4.

período del ejército ideológico desde 1963 hicieron que el oficial sirio fuera aún más opresivo en sus pensamientos y arrogante en su comportamiento que antes, pero sus cualidades profesionales se vieron aún más disminuidas» (Be'eri 1970, 340). Esta falta de capacidad institucional se hizo evidente durante la guerra contra Israel en 1967, en la que quedó claro que la capacidad de combate del ejército sirio estaba afectada por los constantes y repentinos cambios de mando.

Morris Janowitz también analiza la relación entre el poder político y los militares, considerando variables como cohesión social y potencia política. Menciona ejemplos como el establecimiento militar en Indonesia, donde «las lealtades regionales impiden la aparición de una fuerza política unificada». Otra muestra de que «la falta de cohesión ha debilitado el potencial político» (Janowitz 1977, 145-6) es Siria.

Por lo tanto, es fundamental entender la relación entre la cohesión social y el «grupo primario», que es el ejército, al momento de formar un régimen militar, ya que

[I]a cohesión social requiere que la solidaridad del grupo primario funcione para integrar la organización más amplia [como la sociedad]. La cohesión social en el ejército requiere procedimientos eficaces para asimilar al nuevo personal, sistemas de autoridad y sanciones significativas, asignación de recompensas y ascensos equitativos, y un sentido de propósito organizativo. (145-6)

En el contexto de Siria, se evidencia que la cohesión es fundamental en los ejércitos de los Estados en formación. La diversidad étnica y religiosa puede influir significativamente en la experiencia organizativa y profesional de las fuerzas armadas. La institución militar se considera el «ciclo vital total», un concepto que Janowitz denominó «institucionalidad total», y que regula la vida de los burócratas militares. Esta estructura institucional ayuda a fomentar una identificación profesional entre los reclutados, alejándolos de las «contrapresiones» sociales externas.

Sin embargo, esta dinámica puede revertirse. Cuando el personal militar se distribuye «en unidades muy pequeñas repartidas por todo el país en lugar de en grandes instalaciones centralizadas, por lo que existe un amplio contacto diario con los civiles, los límites de las “fuerzas armadas” son menos claros y, por lo tanto, la distinción entre lo militar y lo no militar no es tan nítida» (146).

Este ejemplo tuvo lugar en Siria durante la formación del Estado, implementada a través de la política de *divide et impera*, que dio origen a las Tropas Especiales del Levante. Esta falta de nitidez también se observó en la fase del último intento de consolidación estatal liderado por el partido Ba'th, que comenzó a liderar tanto a la sociedad como al «Estado» tras la aprobación de la Constitución de 1973.

Sin embargo, al examinar el período entre 1950 y 1963, se puede concluir que la dinámica política interna, caracterizada por un régimen parlamentario débil, evidenció que el orden político era susceptible de desmoronarse con facilidad. Esto es claro en los primeros cinco golpes de Estado. La tabla 10 presenta un cronograma de los que ocurrieron entre 1949 y 1963:

Tabla 10. Golpes de Estado, 1949-1963

N.º	Fecha	Rango militar	Patrocinador	¿Transición a mando civil?
1	Marzo de 1949	General	Husni al-Za'im	No
2	Agosto de 1949	Coronel	Sami al-Hinnawi	Sí
3	Diciembre de 1949	General	Adib al-Shishakli	*
4	Noviembre de 1951	General	Adib al-Shishakli	No
5	Febrero de 1954	Coronel	Faisal al-Atasi con un grupo de oficiales	Sí
6	Septiembre de 1961	Coronel	Abd al-Karim al-Nehlawi	Sí
7	Marzo de 1962	Coronel	Abd al-Karim al-Nehlawi	No
8	Marzo de 1963		Comité Militar formado por:	No
		Capitán	Hafez al-Asad	
		Mayor	Salah Jadid	
		Mayor	Ahmad al-Meer	
		Capitán	Abd al-Karim al-Jundi	
	Coronel	Mohammad Umran		

*Fue una prolongación de la presidencia de Hashim al-Atassi; el golpe fue dirigido de forma directa contra el mando militar liderado por Sami al-Hinnawi.

Fuente: Moubayed (2006).

Elaboración propia.

Durante este período de inestabilidad, algunos militares intentaron restaurar el antiguo orden político. Un ejemplo es el de Sami al-Hinnawi, quien facilitó la celebración de elecciones parlamentarias que resultaron en la elección del civil Hashim al-Atasi. Sin embargo, otros militares, aunque inicialmente se presentaron como defensores del

antiguo régimen, terminaron estableciendo un nuevo orden. Ejemplo de ello fue Adib al-Shishakli, quien mantuvo a Hashim al-Atassi como presidente de la república —un cargo que había sido otorgado por el coronel Hinnawi— desde 1949 hasta 1951. La situación cambió cuando el primer ministro, Ma'rūf al-Dawālībī, se negó a nombrar al coronel Fawzi Selu como ministro de Defensa, a instancias de Shishakli. Este desacuerdo llevó a Shishakli a realizar su segundo golpe de Estado en 1951, y a instaurar así un nuevo orden político.

De acuerdo con Eyal Zisser (2001, 213), los militares intervinieron por primera vez en 1949. Sin embargo, enfrentaron dificultades para mantener el control total del poder político debido a controversias internas relacionadas con la edad, la ideología, la afiliación étnica y el origen. Aunque el gobierno se devolvía a los políticos civiles,⁶⁹ el poder político efectivo se concentraba en las cúpulas militares.

A pesar de que algunos reformistas como Shishakli comenzaron a implementar reformas agrarias y políticas de manera autoritaria, los partidos radicales, como el Ba'th y los comunistas, comenzaron a ganar terreno desde 1950. Sin embargo, al principio tuvieron que adaptarse a las normas del régimen parlamentario, un sistema que experimentó cambios significativos que se explorarán en los próximos apartados.

En resumen, según los argumentos de la investigación, los acontecimientos geopolíticos reaccionarios obligaron a los militares a intervenir en la política y a buscar la formación y expansión de un Estado sirio con apoyo externo.⁷⁰ Esto se debió a las derrotas en las guerras regionales.

ÉLITES MILITARES Y LA REPÚBLICA ÁRABE UNIDA

A partir de 1950, las nuevas élites reformistas en Siria se encontraban fragmentadas y desunidas, especialmente ante su desplazamiento por parte de las élites tradicionales. Esta desunión, sumada a la debilidad institucional del régimen democrático parlamentario, resultó en

69 Por ejemplo, Hinnawi (1949) y Faisal al-Atasi junto a su grupo de militares (1954). Para más ejemplos, consulte el anexo 5.

70 En este contexto, se evoca la reflexión del poeta Dhiyāb ibn Ghānim al-Zughbī: «لأجروءة كل وءامز لكلك», que se traduce como 'Para cada época existen un Estado y sus hombres'. Esta cita resalta las relaciones intrínsecas entre el tiempo, la política y las figuras representativas, y sugiere que cada período histórico está marcado por sus propios líderes y estructuras de poder.

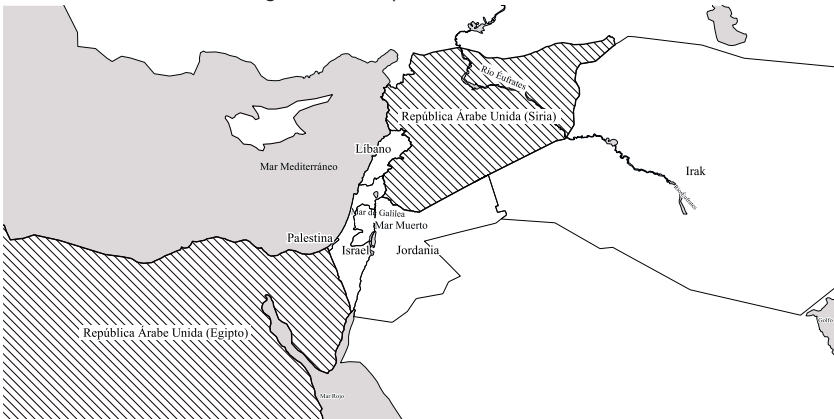
el fracaso de las reformas prometidas por el primer ministro Khaled al-Azm entre 1949 y 1950. Los partidos reformistas, que aspiraban a un cambio estructural en el Estado, veían al parlamento como una herramienta ilegítima, controlada por la oligarquía, lo que les impedía considerarlo un medio viable para lograr un verdadero cambio político.

Como consecuencia de estas tensiones, surgió una oposición que se dividió en dos grupos: los marxistas y los militares. Los marxistas, en particular, abogaban por reformas más radicales que amenazaban los intereses de la burguesía reformista. Esta situación llevó a que la burguesía, en un intento por proteger sus intereses, cambiara de bando y comenzara a apoyar a los terratenientes, lo que complicó aún más el panorama político del país (Petran 1972, 113; Waldner 1999, 80-1; Zisser 2001, 213).

De acuerdo con David Waldner (1999, 81), la relación entre los terratenientes y la alianza reformista se mantuvo estable hasta la unión entre Egipto y Siria, que en 1958, a partir de un plebiscito popular, establecieron una estructura estatal común conocida como la República Árabe Unida (RAU). Los oficiales que la impulsaron estaban divididos en tres grupos: algunos apoyaban al Ba'th, otros eran comunistas y un tercer grupo, vinculado a la élite terrateniente —como Shishakli—, anhelaba el regreso al antiguo régimen.

En términos geográficos, la RAU se componía de dos regiones: la región de Egipto y la región de Siria, tal como se ilustra en la figura 8:

Figura 8. La República Árabe Unida



Elaboración propia mediante el uso del *software* libre QGIS, mapas obtenidos en Google Earth y capas descargadas en la página web <https://www.soda-pro.com/maps/maps-for-free>.

A pesar de que la unión se estableció como un medio para evitar la guerra civil, tal cual señala Eyal Zisser (2001, 314), había quienes preferían que Siria se uniera a Irak o al Líbano.⁷¹ Los políticos y oficiales promovieron la unión con el objetivo de frenar la polarización interna y la creciente influencia comunista, pero los egipcios tenían una perspectiva diferente. Nasser buscaba eliminar cualquier fuente de inestabilidad interna que pudiera afectar su mandato en Siria y Egipto. Para lograrlo, el 13 de marzo disolvió los partidos políticos y, en septiembre de 1958, promulgó la Ley de Reforma Agraria. Esta abrió la puerta a nuevos decretos socialistas en ambas regiones de la RAU,⁷² que incluyeron la nacionalización de bancos, compañías de seguros e industrias, así como la implementación de un sistema de corporativismo para campesinos y trabajadores (Waldner 1999, 81).

Durante la unión con Egipto, el maltrato hacia los oficiales sirios fue una realidad. Los egipcios, en su búsqueda de mayor eficiencia militar,⁷³ intentaron excluir a los militares sirios de la política, al mismo tiempo que mantenían al ejército egipcio en una posición ventajosa. Esta dinámica tuvo consecuencias importantes: tras la desintegración de la RAU en 1961, el proceso de politización se intensificó, lo que dio lugar a la formación de un ejército ideológico (Be'eri 1970, 335).

Desde la perspectiva estatalista, se argumenta que las élites militares sirias buscaban, de alguna manera, el apoyo de un actor externo para guiarlos en la construcción del Estado. Las luchas internas y el cambio geopolítico, resultado de la retirada francesa de Siria, contribuyeron al colapso estatal. Este nuevo actor externo, Egipto, llevó a Siria hacia otra reconfiguración territorial e institucional, aunque el problema del monopolio de la violencia siguió sin resolverse por completo, como lo demuestran los altos niveles de violencia en los repetidos golpes de Estado.

71 Para más detalle, consulte la tabla 8.

72 Es interesante destacar que la Constitución de 1958 de la RAU no especifica el mecanismo para la elección o designación del presidente de la república. En cambio, se centra en las amplias facultades que posee, como se menciona en el art. 55, que establece que el presidente de la república es el comandante en jefe de las fuerzas armadas (RAU 1958). La elección de Gamal Abdel Nasser como presidente se llevó a cabo a través de un referéndum público y masivo, en el cual Nasser obtuvo un impresionante 98,1 % de los votos (Waldner 1999, 329-44).

73 Consecuencia de la derrota en la Guerra del Sinaí de 1956.

Además, la unión con Egipto trajo cambios significativos en el régimen y en la estructura del Estado. El parlamentarismo se transformó en presidencialismo, y el Estado unitario se modificó a un sistema confederado, para crear una única estructura estatal.

En 1961, Siria entró en una nueva fase de golpes de Estado. Todo comenzó con un levantamiento liderado por un grupo de oficiales anti-nasseristas encabezados por el coronel Haydar al-Kuzbari, que resultó en la desintegración de la RAU. Los golpistas solicitaron al civil Maamun al-Kuzbari que formara el primer gabinete tras la era de Nasser.⁷⁴ Sin embargo, las diferencias internas entre los oficiales provocaron divisiones, lo que llevó a otro golpe de Estado, esta vez bajo el mando del coronel Abd al-Karim al-Nehlawi (Moubayed 2006, 258-87).

Estos golpes de Estado se sucedieron uno tras otro para culminar en el octavo golpe militar, que tuvo lugar el 8 de marzo de 1963, liderado por el llamado Comité Militar del Ba'th. Este partido asumió el control del Estado y su Comité Militar se transformó en el Consejo de Mando Revolucionario. En este contexto, Lu'ayy al-Atassi fue nombrado presidente, aunque con «poderes presidenciales limitados» (174-5), similar al modo en que un comisionado francés otorgaba poderes a un representante político. Esa situación se debió a la falta de una Constitución que regulara el acceso al poder.

Los ba'thistas, desde su perspectiva regional, trataron de reprimir a todos los funcionarios anti-Nasser que se habían infiltrado en la estructura estatal entre 1961 y 1963, durante los Gobiernos de Maamun al-Kuzbari y Bashir al-Azma, legalizados mediante la excepcionalidad jurídica tras el golpe militar de Abd al-Karim al-Nehlawi, quien disolvió el parlamento en el año 1961. La creciente conflictividad política interna llevó a los ba'thistas a cambiar su enfoque, pasando de una perspectiva regional a centrarse en la identidad interna. Este cambio provocó nuevos enfrentamientos entre los ba'thistas y los oficiales sirios pro-Nasser.

En este contexto, el Ba'th inició una purga interna, despidiendo a cincuenta oficiales pro-Nasser del ejército y a varios funcionarios que

74 Maamun al-Kuzbari estableció un «gabinete de tecnócratas» con el objetivo de distanciarse de los políticos y de los partidos tradicionales y minimizar las tensiones y los conflictos entre las distintas facciones políticas (Moubayed 2006).

apoyaban el nasserismo (375-6). La tensión aumentó tanto que el 18 de julio de 1963 Jassem Alwan, un coronel leal a Nasser, intentó dar un golpe de Estado, pero este fue reprimido por Amin al-Hafez. En respuesta a estas acciones, Gamal Abdel Nasser declaró: «No habrá más unión con los ba'thistas» (38).

CAPÍTULO TERCERO

EL BA'TH Y LA FORMACIÓN DEL ESTADO SIRIO (1963-1973)

En los capítulos anteriores se presentaron los diversos intentos de establecer un Estado en Siria, asistidos por actores externos como los hachemitas y los franceses. Durante el proceso de independencia se intensificó el enfrentamiento entre élites, especialmente desde 1950, tras el primer golpe de Estado en la historia de Siria, encabezado por Al-Za'im. Como consecuencia de los continuos colapsos estatales, producto de las luchas internas y los cambios geopolíticos, las élites buscaron aliados en Irak y Egipto con el fin de lograr la formación de un Estado estable.

En este capítulo se presentará un análisis multidimensional desde una perspectiva histórica, enfocándose en el último intento de formación estatal en Siria, liderado por un partido político que integraba en su estructura a un grupo de guerrilleros. Estos buscaban construir un Estado desde una perspectiva centralizada. Se explorará la hipótesis planteada, teniendo en cuenta que las bases que definen el Estado sirio se sustentan en sus relaciones geopolíticas, eventos reaccionarios, la delimitación territorial y el proceso de monopolización de la violencia. Estos elementos, que incluyen un partido centralizado y condiciones geopolíticas externas, condujeron a Siria hacia una estabilidad que culminó en la instauración de un régimen político.

Además, se presentará un análisis sobre el desarrollo y la estabilidad institucional alcanzada por el Ba'th a lo largo de su trayectoria, una etapa que inició en 1964 con la nacionalización y se consolidó en 1973 con la promulgación de la Constitución.

EL BA'TH Y EL ESTADO

Amin al-Hafez asumió la presidencia en 1964 tras aislar a Lu'ayy al-Atassi. Durante su mandato, implementó un ambicioso programa de centralización estatal que incluyó una extensa nacionalización, lo que resultó en la eliminación del poder de la burguesía a través de la confiscación de tierras, fábricas y empresas. Además, Al-Hafez deslegitimó a todos los partidos políticos y prohibió la publicación de periódicos políticos (Moubayed 2006, 375-6).

Es importante considerar que la purga del año 1964 fue consecuencia de la cercanía entre el partido y la Unión Soviética, que actuó como un respaldo externo para las élites militares del Ba'th en su proceso de formación estatal. El Estado que el Ba'th conquistó entre 1963 y 1970 se encontraba fragmentado y dividido en múltiples redes y grupos, debilitado por las luchas de poder entre diversos militares. Desde 1963, la participación política de los militares había sido promovida, lo que dificultó al régimen la construcción de instituciones legales efectivas y la creación de un mito legitimador que fomentara la integración nacional bajo una única identidad (Perthes 2000, 149-50). La tabla 11 ilustra los conflictos internos dentro del partido, que terminaron a finales de 1965:

Tabla 11. Fracciones internas del Ba'th

Fracción	Ala militar del Ba'th	Ala política civil del Ba'th
Objetivo	Implementar el arabismo externamente y el socialismo internamente	Desmilitarizar el Estado
	Nur al-Din al-Atassi	Michel Aflaq
Miembros	Salah Jadid	Salah al-Bitar
	Hafez al-Asad	Amin al-Hafez

Fuente: Moubayed (2006).

Elaboración propia.

Amin al-Hafez fue acusado de establecer su propia hegemonía dentro del ejército con el objetivo de liberar al Estado del control militar

ba'thista (Perthes 2000, 375-6). Este escenario lo llevó a enfrentarse a miembros del Comité, como Salah Jadid y Hafez al-Asad, quienes formaban parte de lo que se conoció como el «ala militar» del Ba'th. Mientras tanto, Michel Aflaq y Salah al-Bitar, fundadores políticos del partido Ba'th junto a Amin al-Hafez —aunque este último era militar— representaban el lado civil y político del partido. El conflicto culminó el 23 de febrero de 1966 en un golpe de Estado que resultó en la victoria del primer bando (148-55).

Las luchas internas dentro del Ba'th no se detuvieron con la detención de Al-Hafez ni con el exilio de sus fundadores políticos, Bitar y Aflaq. Salah Jadid asumió el poder y nombró a Nur al-Din al-Atassi como presidente de la república y secretario del partido. Al-Asad se convirtió en ministro de defensa, mientras que Jadid se autoproclamó vicesecretario general del partido (175-7).

Es importante señalar que Jadid tenía una postura más extremista en comparación con las otras élites políticas y militares del Ba'th. Para los miembros del Comité Revolucionario, su enfoque representaba un riesgo para el equilibrio sectario y rural-urbano del partido (Hinnebusch 2002, 59; Van Dam 2011, 137-8). A pesar de que Al-Atassi era el presidente, el verdadero poder de decisión recaía en Jadid, quien se alineó con el bloque soviético y buscó reconfigurar la sociedad siria. Además, reemplazó al parlamento y estableció al Ba'th como la fuente de normas.

Es importante destacar el contexto histórico regional, especialmente en relación con la Guerra de los Seis Días, que tuvo impacto significativo en la crisis económica y generó un ambiente de inestabilidad y descontento interno en Siria. Según Hinnebusch (1982, 183), esta situación se agravó aún más con el intento de Jadid de implementar un socialismo rígido, utilizando las instituciones como herramientas de ingeniería social para alcanzar sus objetivos.

En resumen, tras la separación de Egipto, las élites sirias buscaron un nuevo actor externo que las ayudara a estabilizar el poder y a definir de manera definitiva el monopolio de la violencia estatal. En este contexto, la Unión Soviética se presentó como el aliado ideal, dado el escenario geopolítico e internacional de la época: brindó el apoyo necesario para armar y fortalecer al ejército sirio, que estaba liderado por los militares del partido. Este proceso se complementó con la creación

de instituciones partidistas regionales que promovieron la consolidación territorial, uniendo a trabajadores y campesinos en torno a las instituciones ba'thistas, como se detallará más adelante.

AL-ASAD Y LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER

Ni las condiciones geopolíticas regionales ni las internas fueron favorables para el Gobierno de Nur al-Din al-Atassi. En 1970, Hafez al-Asad, quien se desempeñaba como ministro de Defensa, llevó a cabo un golpe de Estado que marcaría el final de una serie de cambios de poder en el país; lo llamó Movimiento Correctivo. Según Hinnebusch (2021, cap. 5), este nombre se debe a que su propósito era rectificar el rumbo de la revolución, que había sido perjudicada por radicales como Jadid entre 1966 y 1970. A partir de ese momento, el régimen desestimó cualquier intento por seguir con la revolución, tanto dentro como fuera de Siria. En cambio, se enfocó en el progreso, utilizando todos los recursos disponibles para recuperar los territorios ocupados.

En este contexto, Hinnebusch señala que Al-Asad adoptó un enfoque estratégico que integró tanto la diplomacia como el uso de la fuerza (cap. 5). Su objetivo principal fue fortalecer las relaciones con los países del golfo Árabe, para asegurar el acceso a recursos vitales como el petróleo. Además estableció una alianza con Egipto, lo que le proporcionó un respaldo militar significativo. Al mismo tiempo, Al-Asad se esforzó por consolidar sus vínculos con los soviéticos, lo que le garantizaba el acceso a armamentos esenciales. En el ámbito económico, su estrategia incluyó la colaboración con Estados Unidos y la mejora de las condiciones internas; en consecuencia, la burguesía aumentó la producción y atrajo inversiones extranjeras.

Bajo la dirección de Al-Asad y con el respaldo de la Unión Soviética, Siria se transformó en un robusto Estado de seguridad. Este cambio se debió a la implementación de un control político y social caracterizado por su firmeza, que no solo buscó garantizar la seguridad nacional, sino también consolidar el poder del régimen. En este contexto, la racionalidad económica se orientó a mantener el control sobre la sociedad. El conjunto de estos factores llevó a Al-Asad a establecer una estructura de poder sólida y a fomentar la integración nacional, lo que a su vez permitió la expansión del aparato estatal y de las fuerzas

armadas, así como la centralización de la toma de decisiones (Perthes 2000, 149).

Esto conduce a recapitular lo que Charles Tilly (2007, 21) señala sobre la relación entre los Estados y la guerra: «Los Estados hacen la guerra, y las guerras hacen a los Estados».75 Tilly argumenta que «la guerra también conducía a la construcción del Estado a través de la expansión de la propia organización militar como un ejército permanente, industrias de guerra, logística, burocracia y [más tarde] escuelas que se desarrollaron dentro del aparato estatal».

Un ejemplo práctico de esta dinámica se puede observar en el caso sirio. Desde 1970, la constante preparación para la guerra y el fortalecimiento del ejército llevaron al régimen a consolidar sus lazos geopolíticos, especialmente con la Unión Soviética. En este sentido, Volker Perthes (2000, 150) respalda esta idea al señalar que

[l]a consecución de un grado notablemente elevado de estatalidad, así como la consolidación del régimen, el mantenimiento de su estabilidad y la capacidad de generar sustanciales rentas externas son, en gran medida, el resultado de la omnipresente militarización del Estado y la sociedad, de un enorme aumento de las fuerzas de seguridad y de una preparación casi constante para la guerra. La construcción del Estado y el fortalecimiento de los medios de seguridad nacional no pueden separarse en el caso sirio.

Existe literatura diversa que analiza las causas de la estabilidad política en Siria desde 1970, argumentada desde diferentes perspectivas. Nikolaos van Dam, por ejemplo, argumenta que hay una relación entre la estabilidad política y el grado de faccionalismo sectario, regional y tribal presente en la élite del poder político. Según su análisis, una gran diversidad de faccionalismo puede conducir a la inestabilidad política, ya que las rivalidades y divisiones internas pueden debilitar la cohesión del régimen. Van Dam (1978, 210) sostiene que

[e]l período relativamente largo de estabilidad —desde noviembre de 1970— del régimen sirio puede atribuirse en gran medida al hecho de que la disciplina del ejército y del partido no se vio tan socavada como antes por el faccionalismo sectario, regional y tribal, mientras que, al mismo

75 La frase original se encuentra en el texto *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990*, en el que Tilly (1990, 67) afirma que «la guerra crea a los Estados, y viceversa».

tiempo, solo quedaba una facción relativamente homogénea de «oficiales alauitas» (especialmente la de Hafiz al-Asad), poseedora del poder supremo y capaz de imponer su voluntad sobre los demás.

Volker Perthes (2000, 159), por su parte, sostiene que la estabilidad del régimen sirio se debe a la constante preparación de la guerra, la cual se considera un medio útil para consolidar el Estado.⁷⁶ El contexto de acontecimientos reaccionarios mencionados en el capítulo anterior permitió a los militares del Ba'th apoderarse del aparato administrativo y emprender un proceso de formación y expansión estatal. De este modo, se evidencia que la intervención de un actor externo fue crucial para proporcionar al Ba'th la estabilidad que necesitaba. Además, Al-Asad logró romper temporalmente con el ciclo de formación y colapso estatal, un patrón macrohistórico, lo que le permitió fortalecer la estabilidad de su régimen. Esto, a su vez, facilitó una «integración nacional» que condujo a la expansión del Estado y resultó en un desarrollo económico significativo.

DESARROLLO Y ESTABILIDAD INSTITUCIONAL

Las instituciones ideológicas del Ba'th se arraigaron firmemente en todo el territorio sirio; el partido se convirtió en el único mediador de conflictos sociales y estableció un régimen unipartidista. A partir de 1970, como efecto del Movimiento Correctivo, el sistema ba'thista forjó una relación con la sociedad a través de vínculos clientelares de índole económico-ideológica. Esto dio lugar a la creación de diversas organizaciones populares,⁷⁷ como sindicatos, la Unión de Campesinos y la Unión de Mujeres, entre otras. Estas se reestructuraron en forma de organismos jerárquicos y corporativos con el propósito de representar,

76 Este argumento se vincula con las teorías de Otto Hintze, Perry Anderson, Charles Tilly y Thomas Ertman. Este último sostiene que «la guerra fue un factor decisivo que impulsó la expansión y la reforma de las infraestructuras administrativas, financieras, militares y judiciales en todo el continente [europeo]» (Ertman 2005, 382).

77 Estas organizaciones ya estaban en funcionamiento antes de 1966; sin embargo, el personal encargado mostraba una actitud hostil hacia los campesinos y, en ocasiones, incurría en prácticas corruptas. Con la implementación de la reforma agraria en 1966, se observó una transformación en la capacitación y eficiencia del personal (Petran 1972, 207).

movilizar y contener a todos los segmentos de la población (Perthes 2000, 150; Roberts 2014, 70).

Estas medidas transformaron al Estado en el principal proveedor de empleo y de servicios públicos. A través de la suma de todas estas organizaciones sociales, el régimen logró penetrar en la sociedad, difuminando los límites entre el Gobierno, el partido y el Estado. Este fenómeno, que Volker Perthes (2000, 153) describió como «unificación del mando», muestra cómo el partido Ba'th se convirtió en el Estado y, a su vez, el Estado se identificó con el Ba'th.

El Estado ba'thista, dentro de sus parámetros funcionalistas —que abarcaban el ámbito económico—, alcanzó un notable desarrollo, evidenciado en los índices de crecimiento presentados en el informe del Banco Mundial de 1977. La tabla 12 resume los indicadores comparativos de este informe, titulado *La República Árabe de Siria: Perspectivas y políticas de desarrollo*.

Tabla 12. Estructura económica y crecimiento de Siria, 1960-1976

	Estructura (%) ^a			Crecimiento (% por año)			
	1960	1970	1976 ^b	1960-65	1965-70	1970-75	1975-76
PIB al coste de los factores de 1963	100,0	100,0	100,0	8,0	5,5	8,2	7,4
1. Agricultura	21,7	21,9	21,2	16,4	-2,4	6,8	6,0
2. Industria	23,0	21,8	27,3	2,8	9,4	12,1	6,8
(2.1. Fabricación)	(19,0)	(15,5)	(15,8)	(2,2)	(6,6)	(7,4)	(8,0)
3. Servicios	55,3	56,3	51,5	6,6	6,9	5,1	8,3

^a Para 1970 se utilizó una media centrada de tres años.

^b Debido al cambio sustancial en la estructura de los precios en el sector, los porcentajes del producto interno bruto (PIB) a precios corrientes son significativamente diferentes en los últimos años. En 1976 eran 17 % para la agricultura, 35,1 % para la industria (manufactura: 13,5 %) y 47,9 % para servicios.

Fuente y elaboración: Banco Mundial (1980).

Este avance se atribuye en gran medida a la influencia de los asesores soviéticos, quienes desempeñaron un papel clave como tecnócratas en la administración pública de Siria, y facilitaron el proceso de planificación económica.

Según Tabitha Petran (1972, 205), los préstamos soviéticos contribuyeron a establecer la base política y económica necesaria para la

construcción del Estado. Además influyeron en las decisiones de estos gobiernos, al orientarlos hacia el fortalecimiento del sector público en la industria y las infraestructuras. Antes de 1957, la economía crecía entre un 5 y un 6 % anualmente. Sin embargo, entre 1957 y 1960, este crecimiento se redujo a menos del 3 % debido a la inestabilidad política, que afectó la inversión en infraestructura y provocó estancamientos en la producción agrícola, especialmente por una sequía que duró cuatro años (Banco Mundial 1980, 4).

A partir de 1960 y hasta 1970, la situación mejoró notablemente. El sector de servicios experimentó un gran crecimiento, impulsado por inversiones que generaron más empleo y producción, lo que resultó en un crecimiento económico global impresionante para Siria.

Además, Alan Richards (2004, 119) menciona que, aunque las reformas agrarias jugaron un papel importante, el verdadero motor de crecimiento fue el aumento en los precios del petróleo, que es el principal producto de exportación del país. En 1970, esta alza dio al régimen de Al-Asad una ventaja comparativa sobre los anteriores regímenes, y le permitió usar la «dirección estatal de la economía» como un instrumento para consolidar el poder y controlar el país.

Durante los años de bonanza petrolera, Al-Asad utilizó esta renta para transformar la economía de Siria en un modelo de economía socialista árabe clásica. Entre 1970 y 1982, el número de empleos en las empresas públicas creció de 57 000 a 119 000, lo que refleja un aumento en la masa salarial de 3,5 % a 6 % del PIB. Este crecimiento fue impulsado por la visión del Estado ba'thista como el principal actor en la economía siria, lo que temporalmente se tradujo en una mayor eficiencia económica. Como menciona Petran (1972, 216), este enfoque contribuyó a la integración de Siria como un «Estado moderno».

El desarrollo sirio también se debe en gran medida a los cambios sociales. Desde 1963 se buscó un diseño adecuado para la gestión económica por parte del sector público. Desde su independencia en 1946, Siria experimentó varios cambios de régimen que llevaron a un desplazamiento del poder desde las élites tradicionales, como la burguesía y los comerciantes, hacia una nueva clase de funcionarios, tecnócratas y empleados públicos (Banco Mundial 1980, 3-4).

Este cambio estuvo acompañado por una transformación en la política económica, que se inició con el gabinete número quince de Khalid

al-Azm y continuó con otros como el de Adib al-Shishakli. Estos gabinetes se apoyaron en un sistema de *laissez-faire*, herencia de la economía colonial francesa. En contraste, el Ba'th adoptó un modelo económico diferente, basado en un «socialismo árabe» —alineado con ideales soviéticos— que tomó inspiración de la RAU bajo el liderazgo de Nasser.

Entre 1963 y 1965, los sirios implementaron este nuevo modelo a través de leyes de nacionalización, promovidas por el Comité de la Revolución bajo el mando de Amin al-Hafiz. Este enfoque se centró en la regularización y la propiedad pública, con un fuerte énfasis en el desarrollo económico y social. Tras la unión con Egipto en los años 60, los futuros Gobiernos sirios heredarían las prácticas de Nasser, que incluían la redistribución de tierras a un gran número de campesinos mediante la «reforma agraria».⁷⁸ Esto rompió de manera definitiva el vínculo clientelar que existía entre las élites tradicionales y los campesinos.

De manera similar, en 1964, Al-Hafez nacionalizó diversas fábricas, bancos y comercios, lo que resultó en la ruptura de los vínculos clientelares entre la burguesía y los trabajadores y transformó al Estado sirio en el principal empleador público. Al asumir el poder, Al-Asad se enfocó en afianzar su posición eliminando a sus rivales, tanto militares como políticos, implementando un nuevo tipo de clientelismo fundamentado en la confesión y estableciendo un régimen totalitario centrado en la seguridad. A pesar de ello, intentó proyectar la imagen de un gobierno equilibrado, con una combinación de firmeza y conciliación en sus políticas internas. Así, la interacción entre el Gobierno, el Estado y la sociedad se desarrolló bajo un enfoque pragmático en lo económico. Aunque existía un centralismo económico regulado por el Estado, se buscó también dar espacio a la propiedad privada y a la burguesía dentro del sistema.

Durante el Segundo Plan Quinquenal 1965-1970, considerado el primer plan económico significativo del Ba'th, se implementó un ambicioso programa de expansión minera e industrial, estrechamente vinculado con la agricultura (Banco Mundial 1980, 3-4). Según Petran (1972, 209), el régimen de Jadid se propuso establecer una nueva

78 A pesar de que esta «modesta reforma agraria» logró distribuir únicamente el 17 % de las tierras que fueron objetivo de expropiación, benefició a 14 572 familias campesinas (Petran 1972, 205).

estructura de planificación, otorgando amplios poderes a las nuevas autoridades. Se creó una oficina central de estadística para proporcionar datos sociales y económicos, y se estableció un instituto de planificación con el objetivo de formar expertos sirios y reducir la dependencia de tecnócratas extranjeros. Esto llevó a una reorganización del Ministerio de Finanzas, al que se le otorgaron poderes extraordinarios para desarrollar las finanzas del Estado.

La industrialización de Siria dio sus primeros pasos en 1964 con un proceso de nacionalizaciones, y a partir de 1971 este proceso se aceleró notablemente. En 1965 se llevaron a cabo las primeras expropiaciones de empresas industriales, lo que permitió la construcción de un sistema industrial moderno que abarcaba una amplia gama de industrias. Entre ellas se encontraba la petroquímica, que se basó en la expropiación de la industria petrolera en 1964, así como la construcción de planta de fertilizantes de fósforo, el fomento de la metalurgia (utilizando la energía de la presa del río Éufrates) y la construcción de fábricas de amianto-cemento, de barras de hierro y de montaje, que incluía la producción de tractores. Estas acciones políticas impulsaron la industria, que creció del 11 al 13 % a mediados de los años 60 y alcanzó casi el 20 % en 1970 (210-1).

Para el sector de servicios, en 1965 se nacionalizaron todas las compañías eléctricas con el objetivo de establecer un «sistema único de electricidad» centralizado y gestionado por la administración pública. Esto facilitó la creación de una red interprovincial que conectaba ciudades clave como Damasco, Alepo, Hama y Homs. Además, se estableció una fuente de energía a través de la conexión con la presa del Éufrates, construida con la colaboración de los soviéticos por medio de un convenio firmado por el Gobierno de Al-Atassi en 1966 (Roberts 2014, 88-107).

La modernización se extendió a los puertos del país, como Latakia (el principal), y se implementó un programa de mejora de carreteras que incluyó la construcción de caminos y puentes, lo que facilitó las conexiones entre provincias y ciudades y mejoró el comercio interno y externo (Petran 1972, 212).

En 1971 se puso en marcha el Tercer Plan Quinquenal, que abarcaba desde esa fecha hasta 1975 y que se caracterizó por su autonomía y por no depender de ayuda extranjera; así, marcó el inicio de una planificación efectiva. Según Petran, «[e]l empeño de neo-Ba'th por transformar

a Siria en un Estado moderno [...] se convirtió en el esfuerzo de desarrollo más sistémico y dinámico de toda la región» (205).

La expansión burocrática en el territorio permite al Estado penetrar en la sociedad, de manera que se afianzan las políticas públicas y se las traduce en acciones efectivas. En el contexto de los Estados árabes, especialmente Siria, esta relación se basa en el concepto de «maquinaria burocrática», que busca mantener el control del Estado sobre la sociedad: la razón de ser del centralismo administrativo (Ayubi 2006, 320). Los gobernantes árabes consideran esta «maquinaria burocrática» un instrumento imprescindible para ejercer el control sobre la sociedad, pues

[l]as «disfunciones» de la burocracia de tipo monocrático que han heredado del período colonial deben ser criticadas, pero saben que sus cualidades de control nunca deben ser erosionadas. La mayoría de los dirigentes de los países árabes quieren ahora (o dicen querer) el desarrollo; pero muchos quieren también el poder, y en algunos casos este es el más inmediato y apremiante de los dos objetivos. (320)

En 1971, el partido Ba'th realizó importantes avances en la burocracia agraria de Siria. Para finales de ese año, se había distribuido el 85 % de las tierras expropiadas, un notable aumento en comparación con el 17 % que se había repartido entre 1958 y 1963. Este cambio se debió al incremento del personal encargado de implementar la reforma, que se volvió más calificado. Además, se implementó un plan de mejora técnica que trajo ingenieros y técnicos, así como una expansión de las instalaciones educativas en el ámbito agrícola (Petran 1972, 205-6; Roberts 2014, 97-8).

Esta mejora, junto con la expansión de la burocracia agraria, dio lugar a la creación de cooperativas de campesinos bajo la dirección de una institución llamada Unión de Campesinos. Esta organización reemplazó a los terratenientes y comerciantes en la economía agraria, y buscó planificar las rotaciones de cultivos, introducir innovaciones, ofrecer créditos y comercializar las cosechas. A la vez, desempeñó un papel tecnocrático y se convirtió en una fuente de patrocinio para los agricultores.

Por otro lado, el empleo público creció de 22 000 a 250 000 personas en la década de 1970; para finales de 1984, esta cifra alcanzó los

473 285 funcionarios, lo que indica una notable expansión burocrática (Hinnebusch 1989, 79). Hinnebusch señala que los tecnócratas de la alta burocracia elaboraban políticas agrarias alineadas con la ideología del Ba'th, en relación directa con las altas esferas de la estructura política, como el presidente y el partido, en lugar de con la burocracia ministerial (79-80).

En 1971 se estableció el llamado Consejo del Pueblo (Majlis al-Saheb), y se formó el Frente Nacional Progresista. Además, se creó el Ministerio de Administración Local, que asumió el papel y la responsabilidad de reorganizar los poderes administrativos a nivel local y de fomentar una mayor participación interna a partir de sus facultades ampliadas (Banco Mundial 1980, 4; Roberts 2014, 104).

En este contexto de economía socialista planificada se anunció la Constitución de 1973, que estableció la búsqueda de la «justicia social», el derecho al empleo para todos los que lo buscaran y la garantía del derecho a la propiedad privada, además de objetivos externos como la integración árabe.

LA RUPTURA TEMPORAL DEL CICLO DE FORMACIÓN Y COLAPSO ESTATAL

Como resultado de lo expuesto, se ha logrado abordar el vínculo entre las élites domésticas y los actores externos en la formación estatal de Siria durante el período 1919-1973. Las élites, en sus diversas tipologías, tenían como objetivo la formación de un Estado. Desde la sublevación de 1916, el nacionalismo y el regionalismo fueron elementos importantes en la búsqueda de independencia de los árabes. Sin embargo, la diversidad territorial que caracteriza a estas élites también influyó significativamente en el colapso de los intentos de formación estatal.

Cada nuevo intento de consolidación estatal fue en parte reflejo de fracasos anteriores, y estuvo intrínsecamente ligado a actores externos que condicionaron la estabilidad del proceso. Dicho análisis respalda el argumento central de esta investigación, que identifica un patrón en la trayectoria de la formación estatal en Siria. Este patrón se manifiesta cuando las élites locales asumen el control del aparato administrativo heredado y buscan consolidar y expandir el poder del Estado, un proceso que solo puede ejecutarse con el apoyo de un actor externo. Así, las

alteraciones en el contexto geopolítico que interrumpen este respaldo externo generan nuevos conflictos entre las élites, lo que, a su vez, puede provocar el colapso del Estado.

Desde una perspectiva macrohistórica, se puede observar que el proceso evolutivo del Estado sirio ha sido cíclico, pero ha habido momentos temporales de ruptura. Esto lleva a plantear la siguiente pregunta: ¿qué factores podrían explicar esta ruptura temporal en el ciclo de la formación y el colapso del Estado sirio?

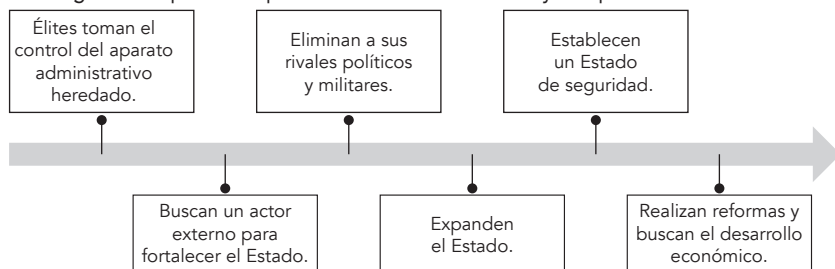
Algunos autores, como Volker Perthes (2000) y Tabitha Petran (1972), argumentan que desde 1970 Siria alcanzó una autonomía que le permitió avanzar en su proceso de desarrollo sin interferencias externas. Perthes (2000, 149), por ejemplo, sostiene que «la estabilidad del régimen se ha mantenido incluso tras el colapso del principal aliado internacional del país, la Unión Soviética. Además, la elaboración de la política siria se ha caracterizado por la ausencia de interferencias externas, es decir, por un alto grado de autonomía nacional».

Sin embargo, al analizar los patrones históricos que abarcan desde la época hachemita hasta la influencia soviética, se pueden cuestionar estas afirmaciones. La investigación sugiere que los colapsos estatales en Siria han ocurrido aun en contextos en que no hubo un actor externo que apoyara al régimen. Este apoyo es crucial para dirimir la conflictividad interna, una de las principales causas de la inestabilidad política.

Al-Asad, con el apoyo de la Unión Soviética, logró consolidar un Estado y eliminar a sus enemigos internos, lo que le permitió hacer frente a las luchas internas que amenazaban la estabilidad de su régimen. En este contexto, estableció un Estado de seguridad que facilitó de manera autoritaria la consolidación política. Un claro ejemplo de esta represión se observa en las series de sublevaciones de carácter islámico que emergieron en Siria a partir de 1976. Estas revueltas fueron sofocadas con mano dura, y culminaron en la trágica masacre de Hama en 1982 (Paul 1990, 13-23). Así, la confrontación interna a partir de 1976 se transformó en un enfrentamiento entre las élites consolidadas en el régimen y la sociedad, lo que planteó serias dudas sobre la fuente de la legitimidad del Gobierno.

La figura 9 ilustra las acciones emprendidas por el Ba'th, las cuales promovieron la integración nacional y la estabilidad política, con lo que contribuyeron al desarrollo económico del Estado sirio:

Figura 9. Ruptura temporal del ciclo de formación y colapso del Estado sirio



Fuente y elaboración propias.

Uno de los elementos más importantes en este ciclo, que lo distingue del anterior —presentado en la figura 1—, es que las élites que lograron consolidar el poder contaron con un apoyo externo de larga duración. Este respaldo les permitió eliminar a sus enemigos políticos y militares. Sin embargo, al trasladar este contexto a la dinámica de confrontación entre élites consolidadas —de un régimen totalitario— y la sociedad, se establece un Estado de seguridad cuyo objetivo es reprimir cualquier intento de sublevación. Esto se debe a que el régimen carece de legitimidad y, al mismo tiempo, busca obtenerla a través del adoctrinamiento social. Un aspecto fundamental de esta estrategia fue la guerra contra el Estado de Israel y la búsqueda por recuperar las tierras ocupadas, las cuales se utilizan como justificación para la existencia y legitimidad del régimen.

Por último, surge una duda específica que se plantea mediante la siguiente pregunta: ¿qué aporta el modelo macrohistórico de la evolución estatal de Siria a la teoría del Estado? Es posible considerar que la evolución del Estado sirio presenta similitudes con el proceso de formación de los Estados latinoamericanos. Sin embargo, hay discrepancias.

A diferencia de los Estados latinoamericanos, cuya formación estuvo marcada por un «colonialismo primitivo», la creación de los Estados en el Oriente Medio se desarrolló bajo la administración de «mandatos modernos». Este proceso se dio en un contexto internacional altamente jerarquizado, dominado por la hegemonía europea, lo que facilitó la creación de un organismo legitimador y regulador internacional: la Sociedad de Naciones.

En contraste, el proceso de formación estatal en Latinoamérica ocurrió en un entorno internacional caracterizado por la jerarquía de Estados pioneros, donde no existía una organización internacional que legitimara el proceso, debido a la confrontación entre las potencias europeas. La tabla 13 presenta un resumen de las principales diferencias y similitudes entre los procesos de formación estatal en tres continentes.

Tabla 13. Proceso evolutivo estatal comparado entre el Estado sirio y Estados europeos y latinoamericanos

Elementos comparativos	Estados europeos	Estados latinoamericanos	Estados mediterráneos (como modelo, el Estado sirio)
Tipo de sistema dominante	Anarquía	Colonialismo	Mandato
Presencia o ausencia de jerarquía internacional	Ausente	Presente, en desarrollo	Presente: alta jerarquía
Organización internacional legitimadora	Ausente	Ausente	Presente
Tipo de tensión en el sistema internacional	Conflictivo	Conflictivo	Consenso
Creadores internos de Estado	El capitalismo desempeñó un papel fundamental en la formación de Estados	Se encontraban en una situación desfavorable en relación con el sistema capitalista internacional	Se encontraban en una situación desfavorable en relación con el sistema capitalista internacional
Élites y delimitación territorial	Lograron definir sus fronteras	Lograron definir sus fronteras	Heredaron estructuras y fronteras estatales predeterminadas
Tipo de sociedad	Homogénea	Heterogénea	Heterogénea y dividida según criterios tribales de parentesco, étnicos y religiosos
Clases emergentes	Facilitaron el desarrollo del Estado	No facilitaron el desarrollo del Estado	No facilitaron el desarrollo del Estado y dependían de una estructura despótica
Resultados	Estados fuertes y pioneros	Estados tardíos y débiles	Estados muy tardíos

Fuente y elaboración propias.

Los deslizamientos en el entorno internacional jerarquizado, resultado de las guerras mundiales, provocaron momentos de desestabilización y tensión que llevaron a una reestructuración del sistema internacional. Este proceso provocó transformaciones importantes en las unidades políticas, incluyendo la desaparición de Estados como el Imperio otomano y el surgimiento de nuevos sub-Estados en Europa, Asia y el Oriente Medio. Como consecuencia, el proceso evolutivo del Estado sirio se distingue del latinoamericano, ya que estuvo marcado por una herencia estructural otomana en términos administrativos y normativos, producto de esta reestructuración internacional.

CONCLUSIONES

Este libro ha elaborado un modelo teórico que refleja la evolución de la formación estatal en Siria, a través de un análisis macrohistórico que examina la relación entre las élites políticas y militares y sus esfuerzos por consolidar y expandir el Estado desde 1919 hasta 1973. Se ha considerado que estos intentos estuvieron influenciados por actores externos, quienes jugaron un papel importante en el éxito o fracaso de dichos procesos de formación estatal. En esta sección se recopilarán y analizarán los hallazgos más relevantes de este libro.

En primer lugar, tras analizar la evolución del Estado sirio mediante una reconstrucción histórica en diferentes fases, es importante destacar que los proyectos estatales tienden a fracasar cuando el apoyo externo se desvanece. Este patrón se ha observado en diferentes intentos de formación estatal que dependían de actores externos como los hachemitas, los franceses, los británicos y los egipcios. Sin embargo, el último intento, relacionado con los soviéticos, presenta una excepción notable.

Es importante mencionar que este libro tiene como límite el año de 1973, momento clave en que Al-Asad se consolidó en el poder. Además, el apoyo soviético perduró hasta 2024, como lo evidencian las bases rusas en territorio sirio. La tabla 14 presenta un resumen de los proyectos estatales liderados por élites de diversos orígenes sociales.

Tabla 14. Diferentes proyectos de formación estatal en Siria

Origen	Partido	Apoyo externo	Tipo de dinámica	Proyecto	Resultado	Causas
Rural	Notables locales	Imperio otomano	Enlaces clientelares entre terratenientes y campesinos	Provincias autónomas	Colapso estatal	Cambios geopolíticos internacionales
Rural y urbano	Al-Fatat	Hachemitas	Unificación territorial bajo un solo reino hachemita	Reino Árabe de Siria / Estado árabe	Colapso estatal	Cambios geopolíticos regionales, debilidad militar y escasez de ingresos
Rural	Independiente	Francia	Creación de mini-Estados y autonomía territorial	Estado mediado	Colapso estatal	Cambios geopolíticos regionales e internacionales
Urbano	Independiente	Francia	Ruptura del enlace clientelar entre terratenientes y campesinos	Estado de bienestar	Colapso estatal	Cambios geopolíticos internacionales
Urbano	Nacionalistas	Francia y Gran Bretaña	Cese de mandato mediante manifestaciones	República independiente constituida como un Estado unitario	Colapso estatal	Cambios geopolíticos internacionales
Rural y urbano	Ba'th y nacionalistas	Egipto	Nacionalización y reformas agrarias	Regionalismo árabe	Colapso estatal	Cambios geopolíticos regionales y luchas internas
Rural y urbano	Ba'th	URSS / Rusia	Eliminación de adversarios y expansión estatal	Estado socialista y regionalismo árabe	Estabilidad política temporal	Estado de seguridad

Fuente y elaboración propias.

En segundo lugar, se concluye que los proyectos de formación de Estados no logran articular de manera coherente un territorio a menos que cuenten con un marco externo proporcionado por un actor exterior. Este marco es fundamental para que diferentes territorios se mantengan unidos como una sola arena política. Un ejemplo de esto se observa en los intentos de los hachemitas de enviar gobernantes a cada una de las antiguas *wilāyat* con el fin de lograr una unificación territorial. En contraste, los franceses inicialmente optaron por crear mini-Estados, pero luego reconsideraron sus acuerdos con las élites locales y decidieron unificar Alepo con Damasco para dar lugar a un solo Estado sirio. Posteriormente, también incorporaron la montaña de los Drusos y el territorio alauita. Es importante tener en cuenta que las fronteras estatales fueron predeterminadas y se establecieron bajo un monopolio externo de la violencia, representado por el ejército francés.

En tercer lugar, el monopolio de la violencia comenzó con el intento de los hachemitas de formar un ejército árabe. Este ejército estaba compuesto por desertores y antiguos oficiales del ejército otomano, así como por nómadas árabes beduinos y campesinos. Sin embargo, se trataba de un ejército de guerrilleros que resultaba débil y carecía de la profesionalidad que tenían los ejércitos europeos. Por su parte, los franceses establecieron las Tropas Especiales del Levante como una estrategia para reprimir las rebeliones y movilizaciones de los nacionalistas.

El enfrentamiento entre ambos grupos culminó en un «acuerdo gubernamental común» que condujo a la pacificación y la creación de regímenes gubernamentales. Aunque este acuerdo solo garantizó el monopolio de la violencia a favor de las tropas francesas, la situación se transformó después de 1963, cuando el Ba'th conquistó el Estado: se establecieron nuevas relaciones geopolíticas que definieron de manera definitiva al Estado moderno de Siria.

Estos hallazgos ponen de manifiesto la complejidad del territorio sirio, que se convirtió en un obstáculo para la expansión del poder estatal debido a los diversos elementos estructurales que se detallaron en la investigación. Además, esto llevó a caracterizar a las sociedades mediterráneas como «segmentarias», concepto utilizado por Brian Nelson (2006). Este resalta la controversia entre la soberanía territorial que caracteriza a una autoridad local y la soberanía estatal que está ausente en muchos

Estados mediterráneos, lo que explica por qué «muchos Estados del tercer mundo son hoy en día Estados solo de nombre» (Nelson 2006, 9).

En cuarto lugar, el aparato administrativo heredado de la estructura otomana estaba diseñado para que los funcionarios estatales se mantuvieran al margen de los partidos y de los movimientos políticos y militares. Sin embargo, este objetivo nunca se logró, ya que el sistema de partidos era frágil y el régimen parlamentario, débil; el legado de los franceses permitió que los militares participaran en la política con la intención de construir un Estado fuerte. Esta intervención, irónicamente, llevó a un debilitamiento de la propia institución militar que afectó su profesionalismo y su capacidad de combate.

En quinto lugar, el surgimiento de las élites políticas en Siria estuvo estrechamente relacionado con el nacionalismo árabe y la participación política facilitada por lo que se conoce como el «acuerdo gubernamental común». Por otro lado, algunas de las élites militares tienen sus raíces en la antigua estructura otomana y en las Tropas Especiales del Levante, establecidas durante el mandato francés. Estos dos grupos de élites se convirtieron en los principales actores domésticos que jugaron un papel importante en los intentos de formación estatal en Siria.

En sexto lugar, las élites y sus respectivos proyectos de consolidación y formación estatal adoptaron diferentes enfoques. Algunos se acercaron al nacionalismo como una estrategia para ganar respaldo social, mientras que otros se centraron en cooptar el aparato administrativo con el fin de proteger sus propios intereses. Ambos grupos buscaban ejercer control sobre la clase baja, que representaba la mayoría de la población y, por lo tanto, un medio clave para alcanzar el poder político.

Además, la fuente de legitimidad y legalidad variaba según el origen del actor externo. Por ejemplo, los hachemitas fundamentaron su legitimidad en su ascendencia religiosa, mientras que los franceses optaron por establecer un Estado de bienestar para ganar apoyo popular. Por su parte, los egipcios, bajo el liderazgo nacionalista de Nasser, lograron la aceptación de los sirios como aliados en el proceso de formación estatal. Finalmente, los soviéticos, como potencia internacional, contribuyeron a que el socialismo se convirtiera en la ideología predominante del partido Ba'th.

En relación con la ruptura del ciclo de formación y colapso estatal, Al-Asad logró consolidar el poder mediante el respaldo de la Unión

Soviética, estableciendo un Estado de seguridad que se caracterizó por una constante preparación para la guerra. Al mismo tiempo, se encargó de eliminar a todos sus opositores para prevenir cualquier intento de inestabilidad política interna que pudiera surgir en caso de que perdiera el apoyo externo. No obstante, este argumento sigue vigente, ya que resalta la importancia de la presencia de Rusia en los acontecimientos de la crisis social en Siria, que comenzó en 2011 como una sublevación y culminó en una revolución contra el régimen corrupto, déspota y autoritario de Bashar al-Asad. La revolución, liderada por los rebeldes armados, logró su cometido tras catorce años de enfrentamiento con el ejército gubernamental. Durante este tiempo, el ejército ruso sufrió un desgaste, agravado por la guerra contra Ucrania, lo que limitó su apoyo al régimen de Al-Asad. Al mismo tiempo, Turquía emergió como un nuevo actor de apoyo externo, brindando respaldo a los insurgentes en el norte de Siria. Esta situación, a su vez, contribuyó al colapso parcial del Estado sirio en la actualidad.

En términos concretos, este libro se presenta como una contribución a los escasos estudios que, desde una perspectiva macrohistórica y estructuralista, buscan explicar los procesos de formación estatal en este tipo de contextos. Para desarrollar una inferencia teórica general sobre los Estados mediterráneos, es esencial comprender el caso de Siria, ya que se relaciona directamente con otros procesos de formación estatal, como los de Líbano, Jordania, Irak, Palestina e Israel.

A lo largo de la investigación se ha evidenciado que una de las principales causas de los eventos conflictivos en el Medio Oriente radica en el proceso evolutivo de la formación estatal en la región. Las estructuras estatales heredadas presentan una desarticulación que proviene del Imperio otomano, lo que se manifiesta, por ejemplo, en las deficiencias del sistema de recaudación de impuestos.

Otro factor crucial es la territorialidad. Los límites fronterizos, establecidos por el Acuerdo Sykes-Picot, han generado un desajuste entre identidad y territorio, lo que se traduce en conflictos que persisten en la actualidad. Un claro ejemplo de esto es la nación kurda, que no se identifica como parte de la comunidad árabe en Siria, y otro son los drusos, que viven en aislamiento en su propio territorio. Todo esto sugiere que el Estado moderno de Siria no puede ser caracterizado como una nación unida, sino más bien como una entidad multinacional. Por

lo tanto, las futuras élites deberían tener en cuenta esta característica al momento de formar un nuevo Estado sirio, que debería adoptar un sistema similar al de España o Ecuador, basado en una estructura que contemple comunidades autónomas descentralizadas de carácter geográfico, aunque conservando un ejército nacional que tenga el monopolio legítimo de la violencia en todo el territorio.

Finalmente, las recomendaciones del presente libro se pueden resumir en dos puntos clave. En primer lugar, se propone profundizar en cada una de las fases descritas, lo que permitirá identificar más elementos que respalden el modelo macrohistórico. Esto es especialmente relevante en relación con el último intento del régimen Ba'th, derrotado por la revolución en Siria. Es importante considerar que en 1973 el Ba'th comenzó a desmontarse debido a las purgas internas realizadas por Hafez al-Asad. Este proceso culminó en 2024, año en que el régimen llegó a su fin, tras haber perdido su relevancia política en el año 2000 y su peso constitucional en 2011. En segundo lugar, se propone aplicar el mismo modelo a los países colindantes, con el fin de explorar los vínculos y las conexiones entre las élites que desempeñaron un papel importante en la formación del Estado en los países mediterráneos, como Líbano, Irak y Jordania. Esta comparación podría dar lugar a un estudio significativo que describa la evolución del Estado en el Oriente Medio.

REFERENCIAS

- Abd al Salam, Mohammad. 2025. «Al-Ḥurūb al-'Arabīyah al-Isrā'īliyah [Guerras árabe-israelíes]». *Al-Jazeera*. 31 de enero. <https://tinyurl.com/5ewmhvxx>.
- Ābidīn, Mu'ādh Muḥammad, y Qāsim Muḥammad al-Ḥammūrī. 2016. «Iltizām Al-Ḍarā'ib Fī al-Dawlah al-'Uthmāniyah: Dirāsah Tārīkhīyah Shar'īyah [Obligación tributaria en el Imperio otomano: Un estudio jurídico]». *Journal of King Abdulaziz University: Islamic Economics* 29 (3). <https://doi.org/10.4197/Islec.29-3.11>.
- Adelson, Roger. 1995. *London and the Invention of the Middle East: Money, Power, and War, 1902-1922*. Nueva Haven, US: Yale University Press.
- Ahmad, Fayrūz. 2016. «Al-Ḥarb wa al-mujtama' taḥta ḥukm al-Atrāk al-Shabāb [La guerra y la sociedad bajo el Gobierno de los Jóvenes Turcos, 1908-1918]». En *Al-Sharq al-Awsaṭ al-ḥadīth [El moderno Medio Oriente. Vol. 1]*, editado por Albert H. Hourani, Philip S. Khoury y Mary Wilson, 180-208. El Cairo: I. B. Tauris & Madarat.
- Al-Harṭhi al-Sharīf, Mohammed bin Hussein. 2018. «Al-Dawr al-tārīkhī lil-Sharīf Muḥammad abwnumayy al-Thānī Ḥākīm al-Ḥijāz wa-amīr al-Ḥaramayn al-Sharīfayn fī al-qarn al-'āshir al-Hijrī/al-sādis 'ashar al-Mīlādī fī al-taṣaddī lil-ghazw al-Burtughālī lil-Ḥijāz [El papel histórico de Sharif Muhammad Abu Numay II, gobernante de Hejaz y príncipe de las Dos Mezquitas Sagradas en el siglo X Hujri/siglo XVI d. C., al enfrentarse a la invasión portuguesa de Hejaz]». *Route Educational and Social Science Journal* 33 (5): 324-44. <https://doi.org/10.17121/ressjournal.1603>.
- Al-Ṣāliḥ, Muḥammad 'Alī. 2020a. «Gestion de l'économie coloniale en Syrie à l'époque du mandat français ses impacts post indépendance». *Academia*. <https://tinyurl.com/mvzpc38w>.
- . 2020b. *Idārat al-iqtisād al-Sūrī zaman al-intidāb al-Faransī (1918-1946)-ta'thīrātuhā fīmā ba'da al-istiqlāl [Gestión de la economía siria durante el mandato francés (1918-1946): Sus efectos posteriores a la independencia]*. Beirut: Presses de l'Ifpo. <https://tinyurl.com/35myc4aw>.
- Al-Shahrī, Malfī ibn Ḥasan. 2010. *Ḥaqīqat al-dārayn: Dār al-Islām wa-Dār al-kufr [La realidad de los dos mundos: La Morada del Islam y la Morada de la Incredulidad]*. Riad: Dar Al-Murabitin.
- Al-Sioufi, Youssef. 1920. *Dhikrā istiqlāl Sūriyā [Aniversario de la independencia de Siria]*. El Cairo: Taha Ibrahim / Youssef Berladi.

- Álvarez-Ossorio, Ignacio. 2020. «La herencia colonial en la Siria actual: Fracturas sociales e implicaciones políticas». *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam* 69: 101-28. <https://doi.org/10.30827/meaharabe.v69i0.1051>.
- Andreski, Stanislav. 1971. *Military Organization and Society*. Berkeley, US: University of California Press. <https://tinyurl.com/3xwpp9e3>.
- Āq Kūndiz, Aḥmad, y Sa'īd Ūztürk. 2008. *Al-Dawlah al-'Uthmānīyah al-majhūlah: 303 su'āl wa-jawāb tuwaḍḍiḥu ḥaqā'iq ghā'ibah 'an al-dawlah al-'Uthmānīyah* [El desconocido Estado otomano: 303 preguntas y respuestas de realidades desconocidas sobre el Imperio otomano]. Estambul: Waqf al-Buḥūt al-'Uṭmāniya.
- Ayek, Morris. 2018. «Mufāraqat Al-Dawlah Fī Sūriyā [La paradoja del Estado en Siria]». *The World Institute*. <https://tinyurl.com/3afvawtr>.
- Ayubi, Nazih N. 2006. *Over-Stating the Arab State: Politics and Society in the Middle East*. Londres: I. B. Tauris.
- Banco Mundial. 1980. *Syria-Development Prospects and Policies: Report of a 1977 World Bank Mission (Vol. 4): Statistical Annex*. Washington DC: Banco Mundial.
- Bārūt, Muḥammad Jamāl. 2017. «Al-Taḥawwul min al-nizām altymāry ilā Nizām al-iltizām fī Liwā' Tarābulus al-'Uthmānī [El cambio del sistema Timar al sistema de Iltizam en el sanjāq otomano de Trípoli]». *Revista Ostour de Estudios Históricos* 3 (5): 48-73.
- Be'eri, Eliezer. 1970. *Army Officers in Arab Politics and Society*. Nueva York: Praeger.
- . 1982. «The Waning of the Military Coup in Arab Politics». *Middle Eastern Studies* 18 (1): 69-81. <https://tinyurl.com/2j6cnyhn>.
- Berberoglu, Berch. 2010. «Ottoman Empire». En *The Encyclopedia of Middle East Wars: The United States in the Persian Gulf, Afghanistan, and Iraq Conflicts*, editado por Spencer Tucker y Priscilla Mary Roberts, 935-40. Santa Barbara, US: ABC-CLIO.
- Blaydes, Lisa. 2017. «State Building in the Middle East». *Annual Review of Political Science* 20 (1): 487-504. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051215-023141>.
- Bou-Nacklie, N. E. 1993. «Les Troupes Spéciales: Religious and Ethnic Recruitment, 1916-1946». *International Journal of Middle East Studies* 25 (4): 645-60. <https://doi.org/10.1017/S0020743800059304>.
- Brooks, Risa. 2004. «Civil-Military Relation in the Middle East». En *The Future Security Environment in the Middle East: Conflict, Stability, and Political*

- Change*, editado por Nora Bensahel y Daniel L Byman, 129-62. Arlington, US: RAND Corporation.
- Calasso, Giovanna, y Giuliano Lancioni, eds. 2017. *Dār al-Islām/Dār al-Harb: Territories, People, Identities*. Boston: Brill.
- Clay, Albert. 1924. «The So-Called Fertile Crescent and Desert Bay». *Journal of the American Oriental Society* 44: 186-201. <https://doi.org/10.2307/593554>.
- Conder, C., y H. Kitchener. 1881. *The Survey of Western Palestine. Vol. I*. Londres: The Committee of Palestine Exploration.
- Drysdale, Alasdair. 1981. «The Syrian Political Elite, 1966-1976: A Spatial and Social Analysis». *Middle Eastern Studies* 17 (1): 3-30. <https://doi.org/10.1080/00263208108700455>.
- . 1982. «The Syrian Armed Forces in National Politics: The Role of the Geographic and Ethnic Periphery». En *Soldiers, Peasants, and Bureaucrats: Civil-Military Relations in Communist and Modernizing Societies*, editado por Roman Kolkowicz y Andrzej Korbonski, 52-76. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003108542>.
- Duri, 'Abd-al-'Azīz ad. 2012. *The Arab Nation*. Londres: Routledge.
- Eldar, Dan. 1993. «France in Syria: The Abolition of the Sharifian Government, April-July 1920». *Middle Eastern Studies* 29 (3): 487-504. <https://doi.org/10.1080/00263209308700962>.
- Ertman, Thomas. 2005. «State Formation and State Building in Europe». En *The Handbook of Political Sociology: States, Civil Societies, and Globalization*, editado por Thomas Janoski, Robert Alford, Alexander Hicks y Mildred Schwartz, 367-83. Nueva York: Cambridge University Press.
- Farzāt, Muḥammad Ḥarb. 1955. *Al-Ḥayāh al-ḥizbīyah fī Sūriyā: Dirāsah tārikhīyah li-nushū‘ al-aḥzāb al-siyāsīyah wa-taṭawwuruhā 1908-1955 [La vida partidaria en Siria: Un estudio histórico del surgimiento y desarrollo de los partidos políticos, 1908-1955]*. Beirut: Manshurat Dar al-Ruad.
- Forbes, A. Gruar. 1873. *The Empires and Cities of Asia*. Londres: Virtue. <https://tinyurl.com/bdeab72s>.
- Friedmann, Yohanan. 2017. «Dār Al-Islām and Dār al-Ḥarb in Modern Indian Muslim Thought». En *Dār Al-Islām/Dār al-Ḥarb: Territories, People, Identities*, editado por Giovanna Calasso y Giuliano Lancioni, 341-80. Boston: Brill.
- Fritz, Verena, y Alina Rocha. 2007. «Understanding State-Building from a Political Economy Perspective: An Analytical and Conceptual Paper on Processes, Embedded Tensions and Lessons for International Engagement». *Overseas Development Institute (ODI)*. <https://tinyurl.com/mbrm3ymp>.

- Fromkin, David. 2001. *A Peace to End All Peace: The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*. Nueva York: H. Holt.
- Fukuyama, Francis. 2004. *La construcción del Estado: Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*. Barcelona: Ediciones B.
- , ed. 2006. *Nation-Building: Beyond Afghanistan and Iraq*. Baltimore, US: Johns Hopkins University Press.
- García Campello, Ana María. 2006. *Historias del Líbano: La invención de un Estado*. Barcelona: Universitat de Barcelona. <https://tinyurl.com/2shnkzx8>.
- Gaunson, A. B. 1984. «Churchill, De Gaulle, Spears and the Levant Affair, 1941». *The Historical Journal* 27 (3): 697-713. <https://doi.org/10.1017/S0018246X00018033>.
- Gelvin, James L. 1998. *Divided Loyalties: Nationalism and Mass Politics in Syria at the Close of Empire*. Berkeley, US: University of California Press.
- Ghazāl, Zuhayr. 2008. *Al-Iqtisād al-siyāsī ldmshq khilāl al-qarn al-tāsi' 'ashar: Banā taqlīdīyah fī 'aṣr Ra's al-māl [La economía política de Damasco durante el siglo XIX: Estructuras tradicionales y capitalismo]*. Traducido por Malikat Abyad. Damasco: Institut Français d'Études Arabes de Damas / Publicaciones de la Agencia Pública Siria del Libro.
- Gómez Martínez, Ramón. 2008. «El estatuto jurídico-constitucional del militar de carrera en España: Antecedentes, fundamento y situación actual». Tesis doctoral, Universidad de Granada, España. <https://tinyurl.com/49csyhwe>.
- Hall, John A., y Gilford John Ikenberry. 1996. *The State*. Buckingham, UK: Open University Press.
- Harris, Marvin. 1994. *Nuestra especie*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hinnebusch, Raymond. 1982. «Syria Under the Ba'th: State Formation in a Fragmented Society». *Arab Studies Quarterly* 4 (3): 177-99. <https://tinyurl.com/5x5sp4t3>.
- . 1989. «Bureaucracy and Development in Syria: The Case of Agriculture». *Journal of Asian and African Studies* 24 (1-2): 79-93. <https://doi.org/10.1177/002190968902400106>.
- . 2002. *Syria: Revolution from Above. The Contemporary Middle East*. Londres: Routledge.
- . 2016. «State De-Construction in Iraq and Syria». *Politische Vierteljahresschrift* 57 (4): 560-85. <https://doi.org/10.5771/0032-3470-2016-4-560>.
- . 2021. *Authoritarian Power and State Formation in Ba'thist Syria: Army, Party, and Peasant*. Milton, US: Taylor & Francis Group.
- Hintze, Otto. 1968. *Historia de las formas políticas*. Traducido por José Díaz García. Madrid: Revista de Occidente.

- Hourani, Albert H., Philip S. Khoury y Mary Wilson, eds. 2016. *Al-Sharq al-Awsaṭ al-ḥadīth* [El moderno Medio Oriente]. 2 vols. El Cairo: I. B. Tauris & Madarat.
- Huntington, Samuel. 1991. *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Ibn Ṣiddīq, Abū Hishām 'Abd Allāh. 1983. *Al-Usar al-Qurashīyah. a'yān Makkah al-mahmīyah* [Las familias de Quraish: Los notables de La Meca protegida]. Yeda, SA: Prensa Tihama.
- Ibn Taymīyah, Taqī al-Dīn Aḥmad. 2008. *Al-Siyāsah al-shar'īyah fī Iṣlāḥ al-Rā'ī wa-al-ra'īyah* [La política jurídica en la reforma del Al-Raae y Al-Rayea]. Riad: Dar Ealam al-Fawayid.
- Imber, Colin. 2002. *The Ottoman Empire, 1300-1650: The Structure of Power*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Inalcık, Khalil. 2002. *Tārīkh al-dawlah al-'Uthmānīyah min al-nushū' ilā alānḥ-dār* [La historia del Imperio otomano desde el origen hasta la decadencia]. Beirut: Dar al-Madar al-Islami.
- Janowitz, Morris. 1977. *Military Institutions and Coercion in the Developing Nations*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Karpat, Kemal H. 1985. *Ottoman Population, 1830-1914: Demographic and Social Characteristics*. Madison, US: University of Wisconsin Press.
- Kawākibī, 'Abd al-Raḥmān. 2011. *Ṭabā'ī' al-istibdād wa-maṣāri' al-isti'bād* [La naturaleza del despotismo y la lucha contra la esclavitud]. El Cairo: Dār al-Kitāb al-Miṣrī / Dār al-Kitāb al-Lubnānī.
- Khoury, Philip S. 1983. *Urban Notables and Arab Nationalism: The Politics of Damascus, 1860-1920*. Nueva York: Cambridge University Press.
- . 1987. *Syria and the French Mandate: The Politics of Arab Nationalism, 1920-1945*. Princeton, US: Princeton University Press.
- King, Henry, y Charles Crane. 1919. «The King-Crane Commission Report». Economic Cooperation Foundation. 28 de agosto. <https://tinyurl.com/3djhdk4>.
- Klieman, Aaron. 1968. «Britain's War Aims in the Middle East in 1915». *Journal of Contemporary History* 3 (3): 237-51. <https://doi.org/10.1177/002200946800300314>.
- Kostiner, Joseph. 1993. *The Making of Saudi Arabia, 1916-1936: From Chieftaincy to Monarchical State*. Nueva York: Oxford University Press.
- Lawrence, T. E. 2015. *Seven Pillars of Wisdom*. Nueva York: Open Road Integrated Media.

- Lerner, Daniel. 1958. *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East*. Londres: Free Press of Glencoe. <https://tinyurl.com/37x4detsp>.
- Longrigg, Stephen. 1958. *Syria and Lebanon under French Mandate*. Londres: Oxford University Press.
- Mazzuca, Sebastián. 2012. «Legitimidad, autonomía y capacidad: Conceptualizando (una vez más) los poderes del Estado». *Revista de Ciencia Política (Santiago)* 32 (3): 545-60. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2012000300002>.
- . 2021. *Latecomer State Formation: Political Geography and Capacity Failure in Latin America*. Nueva Haven, US: Yale University Press.
- McNamara, Robert. 2009. *The Hashemites: The Dream of Arabia*. Londres: Haus Publishing.
- Milani, Milad. 2014. *Sufism in the Secret History of Persia*. Durham, US: Routledge.
- Mosca, Gaetano. 2004. *La clase política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Moubayed, Sami. 2006. *Steel & Silk: Men and Women Who Shaped Syria, 1900-2000*. Seattle, US: Cune.
- Musella, Luigi. 2008. «Élite y notables: Reflexiones sobre categorías e interpretaciones a propósito del siglo XIX italiano». En *Las elites en Italia y en España (1850-1922)*, coordinado por Rafael Zurita y Renato Camurri, 135-44. Valencia: Universitat de València.
- Nelson, Brian. 2006. *The Making of the Modern State: A Theoretical Evolution*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Newell, Jonathan. 1991. «Learning the Hard Way: Allenby in Egypt and Palestine, 1917-19». *Journal of Strategic Studies* 14 (3): 363-87. <https://doi.org/10.1080/01402399108437456>.
- OCDE. 2009. «Concepts and Dilemmas of State Building in Fragile Situations». *OECD Journal on Development* 9 (3): 61-148. https://doi.org/10.1787/journal_dev-v9-art27-en.
- Owen, Roger. 2004. *State, Power and Politics in the Making of the Modern Middle East*. Londres: Routledge.
- Öztuna, Yılmaz. 1988. *Tārīkh al-dawlah al-'Uthmānīyah* [Historia del Imperio otomano]. Traducido por Adnan Mahmud Salman. Estambul: Faisal Finance Institution Inc.
- Parsons, Laila. 2017. *The Commander: Fawzi al-Qawuqji and the Fight for Arab Independence, 1914-1948*. Londres: Saqi Books.

- Paul, James. 1990. *Human Rights in Syria: A Middle East Watch Report*. Nueva York: Human Rights Watch.
- Pavlović, Miroslav, y Ognjen Krešić. 2016. «The Institution of Appeal in the Legal System of the Ottoman Empire During the Transitional Period». *Matica Srpska Proceedings for Social Sciences* 54: 37-51. <https://tinyurl.com/y82yzane>.
- Perthes, Volker. 2000. «Si Vis Stabilitatem, Para Bellum: State Building, National Security, and War Preparation in Syria». En *War, Institutions, and Social Change in the Middle East*, editado por Steven Heydemann, 59-99. Berkeley, US: University of California Press.
- Petran, Tabitha. 1972. *Syria*. Londres: Ernest Benn Limited. <https://tinyurl.com/bdd599e5>.
- Pollack, Kenneth. 2004. *Arabs at War: Military Effectiveness, 1948-1991*. Lincoln, US: University of Nebraska Press.
- Provence, Michael. 2005. *The Great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism*. Austin, US: University of Texas Press.
- Quataert, Donald. 2004. *Al-Dawlah al'thmānyt (1922-1700) [El Imperio otomano, 1700-1922]*. Riad: Obeikan Publishers.
- RAU. 1958. *Constitución provisional de la República Árabe Unida*. 5 de marzo. <https://tinyurl.com/ywy4j7au>.
- Reynolds, Michael A. 2011. *Shattering Empires: The Clash and Collapse of the Ottoman and Russian Empires, 1908-1918*. Cambridge, US: Cambridge University Press.
- Richards, Alan. 2004. «Economic Reform in the Middle East: The Challenge to Governance». En *The Future Security Environment in the Middle East: Conflict, Stability, and Political Change*, editado por Nora Bensahel y Daniel Byman, 57-128. Arlington, US: RAND Corporation.
- Richmond, Oliver P. 2014. *Failed State-Building: Intervention and the Dynamics of Peace Formation*. Nueva Haven, US: Yale University Press.
- Roberts, David. 2014. *The Ba'ath and the Creation of Modern Syria*. Londres: Routledge.
- Roder, Tilmann. 2012. «The Separation of Powers in Muslim Countries». En *Constitutionalism in Islamic Countries: Between Upheaval and Continuity*, editado por Rainer Grote y Tilmann Röder. Nueva York: Oxford University Press.
- Rogan, Eugene. 2017. *The Arabs: A History*. Nueva York: Basic Books.
- Russell, Malcolm. 1985. *The First Modern Arab State: Syria Under Faysal, 1918-1920*. Minneapolis, US: Bibliotheca Islamica.

- Saguier, Eduardo. 2007. *Genealogía de la tragedia argentina: Auge y colapso de un fragmento de Estado o la violenta transición de un orden imperial-absolutista a un orden nacional-republicano (1600-1912)*. Vol. IV. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. <https://tinyurl.com/3yaz9ja9>.
- Sa'ūd al-Fawwāz, Kulayb. 1997. *Al-Murāsālāt al-mutabādalāh bayna al-Sharīf Ḥusayn wa-al-'Uthmāniyīn (1908 1918)* [Correspondencia intercambiada entre Sharīf Hussein y los otomanos, 1908-1918]. Amán: Biblioteca Nacional de Jordania.
- Scheidel, Walter. 2013. «Studying the State». En *The Oxford Handbook of the State in the Ancient Near East and Mediterranean*, editado por Peter Bang y Walter Scheidel, 5-58. Nueva York: Oxford University Press. <http://dx.doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195188318.013.0002>.
- Seale, Patrick. 1987. *The Struggle for Syria: A Study of Post-War Arab Politics, 1945-1958*. Nueva Haven, US: Yale University Press.
- . 1995. *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*. Berkeley, US: University of California Press.
- Shambrook, Peter, y Philip Shukry Khoury. 1998. *French Imperialism in Syria, 1927-1936*. Reading, US: Ithaca Press.
- Sugar, Peter. 1996. *Southeastern Europe under Ottoman Rule: 1354-1804*. Seattle, US: University of Washington Press.
- SY. 1930. *Al-Dustūr al-Sūrī li-Dawlat Sūrīyah 1930* [Constitución del Estado de Siria de 1930]. 14 de mayo. <https://tinyurl.com/4vuejjkw>.
- . 1950. *Dustūr al-Jumhūrīyah al-Sūrīyah 'ām 1950* [Constitución de República de Siria de 1950]. 5 de septiembre.
- . 1971. *Qānūn al-Idārah al-Maḥallīyah al-ṣādir bi-al-marsūm al-tashrī'ī raqam 15 li-'ām 1971 al-mu'addal bi-al-qānūn raqam 12 Tārīkh 1971 wa ta'dīlātihi* [Ley de Administración Local para el año 1971]. Decreto legislativo 15. 5 de noviembre.
- Sykes, Mark, y François Georges-Picot. 1916. "Map Showing Eastern Turkey in Asia, Syria and Western Persia, and Areas of Control and Influence Agreed upon between the British and the French". *Wikimedia Commons*. <https://tinyurl.com/yextchxt>.
- Sykes, Christopher Simon. 2016. *The Man Who Created the Middle East: The Life of Sir Mark Sykes*. Londres: William Collins. Edición en e-book.
- T. R. L. 1954. «Egypt since the Coup d'Etat of 1952». *The World Today* 10 (4): 140-9. <https://tinyurl.com/4pe95xjs>.

- Tauber, Eliezer. 1995. *The Formation of Modern Syria and Iraq*. Londres: Frank Cass.
- Teitelbaum, Joshua. 2001. *The Rise and Fall of the Hashimite Kingdom of Arabia*. Londres: Hurst.
- Thompson, Elizabeth. 2000. «The Climax and Crisis of the Colonial Welfare State in Syria and Lebanon during World War II». En *War, Institutions, and Social Change in the Middle East*, editado por Steven Heydemann, 59-99. Berkeley, US: University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520925229-004>.
- Tilly, Charles. 1990. *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990*. Cambridge, US: Blackwell.
- . 2007. «Guerra y construcción del Estado como crimen organizado». *Relaciones Internacionales*, 5: 1-26. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2007.5.007>.
- Torrey, Gordon. 1969. *Al-Siyasa al-Suriyya wal askariyyoun 1945-1958 [La política siria y los militares, 1945-1958]*. Traducido por Mahmoud Fallaha. Beirut: Dar Al Jamaheer.
- Trompf, Garry. 2006. «Macrohistory». En *Dictionary of Gnosis & Western Esotericism*, editado por Wouter Hanegraaff, 701-16. Boston: Brill.
- UK Naval Intelligence Division. 1919. *A Handbook of Asia Minor. Vol. I*. Londres: Naval Staff, Intelligence Dept. <https://tinyurl.com/46866646>.
- . 1944. *Syria: Geographical Handbook*. Londres: Naval Intelligence Division.
- Van Dam, Nikolaos. 1978. «Sectarian and Regional Factionalism in the Syrian Political Elite». *Middle East Journal* 32 (2): 201-10. <https://tinyurl.com/3r9rv6ft>.
- . 2011. *The Struggle for Power in Syria: Politics and Society under Asad and the Ba'th Party*. Londres: I. B. Tauris.
- Waldner, David. 1999. *State Building and Late Development*. Ithaca, US: Cornell University Press.
- Weber, Max. 2000. *Política y ciencia*. Buenos Aires: Elaleph.com.
- . 2002. *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Weismann, Itzchak. 2015. *Abd Al-Rahman al-Kawakibi: Islamic Reform and Arab Revival*. Londres: Oneworld.
- Winder, R. Bayly. 1962. «Syrian Deputies and Cabinet Ministers, 1919-1959, Part I». *Middle East Journal* 16 (4): 407-29. <https://tinyurl.com/9a8apb8v>.
- Wittmann, Anna M. 2010. «War Correspondents». En *The Encyclopedia of Middle East Wars: The United States in the Persian Gulf, Afghanistan, and Iraq*

- Conflicts*, editado por Spencer Tucker y Priscilla Mary Roberts, 1407-11. Santa Barbara, US: ABC-CLIO.
- Zayn al-'Ābidīn, Bashīr. 2008. *Al-Jaysh wa-al-siyāsah fī Sūriyā, 1918 2000: Dirāsah naqdīyah* [El ejército y la política en Siria (2000-1918): Un estudio crítico]. Londres: Dar Al-Yabiya.
- Zisser, Eyal. 2001. «Syria». En *Elections in Asia and the Pacific: A Data Handbook. Vol. 1: Middle East, Central Asia, and South Asia*, editado por Dieter Nohlen, Florian Grotz y Christof Hartmann, 213-32. Nueva York: Oxford University Press.

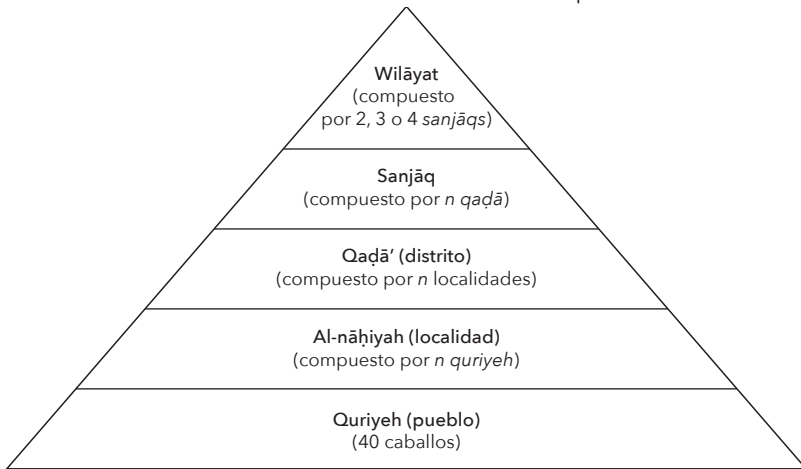
Anexo 1. Cuadro comparativo entre el feudalismo europeo y la servidumbre islámica

	Feudalismo en Europa occidental	Servidumbre islámica
Contexto	Surge como organización político-administrativa de las diversas regiones europeas, tras la caída del Imperio romano. Fue considerado una influencia para establecer una sólida estructura política central.	Surge como resultado de la caída de la gestión financiera, así como del colapso del sistema fiscal y de la autoridad central de Bagdad, capital del Estado o del califato Abasí (Aldawla Alebaasia). Esto llevó a la segmentación de varios Estados y a la formación de otros, como en Egipto y el Levante.
Posición de acción y creación	Desde un proceso exógeno, es decir, desde la periferia hacia el centro. Tuvo lugar en un contexto de debilidad de la autoridad central, cuando la economía rural se erigió como la principal y casi la única fuente de riqueza.	Desde un proceso endógeno en el centro del Estado se expandió hacia la periferia, con el objetivo de abordar el déficit generado por el fracaso fiscal en la obtención de recursos financieros. La actividad económica resultante fue variada, y abarcó desde la agricultura y el comercio hasta la artesanía industrial popular. En una fase posterior, este proceso se caracterizó por la instauración de un sistema de feudos militares en el Levante, bajo un sólido Estado central dirigido por los ayubíes en Damasco y los mameucos en El Cairo. Esta etapa marcó el comienzo de la decadencia de las actividades económicas previamente mencionadas.
Causas	El traslado de los señores feudales del campo hacia las ciudades en busca de mayores recursos financieros, resultado de las insuficiencias de recursos provenientes de la producción rural.	La caída de la autoridad central de Bagdad, que se debió al incremento de las cargas financieras provocadas por las cruzadas y los ataques de los mongoles. Además, los notables locales no brindaron su apoyo al Gobierno central.
Denominación	Capitalismo de centro	Capitalismo de periferia

Fuente: Al-Şālih (2020b).

Elaboración propia.

Anexo 2. La división administrativo-territorial del Imperio otomano



Fuente: Conder y Kitchener (1881).

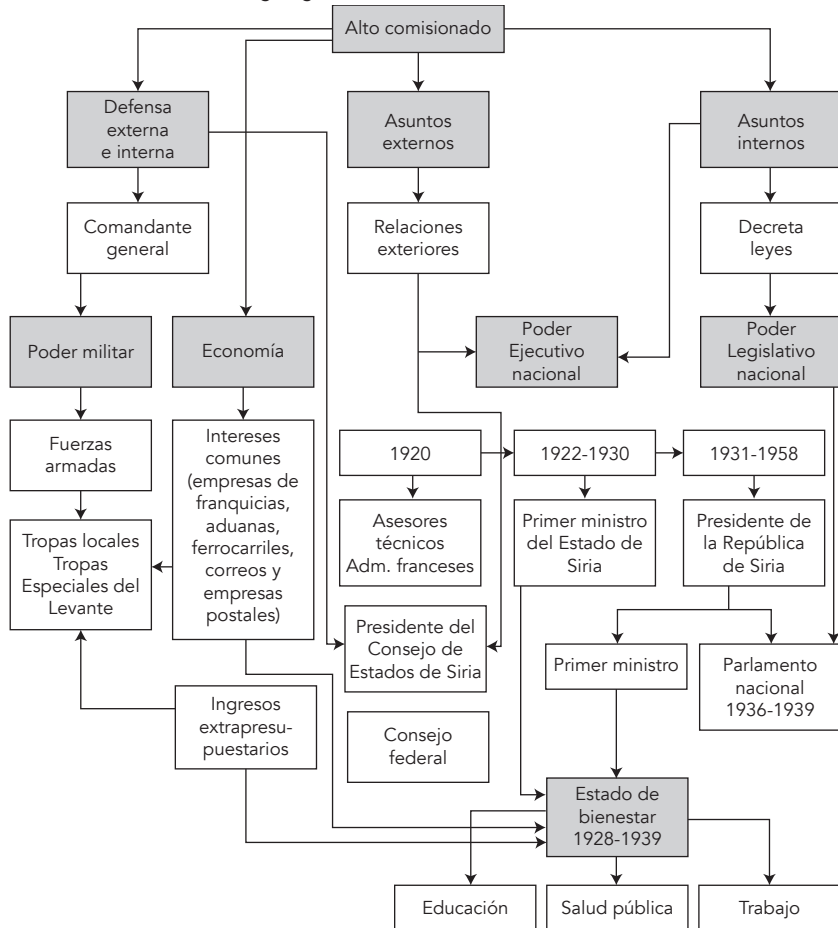
Elaboración propia.

Anexo 3. Mini-Estados sirios según la delimitación territorial francesa, 1920



Fuente: UK Naval Intelligence Division (1944, 142-62); Drysdale (1982, 54); Rogan (2017).
Elaboración propia mediante el uso del *software* QGIS.

Anexo 4. Organigrama administrativo del mandato francés



Fuente: UK Naval Intelligence Division (1944, 175-9); Torrey (1969); Thompson (2000, 59-99).
Elaboración propia.

Anexo 5. Cronograma histórico de las élites y las formas de Estado sirio, 1920-1973

Año	Origen del jefe de Estado	Jefe de Estado (repr. política)	Jefe de gobierno (primer ministro) (adm. y políticas económicas)	n.º de gabinete	Poder Legislativo
Reino Árabe de Siria					
Estado unitario que contempla todas las antiguas provincias de la Gran Siria					
1920	Militar, nacionalista y líder religioso.	Rey Faisal I	Rida Pasha al-Rikabi	1	Congreso Nacional de 1919 —Constitución de 1920—
			Hashim al-Atassi	2	
			Ala al-Din al-Durubi	3	
			Jamil al-Ulshi	—	
1921-1922	Momentos de conflictos, reorganización territorial y establecimiento del mandato francés				
Mini-Estado de Aleppo: jefe de Estado, Kamil al-Qudsi					
Mini-Estado de Damasco: jefe de Estado, Haqqi al-Azm					
Territorio alauita: administrado directamente por el mandato					
Gobierno druso: Salim al-Atrash					
1922-1924	Notable local del <i>sanjāq</i> Alejandreta, fue diputado del Congreso Nacional Sirio.		Subhi Barakat ⁷⁹	4	—
Consejo federal dependiente de la autoridad francesa					
El Estado federal administrativo estuvo compuesto por tres mini-Estados —Damasco, Aleppo y alauita— y un Gobierno del territorio druso					
1924-1925	—		Subhi Barakat ⁸⁰	5	—
Excepción: ley marcial como reacción a la revuelta siria de 1925					
Pacificación y monopolización de la violencia por parte del ejército francés					
Elecciones en el territorio alauita y en otras partes que no están bajo la ley marcial					
1926-1927	Militar otomano y yerno del sultán otomano Abdul Hamid II.		Ahmad Nami ⁸¹	6	—

79 Presidente del consejo federal de los Estados sirios de Aleppo, Damasco y el territorio alauita.

80 Presidente del Estado de Siria.

81 Poderes presidenciales limitados.

Año	Origen del jefe de Estado	Jefe de Estado (repr. política)	Jefe de gobierno (primer ministro) (adm. y políticas económicas)	n.º de gabinete	Poder Legislativo
Fin de la ley marcial «Acuerdo gubernamental común»					
1928-1930	Notable de origen damasquino, provenía de una familia de eruditos musulmanes y fue el director del palacio real de Faisal I.	—	El Shaykh Taj al-Din al-Hasani ⁸²	7	Asamblea constituyente de 1928 —Constitución de 1930—
Proceso constituyente del Estado de Siria —asamblea constituyente— Presidente Taj al-Din al-Hasani ----- República parlamentaria —Primera República de Siria— Estado unitario —Damasco, Alepo—					
Nota: Territorio druso, territorio alauita y Al-Jazirah: se les promulgó su propia Constitución, gobernados directamente por los franceses					
1930-1931	—	—	Taj al-Din al-Hasani	—	
1932-1936	El primer presidente de Siria fue un antiguo funcionario otomano que pertenecía al Bloque Nacional.	Mohammad Ali al-Abid	Haqqi al-Azm Taj al-Din al-Hasani	8 9	Parlamento de 1932 Suspensión del parlamento por Damien de Martel, 1933

82 Poderes presidenciales.

Año	Origen del jefe de Estado	Jefe de Estado (repr. política)	Jefe de gobierno (primer ministro) (adm. y políticas económicas)	n.º de gabinete	Poder Legislativo
1936-1939	Antiguo funcionario otomano y nacionalista, perteneciente a las élites políticas, fue el líder fundador del Bloque Nacional. Presidió el Congreso Nacional Sirio de 1920, en el que redactó la Constitución del Reino de Siria y apoyó a Faisal con su imposición como rey.	Hashim al-Atassi	Ata Bey al-Ayyubi	10	Parlamento de 1936-1937 Elección de dos fases: 1. Damasco y Aleppo 2. Territorios alauita y druso
			Jamil Mardam Bey ⁸³	11	
1939-1945					
Segunda Guerra Mundial					
Suspensión constitucional el 10 de julio y estado de excepción en septiembre					
—	—	—	Lutfi al-Haffar	12	
—	—	—	Nasuh al-Boukhari	13	
1939-1941	Perteneciente a la burguesía comercial y petrolera de Beirut, fue funcionario público francés en Siria en 1927 y aliado de Taj al-Din al-Hasaní.	Bahij al-Khatib ⁸⁴	Bahij al-Khatib	14	Excepcionalismo

83 El primer Gobierno nacionalista en la historia de Siria.

84 Jefe de Estado con facultades presidenciales.

Año	Origen del jefe de Estado	Jefe de Estado (repr. política)	Jefe de gobierno (primer ministro) (adm. y políticas económicas)	n.º de gabinete	Poder Legislativo
1941	Miembro de la élite política y proviene de una familia adinerada y aristócrata otomana; sus antepasados fueron gobernadores de Siria.	Khalid al-Azm ⁸⁵	Khalid al-Azm	15	Excepcionalismo
1941-1943	—	Taj al-Din al-Hasani ⁸⁶	Hassan al-Hakim	16	—
			Husni al-Barazi	17	
Transferencia del territorio alauita al Estado nacional sirio, febrero de 1942					

85 Jefe de Estado investido de poderes presidenciales, formó un gabinete que no era nacionalista.

86 Asignado por Charles de Gaulle.

Año	Origen del jefe de Estado	Jefe de Estado (repr. política)	Jefe de gobierno (primer ministro) (adm. y políticas económicas)	n.º de gabinete	Poder Legislativo
1943	Al-Ulshi, un militar otomano de Damasco, formó parte del ejército del jerife Husein y de Faisal. Además, desempeñó varios cargos en los gabinetes de diferentes Gobiernos profranceses.	Taj al-Din al-Hasaní	Jamil al-Ulshi ⁸⁷	18	
1943	Funcionario público otomano y antiguo gobernador de Latakia, que participó en gabinetes de Gobiernos profranceses.	Ata Bey al-Ayyubi ⁸⁸	Jamil al-Ulshi	—	Restablecimiento constitucional Parlamento de 1943
1943-1945	Damasceno y politólogo, comenzó su carrera en la administración pública otomana en Damasco. Fue parte de la resistencia árabe de 1916 y fundador del movimiento antiotomano Al-Fatat, así como del Congreso Sirio-Palestino.	Shukri al-Quwatli	Saadallah al-Jabiri ⁸⁹	19	
			Fares al-Khoury	20	
Reintegración de Jabal al-Druso al territorio nacional del Estado sirio, 1 de enero de 1945					
1946: Independencia de la Republica de Siria					
Creación del Ejército Sirio Nacional y consolidación territorial bajo un Estado nacional					

87 Presidente en funciones y sucesor de Al-Hasani tras de su muerte.

88 Jefe de Estado provisional de un gobierno transitorio, presidió las elecciones presidenciales tras la muerte de Al-Hasani.

89 Los nacionalistas volvieron al gobierno y dejaron de reconocer el mandato de Francia.

Año	Origen del jefe de Estado	Jefe de Estado (repr. política)	Jefe de gobierno (primer ministro) (adm. y políticas económicas)	n.º de gabinete	Poder Legislativo
1946-1949	—	Shukri al-Quwati	Saadallah al-Jabiri ⁹⁰	21	Parlamento de 1943
			Jamil Mardam Bey ⁹¹	22, 23, ⁹² 24 ⁹³	Parlamento de 1947 ⁹⁴
			Khalid al-Azm	25 ⁹⁵	
1949-1949	Alepino, fue un militar otomano que se desempeñó como oficial en el ejército del jarife Husein y también en el ejército del Levante francés. Además, era partidario del régimen nazi alemán. Tras su arresto por De Gaulle en 1946, se convirtió en amigo de Jamil Mardam Bey, quien le permitió regresar al ejército sirio.	Husni al-Za'im ⁹⁶ Primer golpe militar —marzo—	Muhsen al-Barazi	26	Disolvió el parlamento y anunció la ley marcial

90 Evacuación de las tropas francesas y británicas de Siria.

91 Se aprueba la adopción del voto por niveles para las próximas elecciones.

92 Con votos de confianza: 94 a favor, 20 en contra y 3 abstenciones.

93 Con votos de confianza: 72 a favor, 33 en contra y 5 abstenciones.

94 El 29 de noviembre se produjeron disturbios debido a la hambruna y el desempleo, y se declaró la ley marcial.

95 Con votos de confianza: 73 a favor y 35 en contra.

96 Como general y jefe del Estado Mayor, llevó a cabo el primer golpe de Estado en la historia de Siria, con lo que estableció una dictadura militar.

Año	Origen del jefe de Estado	Jefe de Estado (repr. política)	Jefe de gobierno (primer ministro) (adm. y políticas económicas)	n.º de gabinete	Poder Legislativo
1949	Fue un militar otomano que desertó en 1916 y se unió a la resistencia de Husein. Posteriormente se convirtió en oficial del ejército del rey Faisal I y formó parte de su gabinete. Al igual que Za'im, se unió al ejército de Levante creado por Francia, y fue miembro del Partido Social Nacionalista Sirio (SSNP).	Sami al-Hinnawi ⁹⁷ Segundo golpe militar —agosto—	Hashim al-Atassi	27	Asamblea constituyente de 1949 se convirtió en parlamento el 5 de septiembre de 1950 —mayoría del Partido Popular—
1949-1950	—	Adib al-Shishakli	Khalid al-Azm	28	
		Tercer golpe militar, diciembre de 1949	Nazim al-Qudsi ⁹⁹	29	
		Hashim al-Atassi ⁹⁸			
República democrática parlamentaria (Segunda República de Siria) Estado unitario					

97 Quería restablecer el gobierno civil y desvincular a los militares de la política.

98 Fue elegido presidente de la república el 14 de diciembre de 1949.

99 Con votos de confianza: 78 a favor y 27 en contra.

Año	Origen del jefe de Estado	Jefe de Estado (repr. política)	Jefe de gobierno (primer ministro) (adm. y políticas económicas)	n.º de gabinete	Poder Legislativo
1950-1951	—	Hashim al-Atassi	Nazim al-Qudsi ¹⁰⁰	30	Parlamento y Constitución de 1950
	Shishakli nació en Hama y estudió en la Academia Militar de Damasco. Era miembro del SSNP, al igual que los demás militares. Se unió al ejército del Levante, pero desertó cuando los franceses bombardearon Damasco en 1945. En 1946 se alistó en el ejército sirio.		Khalid al-Azm ¹⁰²	31	
			Hassan al-Hakim	32	
			Zaki al-Khatib ¹⁰³	—	
1951		Hashim al-Atassi ¹⁰¹	Ma'rūf al-Dawālībī ¹⁰⁴	—	Shishakli disolvió el parlamento y paralizó la Constitución de 1950
		Adib al-Shishakli			
		Cuarto golpe militar	—	—	

100 Con votos de confianza: 62 a favor, 6 en contra y 4 abstenciones.

101 A pesar de que Al-Atassi ocupaba el cargo de presidente, el poder decisorio estaba en manos de Shishakli. Como militar de alto rango, arrestó a Sami al-Hinnawi, jefe de personal de Al-Atassi (quien había regresado de la presidencia a su puesto como jefe de Estado civil), así como a varios oficiales proiraquíes del ejército sirio. Shishakli afirmaba que Al-Atassi tenía un plan para unificar Siria con Irak y poner al país bajo la influencia hachemita, un plan con el que Shishakli no estaba de acuerdo.

102 Con votos de confianza: 51 a favor, 0 en contra y 43 abstenciones.

103 Primer ministro por dos semanas.

104 Primer ministro por un día.

Año	Origen del jefe de Estado	Jefe de Estado (repr. política)	Jefe de gobierno (primer ministro) (adm. y políticas económicas)	n.º de gabinete	Poder Legislativo
1951-1953	Militar graduado de la Academia Militar de Homs en 1920, se unió a las Tropas Especiales del Levante y, en 1946, fue nombrado director de la Academia Militar de Homs.	—	Coronel Fawzi Selu ¹⁰⁵	33	Nueva Constitución creada para Shishakli, 1952

105 Nombrado por Shishakli.

Año	Origen del jefe de Estado	Jefe de Estado (repr. política)	Jefe de gobierno (primer ministro) (adm. y políticas económicas)	n.º de gabinete	Poder Legislativo
1953-1954	-	Adib al-Shishakli ¹⁰⁶	Adib al-Shishakli	34	
1945-1955	Licenciado en Derecho Internacional por la Universidad de Lyon y parlamentario independiente, fue el encargado de redactar la Constitución de Shishakli. En 1952 se unió al Movimiento de Liberación Árabe (ALM).	Maamun al-Kuzbari ¹⁰⁷	—	—	Constitución de 1952 Parlamento de 1953
-		Hashim al-Atassi ¹⁰⁸	Sabri al-Asali	35	
-		Quinto golpe militar ¹⁰⁹	Said al-Ghazzi	36	
-			Fares al-Khoury ¹¹⁰	37	Se retornó al parlamento de 1949, se restableció la
1955-1958	-	Shukri al-Quwatli ¹¹¹	Sabri al-Asali ¹¹²	38	Constitución de 1950.
			Said al-Ghazzi ¹¹³	39	
			Sabri al-Asali ¹¹⁴	40	
			Sabri al-Asali ¹¹⁵	41	

106 Su presidencia concluyó tras las protestas que se llevaron a cabo en todo el territorio sirio.

107 Se autoproclamó presidente.

108 Volvió a la presidencia el 1 de marzo de 1954 para completar su mandato presidencial.

109 Un grupo de oficiales rebeldes respaldó al civil Hashim al-Atassi y pidió a Kuzbari que abandonara el cargo de presidente autoproclamado.

110 Con votos de confianza: 84 a favor, 48 en contra y una abstención.

111 Pro egipcio.

112 Con votos de confianza: 66 a favor, 53 en contra y 2 abstenciones.

113 Con votos de confianza: 89 a favor, 31 en contra y 3 abstenciones.

114 Con votos de confianza: 110 a favor, uno en contra y 31 abstenciones.

115 Después de la invasión de Israel a la región del Sinaí y del ataque anglofrancés a Egipto, se fundó el Ejército de Resistencia Popular. Además, el 1 de febrero se

Año	Origen del jefe de Estado	Jefe de Estado (repr. política)	Jefe de gobierno (primer ministro) (adm. y políticas económicas)	n.º de gabinete	Poder Legislativo
Presidencialista —República Árabe Unida (RAU)— Estado confederado conformado por Siria y Egipto					
1958-1961		Gamal Abdel Nasser	Nur al-Din Kahala Abdel Hamid al-Sarraj	—	Parlamento de Ummah (Majlis al-Ummah) Egipto-Siria
Presidencialista —República Árabe de Siria— Estado unitario					
—		Coronel Haydar al-Kuzbari	Maamun al-Kuzbari ¹¹⁶	42	Parlamento de 1961
1961		Abd al-Karim al-Nehlawi	Izzat al-Nuss ¹¹⁷	43	
			Ma'rūf al-Dawālībī	44	Disolución del parlamento por parte del coronel Nehlawi
1961-1963	Licenciado en Derecho por la Universidad de Damasco, Al-Qudsi fue miembro del Bloque Nacional y parlamentario en 1936. En 1939 se retiró del Bloque y en 1947 fundó el Partido Popular en Alepo como un movimiento de oposición al régimen de Quwatli.	Abd al-Karim al-Nehlawi Nazim al-Qudsi	Bashir al-Azma	45	Redactó una nueva Constitución provisional Asamblea constituyente que eligió a Al-Qudsi

anunció la unión entre Egipto y Siria, lo que dio lugar a la formación de la República Árabe Unida.

116 Jefe de gabinete pos-Nasser asignado por oficiales militares.

117 Primer ministro provisional asignado por el oficial Nehlawi.

Año	Origen del jefe de Estado	Jefe de Estado (repr. política)	Jefe de gobierno (primer ministro) (adm. y políticas económicas)	n.º de gabinete	Poder Legislativo
Revolución del 8 de marzo de 1963 Comité Militar del Partido Ba'th Estatización del Ba'th					
1963-1964	Pertenece a una familia política de Homs. Estudió en la Academia Militar y fue oficial durante la guerra árabe-israelí de 1948. Además se desempeñó como jefe de protocolo militar del presidente Hashim al-Atassi en 1954.	Lu'ay al-Atassi ¹¹⁸	Salah al-Din al-Bitar	46	Consejo Nacional Revolucionario de 1965 «Ley de emergencia», 1963-2011
			Amin al-Hafez	47	
			Sami al-Jundi	48	
1964-1966	Aleppo, estudió en la Academia Militar de Homs, fue oficial durante la guerra árabe-israelí de 1948 y también fue miembro del partido Ba'th.	Amin al-Hafiz	Salah al-Din al-Bitar	49	
			Amin al-Hafiz	50	
			Salah al-Din al-Bitar	51	
			Amin al-Hafiz	52	
			Yusuf Zuayyin	53	
1966-1970	Médico graduado de la Universidad de Damasco, miembro del Comité del Mando Revolucionario y partidario del Ba'th.	Nur al-Din al-Atassi	Salah al-Din al-Bitar	54	
			Yusuf Zuayyin	55	
1970-1971	Miembro civil del partido Ba'th.	Ahmad al-Khatib ¹¹⁹	Nur al-Din al-Atassi	56	
1970-1971	Miembro civil del partido Ba'th.	Ahmad al-Khatib ¹¹⁹	Hafez al-Asad	57	

118 Presidente del Consejo de Mando Revolucionario dotado de poderes presidenciales limitados.

119 Jefe de Estado ceremonial.

Año	Origen del jefe de Estado	Jefe de Estado (repr. política)	Jefe de gobierno (primer ministro) (adm. y políticas económicas)	n.º de gabinete	Poder Legislativo
1971-2000	Fue militar y nació en la costa de Siria, en la montaña Alauita. Se graduó de la Academia Aérea del ejército sirio en Alepo en 1955 y fue miembro del partido Ba'th desde su fundación en 1947.	Hafez al-Asad	Abdul Rahman Khleifawi	58	Consejo del Pueblo de 1971 —Constitución de 1973— Ley de emergencia de 1963
			Mahmoud al-Ayyubi	59	
			Abd al-Rahman Khleifawi	60	
			Muhammad Ali al-Halabi	61	
			Abdel Raouf al-Kassem	62	
			Mahmud Al-Zoubi	63	

Fuente: Winder (1962); Khoury (1987); Zisser (2001); Moubayed (2006).
Elaboración propia.

ÚLTIMOS TÍTULOS DE LA SERIE MAGÍSTER

384	Vanessa Bósquez Salas, <i>Envejecer con derechos: La participación social de los adultos mayores</i>
385	Hugo Navarro Villacís, <i>La selección y revisión de sentencias en Ecuador desde el derecho comparado</i>
386	Santiago Tarapués, <i>El COVID-19 en adultos mayores en Ecuador: Enfoque securitista y neohigienista</i>
387	Florencia Sobrero, <i>Femingas, una herramienta (de)construcción feminista: Tres experiencias en Quito</i>
388	Edwin Herrera A., «Aquí no somos así», <i>primera generación de trabajadores floristas colombianos</i>
389	Alexandra Ledezma, <i>Formación en litigio estructural en Ecuador: Avances y desafíos</i>
390	Lina Noboa, <i>Turismo neoliberal globalizado: ¿Existen otras alternativas desde lo comunitario?</i>
391	Daniela Acosta Rodríguez, <i>Desvelando realidades: Estudio del autismo en la ciudad de El Coca</i>
392	Jacqueline Aimacaña, <i>Radio Latacunga, 1976-1994: Evangelización y comunicación popular en Ecuador</i>
393	Felipe Castro León, <i>Fundamentos de la justicia intercultural: Estudio del caso Waorani</i>
394	Lucía Delbene, <i>Ley de riego y agroecología en Uruguay: ¿Dependencia o autonomía?</i>
395	Héctor Rangel, <i>Límites del ius puniendi en el régimen tributario ecuatoriano</i>
396	Mary Gutiérrez, <i>Los clubes del libro en Quito: Estudio de dos casos</i>
397	Daysy Cárdenas, <i>Política agrícola y del uso del suelo en Ecuador: Mejoras en la primera NDC</i>
398	Mohammad Haoulo Mubayed, <i>Formación del Estado en Siria (1919-1973): Influencias externas y disputas entre élites</i>

La investigación se sitúa en un contexto de inestabilidad política en Oriente Medio, donde la formación del Estado en Siria ha sido poco explorada, lo que justifica la pertinencia de este estudio. El objetivo es examinar una hipótesis sobre la evolución del Estado sirio, destacando la relación entre las élites locales y el apoyo externo. Se utiliza una metodología de reconstrucción histórica a partir de fuentes secundarias, organizando los hechos más relevantes en tres fases: los intentos iniciales de formación estatal bajo la administración otomana y el mandato francés, el período de independencia hasta 1958 y el ascenso de los militares ba'athistas desde 1963.

Los resultados de este estudio sugieren que la falta de apoyo externo provocó conflictos entre las élites, lo que conllevó al colapso estatal. Se recomienda profundizar en el estudio del impacto del apoyo externo en los procesos de creación de los Estados en la región.

Mohammad Haoulo Mubayed (Damasco, 1987) es licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Damasco (2011) y en Estudios Políticos y Administrativos (2014) por la Universidad Central de Venezuela; magíster en Gestión del Desarrollo Local (2022), y magíster en Gobierno con mención en Estudios sobre el Estado, Ciencias Políticas y Gobierno (2023) por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Ha publicado varios artículos sobre burocracia estatal. Es gestor para el desarrollo local, desarrollo territorial y de gobierno.

